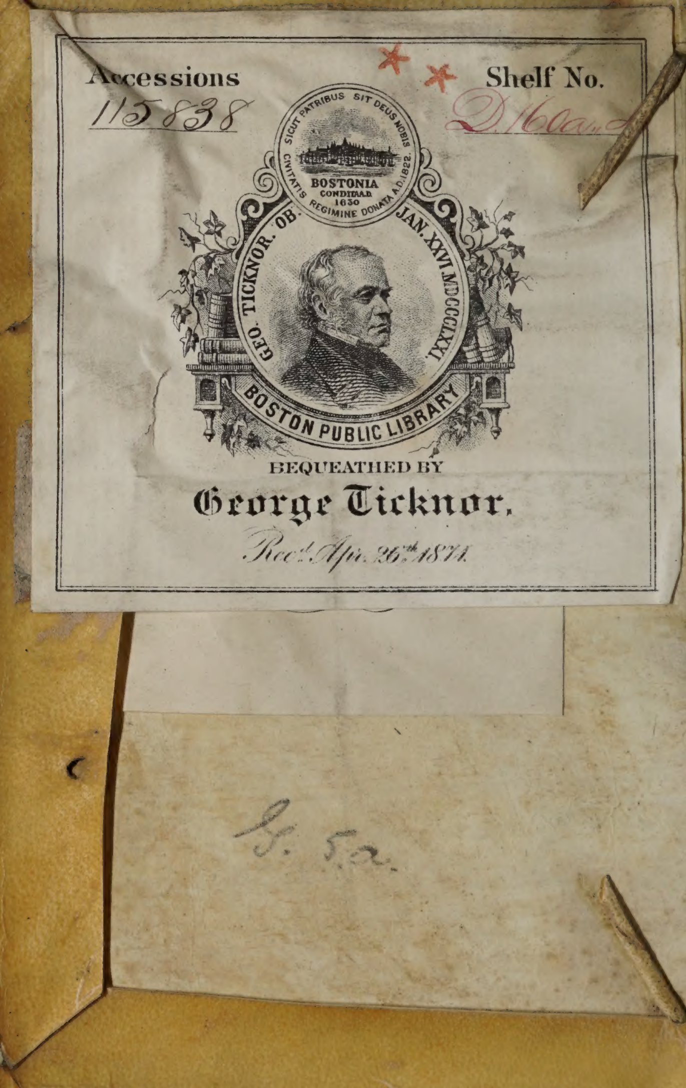


Accessions
115838
Shelf No.
D.160a.
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D.1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

SOLEDADES DE AVRELIA.

AORA AñADIDO EL LIBRO, intitulado: Crates, y Hiparchia, marido, y muger Philoſophos antiguos.

AMBOS POR DON GERONIMO Fernandez de Mata.

Segunda impreſion



Año de 1737.

CON LICENCIA: En Madrid. A coſta de D. Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, Librero de Camara de ſu Mag. Se hallarà en ſu Imprenta, y Libreria, Calle de Santo Thomàs, junto al Contraſte.

SUMA DE LA LICENCIA.

TIene licencia de los Señores del Real Confejo de Caftilla Don Pedro Jofeph Alonfo y Padilla, Librero de Camara de fu Mag. para poder imprimir el libro inticulado: *Soledades de Aurelia*, como confta de fu original.

FEE DE ERRATAS.

HE vifto efte Libro, intitulado: *Soledades de Aurelia*, y eftà bien, y fielmente impreffo, y correfponde con fu original.

Lic. Don Manuel Garcia Alefsón.

Correct. General por fu Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAffaron los Señores del Real Confejo efte Libro, intitulado: *Soledades de Aurelia*, à feis maravedis cada pliego, como mas largamente confta de fu original.

CATHALOGO

DE LIBROS ENTRETENIDOS de Novelas, Cuentos, Historias, y Casos tragicos, para divertir la ociosidad, hecho por Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Magestad, quien dà noticia à los Aficionados, y và reimprimiendo algunos de los que aqui vàn anotados, que no los ay, y muchos no tienen noticia de ellos, por el transcurso del tiempo.

Este es el mas añadido en este año de 1737. y conforme se vayan encontrando, se iràn añadiendo en los Cathalogos, que se continuen.

EN

EN QUARTO.

1. El Soldado Pindaro, añadido al fin las Hiſtorias peregrinas, ambos por Gonzalo de Ceſpedes.
1. Gerardo Eſpañol, por el miſmo Autor.
2. Don Quixote de la Mancha, *añadidos.*
1. Guzmàn de Alfarache.
1. Engaños de Mugeres.
1. Soledades de la Vida.
1. Novelas de Doña Maria de Zayas.
1. Novelas Morales, y exemplares. *Es aviſo à los Foraſteros de lo que paſſa en la Corte, y las Poſadas*, por Don Antonio Liñan y Verdugo.
1. Rumbos peligroſos, *ſon Novelas.*
2. Argenis, y Poliarco, por Don Joſeph Pellicer.
1. Guſtos, y diſguſtos del Lentiſcal de Cartagena.
1. La Picara Juſtina.
1. El Artamenes, ò el Gran Cyro; por el ſeñor de Eſcuderi, *ſon Novelas, y de bello eſtilo.*
1. Hiſtoria de Liſeno, y Feniſa.
1. Enygmas, y Proverbios de Herrera; *que algunos llaman Quiſicoſas.*

2. Engaños, y desengaños del Amor profano: *Por otro titulo*: Hiſtoria del Duque Federico, *es hiſtoria amoroſa, muy diſcreta.*

1. Intercadencias de la Calentura de Amor. Suceſſos yà tragicos, y lamentables; yà dichoſos, y bien logrados.

1. Relaciones de la Vida del Eſcudero Marcos de Obregon.

1. Deleytar aprovechando, de Tirſo de Molina, *ſon Novelas, y otros divertimientos.*

1. Alivio de Triſtes, y conſuelo de quexoſos, expreſſado en varias Hiſtorias.

1. Dias del Jardin, por Don Alonſo Cano.

2. Soledad entretenida, *ſon Novelas, y Comedias.*

1. Novelas de Doña Mariana de Caravajal.

1. Novelas de Montalvàn.

1. Novelas de Cervantes.

1. Novelas ſin las vocales.

1. Eſcarmientos de Jacinto; y Novelas de Don Carlos.

1. Trabajos del vicio, y afanes del amor.

1. Argenis, y Poliarco, por Don Gabriel de el Corral.

1. Perſiles, y Segiſmunda de Cerbantes

1. Euſtorgio, y Clorine.

1. Navidades de Zaragoza, *ſon Novelas, y otros divertimientos.*

1. Los Cigarrales de Toledo.
1. Hypolito, y Aminta.
1. Teagenes, y Cariclea.
1. Novelas amorosas de Camerino.
1. La Dama Beata, del mismo.
1. Las dos Constantes Mugeres Españolas.
1. El Entretenido.
1. Amor con vista, y cordura.
1. Fortunas de Semprilis, y Genorodano.
1. El Forastero, por Jacinto Arnal de Bolea; *son Novelas, y Papeles muy discretos.*
1. Dialogos de Amor. *Està probibido.*
1. Para todos de Montalvàn.
1. Para algunos, por Mathias de los Reyes.
1. Para sì, por Don Juan Fernandez y Peralta.
1. Novelas varias de Juan Baptista Cintio.
1. Los Pastores del Betis, prosa, y verso; por Don Gonzalo Saavedra.

Lo que escriviò Juan de Piña, Escrivano de Provincia.

1. Novelas exemplares, y prodigiosas historias.
2. Casos prodigiosos, y Cueva encantada.
1. Varias fortunas.
1. Epitome de las Fabulas de la Antiguedad.

OBRAS DE FRANCISCO SANTOS, en quatro Tomos, y en ellos incluyen los Libros ſiguientes.

TOMO PRIMERO.

1. Dia, y Noche de Madrid.
1. Las Taraſcas de Madrid.
1. Los Gigantones de Madrid.

TOMO SEGUNDO.

1. El Saſtre del Campillo.
1. El Eſcandalo del Mundo, y piedra de la Juſticia.
1. El Rey Gallo, y diſcurſos de la Hormiga.

TOMO TERCERO.

1. El Cardeno Lyrio.
1. Alva ſin crepuſculo.
1. Madrid llorando.
1. La verdad en el Potro.
1. Periquillo el de las Gallineras.
1. El Vivo, y el Difunto.

TOMO QUARTO.

1. El no importa de Eſpaña.
1. El Arca de Noè.
1. El Diablo anda ſuelto.

FIN.

EN

EN OCTAVO.

1. Experiencias de Amor, y Fortuna.
1. Estevanillo Gonzalez.
1. El viage entretenido, de Agustin de Roxas, està adornado de muchos *Cuentos, Chistes, Novelas, y Refranes.*
1. El Pastor de Clenarda, por Miguèl Botello.
1. Historias tragicas, y exemplares, por Pedro Bobistau.
1. Historias prodigiosas, y maravillosas, por Pedro Bobistau.
1. Arrestos de Amor, *que son pleytos, y sentencias difinitivas*, por el Secretario Diego Gracian. *Està probibido.*
1. La Eufrosina.
1. Carcel de Amor, y question de Amor. *Està probibido.*
3. La Galatèa de Cervantes; *son Novelas, y Coloquios pastoriles. Està impressa la primera parte en quarto.*
1. Galatèo Español, añadido la vida de Lazarillo de Tormes, y Destierro de Ignorancias.
2. Alonso, mozo de muchos amos; *son varios Cuentos, y Novelas.*
1. Sarao de Aranjuèz, de varios Versos, y Novelas.

1. Hif-

1. Hiſtoria tragica de Leonora, y Roſaura.
1. Tragedias de Amor, y apacibles entretenimientos de los enamorados Ancriſio, y Lucidora.
1. La Mogiganga del guſto, en ſeis Novelas.
1. Meritos diſponen premios, eſcritos ſin la letra A.
1. Los mas fieles Amantes Leucipe, y Clitofonte.
1. Novelas, y diſcurſos Morales, *con mucha variedad de cartas, y papeles muy chiſtoſos*; por Juan Cortès de Toloſa.
1. El Diablo Cojuelo, verdades ſoñadas, y Novelas de la otra vida.
1. El Philoſopho de el Aldèa, en diferentes Novelas.
1. Meriendas del Ingenio, y entretenimientos del guſto, en ſeis Novelas.
1. Carneſtolendas de Zaragoza, entretenimientos, y varios motes de apacible guſto.
1. Carneſtolendas de Caſtilla, que ſon Dialogos de apacible entretenimientos. *Eſtà probibido.*
2. La Dorotea de Lope, *aora añadido el Arte de hazer Comedias.*
1. Novelas varias, por Lope de Vega.
1. Novela de Novelas.
1. Novelas Morales de Vargas.

1. La

1. La Arcadia, prosas, y versos de Lope de Vega.
1. El Meson del Mundo, por Rodrigo Fernendez Rivera.
1. Ratos de Recreacion, *que son cuentos chistosos*, por Ludovico Guichardino.
1. Clavellinas de Recreacion, *son varias historias, y cuentos graciosos*, por Ambrosio de Salazar.
1. Jocoserias, burlas, veras de los desordenes publicos, por Luis Quiñones de Benavente.
1. Coloquios, y Dialogos de Pedro Mexìa.
1. Tardes apacibles, de gustoso entretenimiento, entremeses, y bayles, escogidos de los mejores Ingenios de España.
2. Entretenimientos de Damas, y Galanes.
Estàn probibidos.
1. El Pastor de Iberia.
1. La Bella Cotalda, y Cerco de Parìs.
1. Ninfas, y Pastores de Nares.
1. Processo de Cartas de Amores, prosa, y verso.
1. El Pastor de Filida.
1. Almoneda de Vidas.
1. Tragicomedia de Lisardo, y Rosena.
1. Las Cuevas de Salamanca.
1. Las Aventutas de Telemaco.

2. Retiro de Cuidados, Vida de Carlos, y Rosaura.
1. Theatro Popular de Novelas morales.
1. El Novelero.
1. Excessos amorosos.
1. La Criselia de Lidaceli, famosa, y verdadera Historia de varios acontecimientos de Amor, y Armas, con graciosas digressiones de Encantamientos, y Coloquios Pastoriles.
1. La Celestina, ò Calisto, y Melibea, *se ha de expurgar de qualquier impression que sea, para poderle leer, como consta del Expurgatorio del año de 1707.*
1. Corte en Aldea, y Noches de Invierno; *es variedad de cosas de diversion, y erudiccion, con graciosos Cuentos.*
1. Lazarillo de Manzanares, y cinco Novelas, por Juan Cortès de Tolosa.
1. La Cintia de Aranjuèz, por Don Gabriel del Corral.
1. Selva de Aventuras. *Està prohibido.*
1. Historia de la Lavandera de Napoles, Felipa Cathanea, *aora añadida.*
1. El Premio de la Constancia, y Pastores de Sierra Bermeja.
1. El Zeloso, por Alphonso Baz de Velasco.

1. La

1, La Constante Amarilis.

1. Las Auroras de Diana.

1. Diana enamorada, por Gaspar Gil Polo.

2. La Diana de George de Montemayor. *son Coloquios Pastoriles, y diversas Historias de cosas, que verdaderamente han sucedido, aunque vàn disfrazadas, debaxo de nombre, y estilo Pastoril.*

2. La Clara Diana, *son Coloquios Pastoriles*, por Fray Bartholomè Ponce. *Estos se escrivieron en competencia de la Diana de George de Montemayor.*

1. Guirnalda de Venus Casta, y el Amor enamorado, por Geronimo de Heredia.

1. El Perro, y la Calentura, Novela Peregrina, por Don Francisco de Quevedo. *aunque la intituló baxo del nombre de Pedro Espinosa.*

1. El Menandro, por Mathias de los Reyes; *son Novelas.*

1. El Curial de el Parnaso, por Mathias de los Reyes.

1. Soledades de Aurelia, por Don Geronimo Fernandez de Mata, *aora añadido el Libro, intitulado*: Crates, y Hiparchia, marido, y muger Philosophos Antiguos del mismo Autor.

LO QUE ESCRIVIO DON ALONSO DE Castillo Solorzano, todos en octavo.

1. Tiempo de regocijo, y Carnestolendas de Madrid, *con varias Novelas.*
1. Jornadas alegres.
1. Tardes entretenidas.
1. La Quinta de Laura.
1. Huerta de Valencia, *son Novelas.*
2. Donayres de el Parnaso, y Enygmas curiosas.
1. Lisardo enamorado.
1. Patron de Alcira, el Glorioso San Bernardo, de la Orden del Cistèl. *Es Poema.*
1. Las Arpias de Madrid.
1. Las Aventuras del Bachillèr Trapaza.
1. La Garduña de Sevilla, hija de Trapaza.
1. Historia de Marco Antonio, y Cleopatra.
1. Sagrario de Valencia.
1. Epitome de la vida, y hechos del Rey D. Pedro de Aragon, III. de este nombre.
1. Los dos Amantes Andaluzes.

OBRAS VARIAS, QUE ESCRIVIO Alonso Salas Barbadillo, entretenidas, con los titulos como se siguen, y en tomos en octavo.

1. Patrona de Madrid restituìda.
1. Rimas Castellanas.

1. Triun-

1. Triunfos de Santa Juana de la Cruz.
1. Las Coronas del Parnaso, y plato de las Musas.
1. El Licenciado Talega.
1. La hija de Celestina.
1. Escuela de Celestina, y el Hidalgo presumido.
1. El Gallardo Escarramàn.
1. La Ingeniosa Elena.
2. El Cavallero puntual, *son Novelas.*
1. Boca de todas verdades.
1. La Casa del placer honesto.
1. Don Diego de noche.
1. La sabia Flora mal sabidilla.
1. La incasable mal casada.
1. El Necio bien afortunado.
1. El Cortesano descortès.
1. Pedro Urdemalas.
2. El Cavallero perfecto, *son Novelas;*
4. La Estafeta del Dios Momo, *son cartas muy chistosas à varios assumptos.*
1. El Sagàz Estacio, marido examinado.
1. El Curioso, y Sabio Alexandro, Fiscal, y Juez de vidas agenas.
1. El Coche de las Estafas.

LO QUE ESCRIVIO JUAN DE Timoneda en octavo.

1. El Patrañuelo.

Catbalego de Librrs entretenidos.

1. El Cavañero.
1. Coloquio Paſtoril.
1. Alivio de Caminantes.
1. El ſobre Meſa.
1. Buen aviſo, y porta cuentos.
1. Memoria Hiſpanica.
1. Silva de varias Canciones, ò billaneſcā, y Guirnalda de Galanes.
1. El Deleytoſo.
3. Comedias en proſa.

F I N.

SOLE-

SOLEDADES DE AURELIA,

POR DON GERONIMO Fernandez de Mata.

SOLEDAD diſcreta, es dulce refugio del ſentido: reparo de las potencias, que corrieron naufragio en el popular, golfo lleno de accidentes, cuyos principios, ſi algunos ſe mezclaron con deleyte: los fines rara vez fueron ſin llanto. Vida retirada, gozaſe, y no ſe ſiente. Pocos abrazan el ſilencio, por no ſer muchos los deſengañados. Inclinaſe à las vozes el oìdo ignorante:

locura natural en las frequentes poblaciones, que à ſoledades no alcanza. Si retratarlas fueſſe nueſtro aſſumpto, acaſo les dariamos adorno ſuficiente, que ſu variedad explicaſſe. Eſcrivimos lo que enſeñan, lo que en sì contienen dexamos, ò bien de paſſo tocarèmos. Eſtos breves diſcurſos ſon para mì ſola: ninguno de ſu defenſa cuyde, ſino la favorable embidia, que ella los pondrà en mas alto lugar que pretenden. El que guſtare ſe apaſsione ſobre ſi es, ò no impropio que una muger acierte lo que dice. Quien en eſto ſe deſvaneciere, ſabrà, que en ſoledades no ſe dàn ſatisfaciones. El necio en todo tropieza; el prudente conoce la verdad; ella le mueve, ſea por voz imperfecta, por modo inculto ſea. Eſ-

Eſta ſoledad adonde vine huyendo, no importa referirla, baſta què mi juventud (dexemos la hermoſura) por varias relaciones tiene alguna noticia de eſte mundo. Criada fuì en la Corte; bien que ſus coſtumbres contra mi inclinacion obraſſen poco. Dàr cauſas para dexarla, ſerìa digreſsion impertinente; no daba paſſo en ella, que una razon no vieſſe de evitarla. Mas ſi acaſo muger curioſa diſtrayendo el juicio, haga varios diſcurſos ſobre mi deſengaño; detengaſe, no ſea mayor el peligro de ſu imaginacion contra mi inocencia, que el cuydado en que ponerla pudo la curioſidad. Eſto es lo que quiere ſaber.

Yo tenia una amiga, iluſtre en

ſangre, generoſas coſtumbres, no menos que hermoſa, prudente: ornato, que con la exterior belleza raras vezes concurre. Sucede hallarla un dia ſola, pueſto ſobre la mano el roſtro, que con blandura llora. Detengome, dà un ſuſpiro, mirandoſe al eſpejo, que delante tiene, adonde ſe contempla; y aſsi ſu voz lloroſa le dize.

Liſongero mio, el tiempo que la hermoſura es flores, tù permitas no vea yo atenuado ſu color, no languida ſu gentileza. Olvidate de repreſentarme algun dia eſta mi ardiente tèz en la declinacion de ſu luz: ſea, ſea continua primavera en clyma conſtituìda, que mudanza ignore. No buele el tiempo; cortemoſ

mosle las alas, ni à mi llama recien-te toquen ſus leves ſoplos. Mas ay diſcurſo, adonde vamos? Fuerza es que el rio al mar ſe reſtituya. Toda eſta pompa en templo de el deleyte colocada; quien podrà hazer que no preſcriva, pues ſolo es una joya en mi poder empeñada, ni mas el guſto, que lo que durar pudo el em-peño? Eſtoy mis bizarrias contem-plando; què contemplo, ſi por fuer-za me obligan à ſaber, que no me muevo, y me vàn llevando con tal impetu, que toda ſoy de lo que ſoy, auſencia? Exemplo tengo en una ro-ſa, que al Alva preſumida, à la tar-de ſe mira deſpreciada. Viò à ſu pie deſcompueſta la miſma cara, que al nacer el Sol avia pulido, hoja por

hoja ſe la eſmerò naturaleza. La mas conſtãte fabrica deſvanece ſin golpe; no ay metal tan rebelde, q̃ à porfias de el tiempo no envejezca; preciado artifice de vèr las obras que fabrica derribadas. O vanidad, que à eſtos ojos ſueles llamar eſtrellas! Creyera tu liſonja, à no vèr que ſu llanto es tributo de condicion humana; vano el Cielo, cuyas eſtrellas lloran deſengaños. Querido eſpejo, mi edad te pide, que pues no ſabes ocultar imperfecciones, tu pureza la inſtruya; mas no ignoro, que ſi aora florece, tambien flores, y eſpigas en termino de un año murieron; curſo natural de ſu vida, ſi yà algun accidente (quando en mayo ſe alegran) no anticipa los terminos del hado.

Lle-

Llega un lienzo à los ojos, prosigue el sentimiento, quando delante me pũgo. Palabras de amor, blandas caricias la digo, yà la alhago, yà la reprehendo: ella me corresponde, aunque el semblante fuerza. Pregunto, què dolor la agrava? què cuydado la aflixe? responde, que lo ignora, y añade: este corazon (poniendo en èl la mano) este à un grave mal me llama. Sabidurìa eterna, tu decreto se cumpla; mas luego executado, retirame de el mundo. Nuestra amiga ausente, aquella su modestia grave, gracia compuesta, imagen de virtud en tiernos años, creo que nos la oculta mortal sueño, ni es contra mi sospecha esta carta.

Qualquier rigor de Sol, ò hielo,

tiene en las recientes plantas mas dominio. Menos es mi mal, segun mis Medicos, que dizen lo que saben, no lo que ignoran: esto era remedio de muchos. Siento en mì la experiencia, pues quantos usan son por costumbre, à la fortuna encargados, no con la enfermedad discurridos. Si alguna pena tienes, apartala de tì; pues assi como el amor de la vida no se ha de despreciar, tambien se debe diminuìr, porque llegando la ocasion no hallemos impedimento en hazer luego lo que alguna vez se ha de executar. Si acaso te faltare, llora la amiga que pierdes, no la ausencia que haze, pues en camino tan forzoso ninguno al fin se queda. Ir yo delante no debe entris-

triſtecerte, que llegue à la dichoſa patria, eſto pidas al que mide ſus eternidades con los merecimientos Si por ellos ſe alcanzan, no las conſigo; ſi ſu piedad me mira, ſoy bienaventurada; y llorarme entonces, tendrà parte de embidia.

A eſta carta ſigue el efecto temido, el dolor imaginado. No puede aquella dama reprimir la pena, primero helados los ſentidos, luego ardiente el afecto. Yo eſcuſo el conſolarla, antes me impiden dos dolores, eſte que miro, y aquel que le ha cauſado: Què harèmos en ſuſpenſion tan triſte? Corto es el remedio de las lagrimas: lloramos, que el llorar no importa: mi amiga eſtà brotando ſentimientos, mal ſe reſiſ-

ſiſte:ſalenle à los labios, tales ſus gemidas razones.

Dios, ſocorro univerſal de triſtes, anìma mi flaqueza en eſte infelìz caſo. Ay amiga perdona, que en tu fin no te aſsiſtieſſe mi llanto: mi pena no te acompañaſſe. Yà, pues, que gozas de la mayor franqueza en olvidar ofenſas, perdona, que la indecencia de dexarte en tu ultimo aliento, la penarè, llorando con la memoria grave de mi culpa: mas tù, ſeñora, pues trocaſte por ſoſsiego eterno el guſto apreſurado de eſta vida, ſi en tanta union de amor, injurias prevalecen, las mias no te ofendan. Quando todos con ſeñales triſtes traen à la memoria ſus difuntos, cubriendo los ſepulcros con funeral ador-

adorno, veràs que con exemplo de mayor lealtad, cubran mis ojos el venerado tumulo en que yazes, sacrificandote sus lagrimas. Amada mia, dichosa tù, que los embates del mundo yà no te ofenderan adonde vives: lexos estàs de adulacion, y vanidad; no ay en la gloria cuydados; no se favorece la fortuna; no veràs padecer el que merece, ni aventajado al inmerito, en silla el desagradecido; no se conocen pretensiones; no se haze humillacion al Secretario mysterioso, reverencia al ministro tremendo: no se confunden las acciones; cada uno tiene lo que le toca; la justicia perfecta, las honras por sus grados. Tu alma dichosa à un solo bien estàs atenta,

transformada en quien amas, de cuya essencia pende la eterna gloria. Acuerdate de mì, este llanto te mueva: suplica à la Divina Alteza, que me lleve contigo, y para aligerar el peso que impedirlo puede. No mas ostentacion profana; mueran cuydados sin fruto, acaben galas superfluas, asseo necio, puntualidad cansada, regalo peligroso. Todo se rinda à la verdad, todo al desengaño: Què miro? muriò mi amiga, què esperò?

No fue tampoco activo esté dolor, que otro algun pensamiento le divierta: su juventud, sangre, riqueza, todo con desdèn lo mira: en mayor felicidad afirma sus deseos, obra segun conoce, estrecha Religion

gion ama. Yo, cuyo eſpiritu à ſemejante ardor no llega, ſigo ſoledades, valiendome eſte exemplo, un conocimiento propio,en que firme no eſtaba. O muerte, que una amiga me llevas,y otras dos reſtauras! Si vieres que de tì me olvido, vèn à mi memoria: remedio, aunque eſpantoſo, que aſſegura ſalud, libre de corrupcion, que no puede à deſtemplanza rendirſe, alterarſe no puede.

Soledades mias, preguntadme ſi vivo contenta en voſotras,la fee que os guardo, y el modo que teneis en perſuadirme, ſatisfagan. Agradecida ſoy, no quiero aplauſos, gozemos mis ſentidos la paz de eſte ſilencio, aqui donde los dias no ſe

con-

confunden con las noches, no paſſan las obras de la luz à las tinieblas, ni eſtas con aquellas ſe embuelven. Corre por ſus periodos el año, las quatro partes de que conſta ſe dàn à conocer por ſus efectos, los prime-los templados, llenos de verdor, y alegria, que las fuentes derraman, las flores manifieſtan. Los ſegundos ardientes, que la mies enrubian, y à los templos, en cruzes de eſpigas con alegres bayles ſe la ofrecen: los terceros poco limpios, llenos de em-briaguèz contenta, que à todos con la taza combidan, ni ay paſſagero que inobediente ſea. El moſto aun en la barba, en la mano un razimo, proſigue ſu viage cantando. Los ultimos concluyen con eſtas opulen

cias

cias: entre temblor, y hielo las ocultan, todo es desnudèz, escaso el Sol, hasta que buelva à levantarse, ni se le atrevan nieves, aguas, vientos. Vida propia de el alma, que mal te perdiera yo en la Corte, perjudicial interprete de mis afectos. Callando, me llama necia; retirandome, vana; entristeciendome, loca; alegrandome, facil. Vosotras soledades no professais malicia, dichoso el que os conozca, y persevere, las horas del descanso dilatadas: el bien que dais sin temor, con señales de eterno, pues lo abstraeis de el mundo. Fabulosa invencion, que llaman Corte, alabete aquel à quien la mortal bebida de tu engaño hizo adormecer su razon: no la mires soledad

ama-

amable, tù eres deſtierro guſtoſo de prudentes, ella lugar comun de deſterrados. Mal te entallan ſus ficciones, aquellas ceremonias llenas de arte prolijo, que bien las rìes, y deſprecias. Nunca doraſte lo que naturaleza hizo ſimple: no ſabes compueſtos de materias varias, quintas eſſencias de govierno, quien viò que las alambicaſſes, ni atendieſſes al grado de prudencia, que tal obra requiere, ni à purgar la malicia que le daña? Eres toda diſtinta, patente à la razon. Alabo mi ſuerte, que me hizo entender agenos daños para evitar los mios. Quando pude, quiſe venirme à tus verdades (ò buen hado!) antes que al querer, poder faltaſſe, y aquella es deſdicha, que po-

pone fin al remedio, fin à la espe-
ranza.

Respirèmos soledades pacificas; buele al Cielo el discurso; contemple su divina fabrica, obra de Archi-tecto infinito. Aqui donde las lagrimas parece que se os deben, ni tienen embarazo los suspiros: lloremos corazon, que quando en vos no huviesse culpa, basta el riesgo de la naturaleza; este peligro de andar conmigo propia, llorad. Dulces exemplos de virtud, mucho importais à la enmienda de mis imperfecciones: assistid en mi alma: encendedla con vuestro sacro ardor aquellas de mi genero, que triunfais con dos palmas: una de invicta sangre: otra de intacta honestidad. Todas las que

enmendastes vuestros yerros con castigo admirable, con llanto verdadero, dadme la mano, ponedme en el camino que llevastes. Vos, dama hermosa, espejo de dolor, por flaquezas que tanto yà llorastes, lloroso espejo de la luz, vida, y verdad, vos ilustre honor de soledades, favorezcais las mias. Cayga sobre este pecho alguna lagrima de aquellas, cuya eficacia rompe en un punto la tierra de su culpa, siembra, llueve, y coge inexplicable fruto. Adorada mia, cèlebre poblacion de soledades, què amor divino es este? Què contemplais, espiritu dichoso? O fineza regalada, què atencion de ojos, què gemidos dolientes, coloquios secretos, alma en el que amais,

amais, memoria en retratarle, entendimiento en persuadirle, voluntad en solo obedecerle. Amorosa de el Cielo, no menos fuistes industriosa, que amante; destrenzais el cabello, primer paño de pies, que un puro amor ha imaginado; mas alli os inspira, que tambien useis de èl, como prision en que gusta estrecharse el mismo q̃ os absuelve, y vos no le soltais sin que os perdone. De tan diestro lazo os pido alguna parte, y para el mismo efecto. Bien sabeis, discreta peregrina, que tales redes se han de exercitar en soledades. El celestial despojo que pretendo, aqui parece que mas se manifiesta: es Leon, yà lo veo, aunque Cordero, quien lo duda, si de

le ofendido, juſto dolor precede; y à tanta manſedumbre, vueſtro cabello baſta. Divina ſolitaria, indigna ſoy de eſte favor, inſpiradme à lo menos alguna virtud vueſtra; direis que amor la enſeña; aſsi lo entiendo; mas merecer amar, eſta es la ſuerte.

No lejos del ſitio que frequento, habita ùn varon venerable Hermitaño, de virtud conocida, à quien la abſtinencia tiene macilento, ſin humedad los ojos del continuo llanto; la piel toda arrugada, poco menos ſu color que Etiope; cano cabello, y barba crecida haſta la cinta; un ſaco de aſpera materia, y de duras cortezas; una ſoga, que al cuerpo ſe le ajuſta. Llevame à verle un de-

ſeo de comunicarle. Es ſu Hermita natural, un peñaſco roto, por cuyas aberturas entran ſilveſtres arboles; las raìzes que entre la peña ſe rebuelven, le mueſtran mas eſtraño, ni tanto de inclemencias le defienden, que todas con parte no le alcancen. Lo interior donde parece ſe recoge, es apenas con luz; quanta hazer fuerza pudo por la rotura que una rama de infecunda higuera, con antigua porfia, cerrar quiere. Corre alli cerca un arroyo; ſu templado ruìdo es voz de aquella ſoledad; las aves reſpetandola, (ò por no divertir à ſu abſtinente habitador) lexos de alli ſe apartan. Llega à eſte ſitio; atiendo à ſu fabrica; admirame el ſilencio, y lo que re-

presenta, que es un temor con esperanza, un conocimiento de la Omnipotencia; un secreto, que combida à eternidad. Asi divertida, veo venir al que busco, todo encorbado, los pies poco firmes, que los ayuda un baculo. Cerca de mì llega, y aun el rostro no mueve, al fin me reconoce: parase dudoso, como maravillado; salgole al camino; èl me saluda, yo le correspondo; la causa me pregunta de aver alli llegado. Quien (dice) sino eres ilusion, te trae à esta aspereza, en la flor de tus años? No son para tus plantas estas piedras, estas rusticidades para tu aspecto noble: Què desdèn de ti propia, ò por ventura qual conocimiento te encamina à estos montes? No

ay

ay aqui regalos, crudo manjar es todo, no camas compueſtas, ſuelo inculto es ſu pluma, no tapizerias coſtoſas, robles ſon ſu ornato, no eſtrados precioſos, ſecos elhechos ſon ſu gala. Si perdiſte tu camino, dime adonde le llevas, y podrà ſer guiarte; tu intento me declara, ò parte ſin decirle de eſte pobre hoſpedage, que ni te puede ſer mi viſta grata, ni la tuya decente à un tronco inutil.

Aſsi diciendo, levanta al Cielo el alma, y gran rato elevado, eſtremezco de verle. Buèlve como de un ſueño, alienta mi temor, que con palabras breves à ſu rezelo ſatisface.

Tu virtud, que quanto mas la

ocultas tanto se dilata, me trae à conocerte: no soy Aldeana, mayores calidades tengo: nacì en la Corte, y ella me ha criado: este bien la agradezco, dexandola, que el nacer es de naturaleza; mas para obrar como se debe, no basta aver nacido; diòme sèr; las costumbres no pudo, que de virtud propia proceden. Vès aqui lo q̃ saber deseas; desẽgaños me traen à soledades: no avrà quien de este intento me remueva, menos aora, que alguna vez de tì podrè ser instruìda. Yo te ruego, pues viste mi obediencia al responderte, anìmes mi proposito, refiriendo, si es licito, por qual discordia de sucessos, porque varios casos esta vida escogiste. El sin tardanza, mandandome sentar,

tar, y con dificultad ſentandoſe, en tal forma diſcurre.

Largo decir ſerìa contarte aqui por orden la hiſtoria de mis años; los que fueron ſin culpa, ſe paſſaron en llanto; los de el conocimiento en caer; los del deſengaño, yà ſon en levantar. Nacì noble; mi inclinacion me pidiò armas, diſelas: en el primer ardor de las hazañas, cebada yà la valentia en la gloria; raro es el diſcurſo, que de otro bien, ò mal ſe acuerde: vèr eſtragos, ruìnas, no importa. Pretendeſe la muerte con favores, no ay mas que encarecer, y aun ſe llama cobarde el que para morir ſe prevenga: locura ſobre todas, no menos que precipitada gentil, con necio titulo de oſſada bizar-

rìa.

rìa. Voy ſiguiendo la guerra, quando ſin penſar envejezco; reconozco mi eſtado mal ſeguro, tiempo de retirarme, de recoger tantos deſpojos de alma derramados. Años ha, que en eſtas ſoledades vivo; las conſideraciones de venirme à ellas, no sè ſi te las diga. Pongome à diſcurrir un dia en los varios ſuceſſos de los hombres, y quan cortos intereſſes les obliguen al deſdèn de sì propios. Què premio juzgais moviò mi corazon à algunos hechos temerarios, que emprehendì, quando Soldado? Una preheminencia aparente, toda viento. Si la honra del mundo fuera tan honrada, que de los daños que haze, aſſeguràra un galardon perfecto, yo con mi vejèz bolviera à defenderla.

Es

Es ſu trato çebar à los buenos con fingidos bienes, daſelos; mas qual tributo en ellos? Digalo un honrado. Atencion, ſi deſçompone los paſſos, ſi cumpliò con la autoridad, temor ſi le miraron, rezelo ſi le oyeron, el trage, que no puede ſufrir, eſtà obligado à padecer por la honra, los exçeſſos en veſtir, el deſorden en comer, tanto pecar como de aqui reſulta: veràs que trae origen de la hõra, no verdadera, no real, que eſta muy poco es çonocida, ſolo aquel la alcanza, que en los preçeptos de Dios ſus obſervancias ſigue. Honra profana, pintura al temple, que qualquier accidente te desluce, dichoſo à quien yà tus leyes no obligan. Gran tiempo ſobre mis ombros tu grave pe-

peſo tuve, dì con èl en tierra, por favor divino. O vaſſallage lleno de miſeria! Un loco te levante, un necio te eſtime!

Otras cauſas à eligir eſte eſtado me movieron: creo fueſſen tales algunas. Conocer, que errar de malicia es intolerable, y el mal zelo, cuchillo de la Republica: vì de uno, y otro mucho que ſufrir, no pude: no ay coſa que tanto deſtruya, como la deſsigualdad: eſte fue gran motivo para huìr las Cortes, donde la proporcion paſſa por voluntad de la fortuna, y alli pierde ſu forma. Galardonar lo paſſado, es virtud: lo venidero, grangeria: rara vez vì ſuceder lo contrario, que paſſada la ocaſion de el beneficio: la memoria de

el premio es negligente, y và dando escusas à la obligacion de averse reducido à torpe ingratitud. El corazon falso siempre se muda: muchos conmigo lo mostraron, y porque disimular engaños es culpa, quando algun fruto no se espera, renuncio aquella servidumbre. Señora, entiende bien lo que aora digo? Miserable es el tiempo, quando tener razon no dà confianza: esta desdicha fue mi eficàz desengaño; no sè lo que aora corre, entonces tal se usaba. Enmudecianme las pretensiones, viendo que siempre por los oìdos, no por el corazon de aquellos que ayudarme pudieron, era despachado. Entre malos juicios muchas vezes las culpas quedan con loor: este

es un monſtruo muy uſado por ſu privanza con perſonas grandes; y uno, cuyo eſpanto conmigo diò en eſte ſilencio. La ambicion no oye razon agena. Quanto pudiera yo decirte aora, que por mì paſſaba, nunca fuì oìdo; ſegun eſto, ò mi razon no lo era, ò todo ambicion donde llegaba. No creì en mucho tiempo el mal que iba experimentando; mas no sè como la luz, que el mentiroſo interprete de mi deſeo quiere ocultarme entonces; con otra que el Cielo me propone, deſcubro, y ella me reſtaura.

Dixe mi profeſsion, preguntaſteme la cauſa de eſtas ſoledades, y reſpondo, que ſi deſengaños hàn ocaſionado las tuyas, las mias deſengaños.

ños. Al Rey muchos ſervicios, à Dios ninguno, vèr que la mayor potencia humana (ſi caygo en daño eterno) es para librarme inutil. Conſiderar, que todas las riquezas ſiendo pleyto eterno del hõbre, ſobre qual mas tenga, y corriendo de unas à otras manos, con la ſolicitud que vemos, ni de ellas ay noticia, ni entendimiento humano ſabrà quien las poſſea. Deſde que yo vivo, adonde eſtais riquezas, que quando nacì eſtabades? No es meneſter ir à otros ſiglos, ellas nacen, y mueren con los hombres; las Monarquias lo ſaben, ſus ruìnas, que fueron opulencias. Un arbol que ſe ſeca, cortarlo es el remedio para que reviva. Yo aſsi viendo llegar el termino forzoſo de mis

años,

años, ſin aver dado algun fruto! deſtronco penſamientos vanos, eſperanzas locas, pretenſiones necias: En eſta ſoledad retirado, apreſuro ganar lo que perdì.

Tù, que oiſte mi diſcurſo, y en la juventud has dado exemplo à mis canas, confuſo me dexas. Què puede advertirte el que de tu eleccion diſcreta ſe halla aconſejado? Confirme Dios tu intento, que pues ſu grandeza te inſpira, ſin duda ſabes que un miſmo filo corta encina dura, delicada flor.

Ay ſoledades lo que aveis oido, vengan vueſtros vientos ſuaves; y ſi algun contagio de mundana gloria en mì ſe halla, purguen ſu veneno. O varon, prevenido tierra tomas al zo-

zo-

zobrar la nave de tu vida! Bien discurriste, prudente juzgaste. Muchos en tu presencia murieron con violento fin, què lugar los oculte, à ninguno es manifiesto; mas si oy à muchos de estos les fuera permitido bolver à la ocasion de su daño, què eleccion hicieran? Quan distantes assumptos abrazaràn. La discrecion es considerar à un inhabilitado de remedio, juzgando quanto le estimàra, siendole posible, y obrar entonces como aquel si pudiera. Esto hazes Eremita soldado! Dàr à tu Rey victorias, fue obligacion, y esfuerzo: una à tì propio, prudencia laureada. Hago à tus palabras debida humillacion, que mi intento esforzaron. A llorar me mueves viejo venera-

ble,que es mucha la aſpereza en que vives. Menos le oprimas ſoledad, aunque el guerrero valeroſo yà conoce las armas; y eſtas que à empreſſa celeſtial le llevan, tanto ſe la facilitan, quanto mas las ſiente.

Deſde eſta peña mi atalaya, que todo el territorio,monte,y llano diſtingue,veo venir à Niſa, aquella que aviendome criado, me diò ſu inclinacion,quando el pecho.Muger,que aun ſiendo yo niña me perſuadiſte à deſengaños, contenta eſtoy, que aora logres tu eſperanza.Si alguna vez entre las damas de mi edad te parecì menos compueſta, alli por ſeñas me enſeñaſte, y en ſecreto deſpues reprehendiſte; ſi en veſtir era ſuperflua, luego el peligro me moſtrabas;

ſi por ley de pocos años vì algun regozijo publico, tanta eficacia en perſuadir tenias, que à eſta ſoledad me inclinabas. Sucediò aſsi, mas como me detengo en recibirte? Yà llega, Niſa mia, por què te fatigaſte en buſcarme? Sientate aqui, deſcanſa aqui junto à eſta fuente nueſtra amiga, reſervada de fabuloſos verſos. Cuya es la carta que me traes? De quien es eſta carta? Bien dices, yà conozco ſu letra; mas què fin mueve à eſta ſeñora? Leamos.

Carta de mucha gente à mucha ſoledad, dudo ſi el camino acierte. Creo que le halla, y lees en tus manos mi nombre. Sabe aora, que la eſtrañeza de tu arbitrio ha tenido eſte particular defecto, que aun quien

de ella no habla la desacredita. Caussas ocultas me mueven à pedirte buelvas à la Corte, donde tus amigas te estimamos. En toda parte halla lugar la virtud; y si desengaños solicitas, esta es su propia escuela. Quando una eleccion poco acertada conoce, que sin nota de facil no puede desdecirse; estima hallar razones en que funde su primer descuido. Yà te las embio: Dà por escusa mi importuno rogarte, sea mi respeto el porfiado, como salgas libre, y buelvas à los pundonores de tu sangre. No hablemos en melancolias. Buelve à las fiestas que se vàn previniendo con aparato nunca visto; formase una plaza de estraña maravilla; todo Cavallero estudia su librea;
to-

todo señor su quadrilla ; nosotras nuestras galas. No puede oponerse alguna à la que yo te tengo de mi mano. Concurre mucha gente à esta fama ; veràs exercitar cavallos; ajustar parejas ; adornar jaezes. Dicen, que una noche tendrà todo el aplauso. Tanta luz ha de alumbrar la plaza, que no se oculte à accion alguna, color de vestido, ni hermosura mirada: suaves musicas, graciosas comedias te aguardan, y aun todos los Poetas escriviràn à tu venida versos. Dexa llorosas soledades: lo que naturaleza diò à tu edad, no se lo quites: violentar los años, es confussion de vida, dàr madurèz de Otoño à Primavera, vestir à Mayo con espigas de Agosto.

Esto que llaman policia, me perdone, si con algun desprecio dexo caer la carta alli junto à la fuente: mas dì Aurelia, como olvidas observancias de Palacio? Diràn que eres grossera, que yà lo rustico del monte prefiere à la crianza. Una señora Titulo te escrive, y dexas en el campo sus favores. Id conmigo verdades de mi conocimiento, escrivirè lo que me fueredes dictando. Quien podria persuadir à aquella dama, que juzga como entiende, y assi no sabe lo que juzga? O tù mi habitacion limitada, vès me aqui llegar à tus umbrales, el viento que viene de las flores te persuma; el manjar prevenido, no afectado; limpia la mesa, y en esto algun afecto; la cama tal, que ni à la

Cor-

Corte agrade, ni à ſoledad deſdiga. Aparteſe de mì todo engaño. Oye ſilencio mio, ò con mas propiedad oyga Aurelia lo que tù reſpondes al error de una carta, cuyo ſecretario es material deleyte, ſu razon lo agradable, y lo que agrada ſu grandeza.

Señora mia, yo andaba diſcurriendo por una de eſtas ſoledades, quando llega tu carta, y las turba: entallada con termino de Corte no la conocieron. Si la memoria que de mì tienes al bien que te deſeo pareciera, à perſeverar me inclinàras. No me eſtimas como dices, pues à variar tan digno intento me perſuades. Son nueſtras razones muy opueſtas para conformarnos. Dàr à las edades ſus

comunes exercicios, no lo contradigo, quitarles mucho de lo que piden, y no les aprovecha, esto alabo. Yà sè q̃ es escuela de desengaños la Corte: tù la cursas, y lo ignoras: dime, pues, en què conoces que los tiene, si nada aprendes de lo que sabes? El buen desengaño considerase à vista del escarmiento, mas la enmienda no ha de ser cerca del peligro. Llamasme à unas fiestas, y tienes cierta gala que darme: esta te suplico pongas en parte que te diga lo que aora no crees: sin llegar à ella, sin usarla, veràs envejecerse, lo mismo el gusto que pudiera darme. Desde que vivo en quietud, todo es regozijos. En respondiendo à tu carta, salgo à vèr unas fiestas, no tan grandes

des como en la Corte aora, mas tales, que mi voto tengan. Yà ſucedan de noche, las verè en el Cielo deſde el verde termino de un prado, eſtrado à mi alvedrio, que ſola yo le ocupe. Los Planetas ſon damas, y galanes: ellas, que en ſus coches paſſean; ellos, que corren en ſus ſignos. Mayor novedad tiene que Saturno: el viejo perezoſo huelle eſta azul esfera en una montès cabra: Jupiter en un pez: en un carnero Marte; el Sol ſobre un Leon de una carrera. Mercurio, que à las ceremonias atiende, buela à todas partes, y à ſus ſignos no toca, porque ſon racionales. Viſten todos de luz, que no ſe apaga; de luz ſon las libreas, aunque algo variada, ſegun las calidades de ſus dueños. Ni fal-

faltan ſeñoras de gran ſangre, que la fieſta adornan, Electra, Halcyon, Celeno, Maya, Aſterope, Taygete, Merope, y cierto no menos hermoſas, que eſtrellas. Podrà ſer te cauſen novedad eſtas coſas que acaſo no entiendas, y de mì te admires las eſcriva; no ſoy yo quien las ſabe, ſon de Niſa, que me las và diciendo, y en ſu juventud (que fue curioſa) tuvo noticia de ellas. Eſta noche es la fieſta, que con el dedo promete, me la irà moſtrando, ſi eſta ficcion te pareciere loca, eſſo tendrà de cuerda: no ay plazer ſin algun luto: tù me pintes el mayor que pueda fabricar induſtria humana, veràs como ſu eſtremo de alegria es ocupado de triſteza. No vamos adelante: en tì propia

pia difcurre defde el punto que fe divulgò la fiefta: bien sè lo que en efto paffa. Prevencion de galas, defvelo en los colores, congoxa en parecer mejor, tormento en hallar lo exquifito, què arte fe ha de ufar con el tocado, què refplandor pula la tèz què joyas, talle, y manos? Entras en un coche con tantos embarazos, que yà eres lo menos que lleva, refpecto de lo mucho que te agrava. Llegas à la plaza, hazes alarde de tu pompa, fubes à un balcon, empieza el regozijo, bueno viene el Conde, galàn fale el Marquès, què dieftro es el Duque. Correnfe las parejas, tropieza el cavallo de tu primo, cae, y defmayafte; vès aqui acabada la fiefta. Buelves à cafa llena de congoja,

presto à desnudarte, las criadas te cercan, todas te enfadan, mala me siento, llamen al Medico, el cuerpo me duele, vengo molida, acuestenme.

Por ventura, señora, es ignorancia huìr estos tributos? No te pido consejo, yo vine à estas soledades desengañada de mentiras, vì su quietud dichosa, y abracela, vencì la dificultad que tù me pones, y estoy logrando mi victoria. Dices, que mi accion es tan necia, que quien menos la censura, mas la reprehende. Ciega vives, pues no sabes que la Corte alaba lo que vitupera. Ofreceſme Comedias graciosas, Poetas. y Musicos. Bien sabes que Comedias nunca las he oìdo, con averme criado

en

en toda policia:por naturaleza aborrecì ſus teatros,de adonde ſi muchos rectos juicios no ſe engañan, mas culpas ſalen,que entran. Alli ſe facilita el vicio, daſe à beber con ſalva ſu ponzoña. No quiero me celebren Poetas, menos aquellos que ſu ingenio venden à lo ſoez del Pueblo, à quien encargan la opinion; rueganle que ſus verſos favorezca, humillanſe con corteſias al ſuelo, porque aplauda la obra, y ſucede, que con yocoſas vozes, con eſpeſos ſilvos, aquella parte burla donde acaſo el Autor fue mas atento, mas preciada ſu pluma: vergonzoſa tolerancia por alabanza de pueblo, que es injuria; ſufrir ſu vituperio, que es vileza. O ſi al tablado eſta mi opinion lle-

llegasse, quan necio furor de impulso comico, contra ella sus armas moveria! Paz professo, abunde cada uno en su sentir, que quando este exercicio fuera amado de todos, no seguirle yo sola, era altivèz sobervia, mas imitar à muchos en letras, y virtud laureados, quien duda, que de culpa carece? Si me preguntas, señora, por què razon à esta holgura no he querido entregarme, respondo, que por no oìrlo, que me pudo ensordecer, ni vèr lo que me pudo çegar. De la musica te digo, que le soy inclinada, mas de suerte, que si se ofrece la oygo, y si me falta, no la busco. O què larga carta! Acabemos. Tù te goviernas por opinion, yo por la verdad.

Tie-

Tiene este sitio un valle ameno, deleyta el alma, atrayendo à sì el entendimiento, de suerte, que no dexa copiarse, ni diò retrato suyo à soledad alguna, del ocaso le viene su mayor adorno; de el viento embiado, que à toda criatura favorece; respiracion suave, que varias plantas le sustenta; dulces violetas, lyrios cardenos; murtas olorosas. Aqui incluye una fuente, cuyo origen no se manifiesta, segun concurren à ocultarle yerva, y flores. Una antigua hiedra la diò passo, parte que à un hermoso platano se abraza, parte, que caer se dexa, y haze estrado à sus hondas, que por encima vierten, embiadas al Sol luego que nace. En el camino encuentra un ancho cir-

culo de varios arboles,que yà quando à ellos llega, parece ſe le inclinan, y ſu ſombra le ofrecen. Concurrieron la ſaludable Tilia, el Freſno, que ſerpiente no ſufre; el blando Aliſo, el tratable ſauce, ceñido de ſu parra ſilveſtre. Eminentes peñas cierran ſu fria deſtemplanza al Norte: ſola aquella parte abrieron, que baſte à deleytarle en el Eſtìo. Eſte es mi valle, adonde mas la ſoledad frequento: valle de Aurelia dicen los paſtores, ſoyle por razon obligada, pues hallo en èl un nuevo exemplo de virtud, que tendrà ſuſpenſas eſtas ſoledades, tierna materia al que las leyere; tal la han juzgado mis ojos, y ſus lagrimas, en eſta parte juſtas, no faciles con nota de muger.

Voy un dia haciendo diſcurſo de lo que veo preſente. Llego al Divino Artifice, que todo à mis plantas lo ſujeta. Señor, tal grandeza en el mundo, que no es de humano ingenio decirla, tal en el Cielo, que en corazon de hombre no cabe explicarla; eſto que la Fè conoce, aquello que à los ojos ſe mueſtra, todo es mio, y ſolo cueſta amaros: amor, que tanto ofrezca, porque le correſpondan, ò mortales cuydados, adonde divertìs vueſtras fatigas.

Un corpulento roble, que yà por fuerza reconoce los años, vive en lo alto de el valle: llegò à mirarle de cerca, de lejos yà le avia conſiderado. Abierto tiene el tronco, capaz lo hueco de hoſpedar un per-

dido caminante. Esta su grave herida, que de el tiempo recibe, no sè què piedad pudo curarla; piedra, y ramas la aplica, que su vida entretengan, y el viento por alli no le dañe. Atiendo vn rato, reconozco en la corteza unas letras rugosas, que apenas se distinguen. Crece el deseo de entenderlas; su dificultad le aviva. Arrimo los ojos, apartome, mudo distancia, hago conjeturas, deletreo, formò una razon, no haze sentido, buelvo à empezar, y al fin logro el trabajo: lo que dicen es: Desengaños de Fidenia, yazen en este Roble. Sin tardanza descompongo el tumulo, sus asperos despojos quieren resistirse, cueste à mis manos sangre, yo venzo.

En

En lo interior deſcubro una tènue pyramide formada de hojas ſecas, que en moviendola, cae, y un papel deſcubre, con la correa de un torbiſco atado, la pluma enmedio, que todo aſsi junto tiene dudoſo el animo; y à entender ſu ſecreto, con inſtancia le mueve.

Buelvo à mi alvergue el paſſo, yà el Sol declinaba; las aves, que de noche buelan, iban ſaliendo al ayre obſcuro. Niſa me recibe; refierola el ſuceſſo, mucho le admira, breve es la cena por ſaberle todo; ſolas quedamos, ella cuyda que la luz no falte, miro atenta la pluma, y en el pecho la pongo. Muger no conocida, perdona, ſi à mayor ſujeto tu memoria ſe debe; diſcurſos de Fide-

nia enterrados, en viendo vueſtro aſſumpto, al roble os reſtituyo, dexad que aora os oyga, mayor ſilencio reyna que otras noches. Quien deſengaños eſcrive, preſteme ſu eſpiritu, darèle yo à ſus deſengaños, deſpues admirando, aora leyendo.

Fidenia eſcrive lagrimas. Quien por caſo mi diſcurſo hallarè, alli le ponga donde eſtaba. Soy una muger, hija de llanto, mi nacimiento honroſo, mi vida muerte, haſta que en eſta ſoledad fue vida. Los ſuceſſos confuſos, nacidos de reſolucion temeraria. Cèlebre Ciudad es mi patria, madre injuſta, que me diò alimento, mas no tiene ella culpa de perdiciones mias. Donde exceſſos me llamaban, alli corro ligera. En me-

medio de eſte curſo, tropiezo, caygo, y eſtoy aſsi proſtrada, quando no sè què luz me dà en los ojos. Vì luego mi deſdicha repreſentada en la memoria, miro al Cielo quanto baſta para reconocerle Autor de tanto beneficio, mas de verguenza buelvo à la tierra el roſtro, atonita qual ſuele quien de grave caìda no tiene por entonces movimiento; mi grande imperfeccion me humilla. O material belleza, peligro de tì propia, ſi alguna vez no te creyeſſes, quan fea te verias? Para tanto preſumir, muy vanos ſon tus fundamentos, el menor deſprecio te rinde, y adonde eres burlada, alli te inclinas. Què premio darè yo à tan dichoſo deſengaño? A vos Autor de la piedad,

dad, què linage de agradecimiento os podrà ſer grato? Aquel creo que para conmover tiene mayor eficacia, perſuaſion mas viva.

Veis que me voy alargando de mì propia, huyendo voy, y en eſta ſoledad me detengo. Deſde aqui gemirè como paloma tierna, deſeando ſus alas para bolar à contemplaros. Si à eſta ave imitaſſe, mi buelo era dichoſo; ella de ſu naturaleza ſimple, pura, fecunda, ſin hiel, ſu propiedad gemir continuamente. Ay mi corazon tales ſean tus gemidos, y voſotros ojos llorad, no con naturales lagrimas, bien sì con las perfectas; aquellas digo, que movidas de celeſtial eſpiritu, mueven el mio à que favor le pida. Clemencia ſobera-

rana, eſte dòn de verdaderas lagrimas te ruego, dème tu larga mano el merecerlas; libra de perdicion mi entendimiento, ſalga el mundo de mi alma, y en eſtas ſoledades te conozca.

Montes que me oìs, yo dirè por què razon me valgo de voſotros: eſto eſcrivo à las peñas, no lo entienda humano alguno, ſi yà no le movieſſe à deſengaño.

Criaronme mis padres con regalo; era yo ſola en ſu caſa; grande el amor que me tenian; diſculpando con ſu afecto demaſias, que tal vez aun à mì me enfrenaban. Quan necios ſean los ſuperiores, que à prendas tan propias interpretan los yerros, buen exemplo es el mio.

Doy en presumida , y dicen que era estimacion,luego en libre,y afirman que es donayre , de alli en descompuesta,y à la edad lo atribuyen. Vime señora de mì propia , con dominio aparte, razon el gusto,ley la voluntad. Hago concepto de que aquello fuesse verdadera crianza;y quando quieren reducirla, yà es tarde : el apetito en mì señoreado , juzga que otra mudanza de costumbres sea ignorancia de quien me las altera. Mal se disculpa un delito con que muchos le cometen , quando el castigo no tiene recurso , à que fue comun la ceguedad ; no me disculpo.

Regalos, galas , conversaciones, amigas, à termino me traen , que el discurso me ciegan, no ay razon,que

al

al passo se me ponga, doy licencia à los ojos, ellos la usan, y de que sea en mi daño, me muestro agradecida. Miran à un hombre, miranle con desprecio. Presumpciones mias testigos sois, que es mayor la ruìna del mas alto edificio. Perseverancia en el mal, no es firmeza, dureza, ò pertinacia la juzgo. Con esta, y aquella resiste à mi altivèz el que me solicita, como si enmedio de su desconfianza no le huviera admitido mi eleccion: entonces, quando con desdèn le vitupero, aplaco mi desdèn: si me mira me injuria, mueveme si se aparta. En esta ocasion para empleo mas digno, un Cavallero ilustre me pidiò à mi padre, viene à mi noticia, y sin otro alvedrio recaso

las ofertas. Raro penſamiento ſe me infunde, pareceme no olvidar à aquel à quien yo tengo humillado, haciendo pundonor de bolver por mi deſprecio, con ſobervia digo: favor es mi deſdèn, y eſtà empeñado. Preſto me determino, mi padre inſtaba à que me caſe; mi rebeldia repugna, rindome à toda ceguedad, pongome en ſujecion al arbitrio de aquel que no eſtimaba, conoce el tiempo, revive ſu eſperanza, parece que le obſta el otro ſu contrario, no quiere impedimento en los favores; à blaſonar ſe atreve, le quitarà la vida, no le voy à la mano, ni le incito, parecele ſer tacito conſentimiento, y el fervor de verſe preferido, obra con violencia. Muere aquel Ca-

va-

vallero, ſu ſangre à mis puertas ſe derrama. Oygo las primeras vozes, llega à mì el homicida, yà negarle no puedo, ſalgo de caſa antes que el rumor tome fuerza, llevame aquel hombre donde ſu turbacion le lleva; aqui tropieza, alli ſe arrima; tienta las paredes, caeſele la eſpada. Yo confuſa le ſigo, y faltame al aliento, corre por mis venas un hielo, temblando voy donde me lleva el caſo. Mi robador ſe anima; y aunque con la reſpiracion azelerada mi pavor esfuerza, mas caygo deſmayada. Mueſtra valor entonces, cometiendo à ſus brazos eſte infeliz peſo. Aſsi agravado con el peligro, y la honra, ſalva nueſtro daño, y en una pobre caſa ſe oculta.

En-

Entre tanto, bien que muy noche fuesse, por toda la Ciudad iba la fama, y à mì se comunica por un espìa oculto, que à bolver se ofrece con las nuevas: buelve, y de èl entiendo como despierta la justicia, convoca à sus Ministros, armanse todos, vienen con luzes à mi calle; grande el ruido, ni menos el escandalo. Rebuelven la vezindad, empiezase la informacion, el Escrivano se alegra, el Alcalde examina, todo anda rebuelto, lloran las mugeres, prenden à sus maridos, ellos medio desnudos, ellas destocadas à vista del rigor que su pobreza descompone. Y què es lo que en mi casa sucede? Llega el Corregidor, halla alli cerca al difunto, haze corro la gente, lle-

llegante luzes, intiman la maldad, y à su madre le llevan: doloroso espectaculo, quando en sus brazos le reciba. Dàn golpes à mis puertas, entra aquella plebe baxa, y con imperio la mira; escaleras, aposentos, rincones, terrados, todo lo ocupan Alguaziles, no ay parte tan oculta, donde una, y dos vezes no arrimen la linterna. Mi padre, à cuya estimacion se debe mas decoro, quiere quexarse de tanta demasia, quando le dicen que yo falto de casa. O lagrimas, quien podrà deteneros con tan triste memoria? O culpa mia, què castigo te basta? No llora mi padre, el dolor lo impide, quiere hablar, y la palabra se le hiela, mira mi aposento, tienta la cama, buelve à mi-

mirar, llamame, ſale de alli, buſcame en el eſtrado, y pierde ſin remedio la eſperanza.

Quando ſe me repreſenta la imàgen de aquella noche triſte, en que tanta deſdicha vieron junta mis ojos, faltame virtud para explicarme: huye de mi el eſpiritu, y el ſentimiento entorpeze. Retrato compaſsivo conſiderar à los que sèr me dieron llenos de amargo llanto, y aquel noble edificio de ſu honra, que tanto avia coſtado ſuſtentarſe, derrivado en un punto por una ingrata prenda que tenian, publicò ſu deſprecio al arbitrio de todos, la caſa en miſerable ſilencio, retirados los criados, diſcurriendo entre sì de mi accion libre, alguno que la tendria ſoſpe-

pechada, torciendo el roſtro, y de eſta ſuerte afeandola, otro que juntando las manos, y mirando al Cielo, daria à entender, que nunca tal creyera. Alli la variedad de juicios, reparando en el reciente exceſſo, no en la naturaleza de cuya condicion procedia.

Fue perſuadido aquel hombre à no detenerſe en la Ciudad: las diligencias para hallarle ſe multiplicaban, el ſe reſuelve, entregaſe à la fortuna, y ſalimos. Era de nueſtra parte la noche, iba yo ſin memoria, el entendimiento ofuſcado, la voluntad no sè adonde: ningun ſentido exercitaba ſus obras, no conocia el ſuceſſo en que eſtaba. Entre mì algunas vezes, como que eſtuvieſſe diſ-

diſtante me llamaba : Adonde vàs Fidenia ? Y el miedo parecia eſconderme de mì propia. El ſilencio de la noche aumētaba eſtos cuydados: aſsi es mi corazon entonces, qual temeroſa liebre amedrentada, que en sì miſma ſe eſtrecha, ſintiendo cerca paſſos. Al menor ruìdo tiemblo, los arboles me repreſentan varias formas; al moverſe las ramas eſtremezco: tal vez con peſadumbre pude alzar los ojos, mirando ſi alguna luz vieſſen de lejos, ſi cabaña alguna, donde mi fatigado eſpiritu de tantos accidentes combatido, alentaſſe. Aſsi vamos diſcurriendo fuera de poblado, ni yo sè à què fin conſentì, que à eſta mi triſte vida ſuſtentaſſen paſtores con ſu

eſ-

eſcaſo manjar , eſtraño por entonces à mi complexion delicada. Un ſentimiento anda ſiempre conmigo , que en aquella deſdicha procuraſſe animarme, debiendo dàr ayuda à mi muerte. Yà (pues) damos en una pobre Aldèa , de mi Patria diſtante , y de eſtas ſoledades no lexos , alli me recogen con agrado; veſtìme el trage que uſaban ſus mugeres ; todas me tratan con caricias , que les parece traygo pena. Eſto pudo durar poco , uſando aquel hombre lo que debia , aunque no lo que à piedad era obligado. Nunca èl imaginàra poder caſar conmigo , mas quiſe yo igualarle à mi perſona. Eſto que pudiera moverle , haze contrario efec-

to, y de otras imaginaciones llevado, ſin reparar à què termino llegò por ſu cauſa (quien podrà creerlo?) me dexa perdida. Paſſa el primer dia de auſencia, llega el ſiguiente, y paſſa ſin que mi diſcurſo pueda atinar, ſi algun peligro le ſucedieſſe, ſi engaño alguno hallaſſe, ſi fue preſo. Diligencias hago, que aun à mi patria alcanzan, mas en vano todas, èl no parece. Pueſta en tal eſtado, dueleſe de mì el Cielo, y alumbrame con eſte deſengaño. Traeme à la memoria mugeres en virtud excelentes, que à los montes huyeron. Tù de Alexandrìa corteſana hermoſa, tù la memorable Egypcia, quarenta y mas años profeſſa en ſoledades. O varonil esfuerzo, valentìa

tìa invencible, no domada con los dos eſtremos, calmas ardientes del Eſtìo, hielos, y nieves del Invierno, à todo reſiſtes, aun ſin valerte de una peña, que à tanta deſtemplanza repare. Venturoſa Egypto, que en tu Tebayda deſierta, à tanta virtud maravilloſa diſte ſoledades donde reſplandecieſſe. O ſi yo imitaſſe à Emiliana, la valentìa de Pitomenia, el llanto de Pelagia, la reſolucion de Lucina. Eſto en mì conſiderando, llena de ſuſpiros, y lagrimas, parece que con nuevo eſpiritu me muevo à intentar un favor grande, que con tales, ò ſemejantes palabras conſeguir pretendo.

De un inſtrumento deſtemplado mal pueden reſultar al oìdo gratas

vozes. El vueſtro à melodìas de el Cielo, à conſonancias divinas enſeñado, como darà atencion à confuſſiones? Vos, que en tan tierna edad tratais con los deſiertos, haciendo religioſa ſu aſpereza, ſi es vueſtro inſtituto predicar penitencia, concededme que os oyga; guiad mis paſſos y como fuiſtes el primer hombre de el mundo, que mejor ſupo mirar en derecho de ſu dedo, quando con èl al celeſtial Cordero ſeñalaſtes, aſsi guiad mi entendimiento à conocerle, bien que no à tanta luz aſpiran eſtos ojos, baſta ſi fueſſen dignos tocarles ſu virtud deſde lexos. Pretendiente ſoy de ſoledades, vos un privado del inmenſo Rey, que ſin elevacion loca, ſin aquella mortal idola-

latrìa que los del mundo profeſſan, oìreis un ruego humilde. Mi memorial vá eſcrito con lagrimas, no le remitireis à un Secretario impertinente, ni eſtarè yo del cabello colgada, eſperando el fin de la conſulta. En las Cortes profanas interceden mentiras, en la que teneis aſsiento reyna la verdad, ella ſabe que con todo mi eſpiritu os invoco, ſceledades me inclinan, favoreced el animo.

Y tù el deſierto que tanto habitador mereciſte, deſde aqui te venero, no tienes aſpereza donde mi boca no ſe humille; beſa tu ſacro deſpoblado, peñaſcos eminentes, breñas incultas, cerros intratables. Què yerva venenoſa no fue vital antidoto, ſi tu

planta la toca? Aguas, que de la altura decendeis al llano por correr descansadas, baxad todas à vèr este milagro, que ninguno mayor entre los hombres. Desierto sacro, yà contemplo tu disposicion admirable, aqui quebrado, alli entero. Tus puntas relevadas miran las inferiores pretender con ellas igualdad, sin que mas moverse puedan. No ay grieta de peñasco sin adorno, aunque rustico. Muestra un brazo el Azebuche, haciendo fuerza para sacar el cuerpo, que apretado tiene. El Quexigo se halla con mas brio, y la rotura ensancha. Diversas poblaciones considero, porque en esta Montaña se avecindaron Lentiscos, Ayas en la de enfrente. Este valle escogieron las Adel

fas

ſas; el que le correſponde no haze diſtincion de habitadores; mezclanſe las confuſas zarzas, hiriendo à los Azebos, que enmedio ſe quedaron, y con ſangre el Madroño de tocar las eſpinas: el Serual, y Abellano mas abaxo, temiendo eſte peligro. Pareceme mirar aquellos lexos, parte ombrìos, parte de Sol bañados; y quãdo yà ſe pone, tintos de un color como azul, que los adorna. Calvas de yerva, unas diſtancias, otras llenas de pedriza blanca, y enmedio negras pizarras por lunares. Miro aquel ſilencio religioſo, que de las cumbres cae, y à todo lo inferior ſe le infunde donde voz alguna no ſe ſiente, lumbre de paſtor no ſe conoce: repreſentacion de otra coſa, que decir no ſe

ſabe. Ni alli el codicioſo Cazador podrà tender ſus redes à las fieras, que aun mancharlas con ſilveſtre ſangre serìa violar deſierto el mas devoto. Todas vivìs en paz, corzo ligero, ciervo rezelado, perjudicial oſſo, aſpero javalì. Corred vueſtras uſadas veredas, que no ay quien por la huella os ſolicite. Apacentad ſeguros, bebed ſin repararos las fuentes, que reſervados ſois de engaño, libres de cautela. O reſpetado deſierto, en tì eſparce flores el tierno paraìſo, flores de fruto tanto, que humano diſcurſo no le comprehende; mas què trage llevais, excelſo Embaxador de la luz? No es la blandura de vueſtro pie reciente para ſandalia groſſera, no una piel aſpera para delicadeza
tan

tan niña,las aguas que bebeis crudas el manjar ſilveſtre, Penitencia es eſta propia de alguna culpa , mas vos ſantificado , què teneis que enmendar ? Abſteneos un poco del caſtigo. Singular exemplo,que à ſu contemplacion llevas los animos,ſeaſme favorable en eſto que reſuelvo. Mi flaqueza conozco , mas eſtrivando en tu poder, promete perſeverancia en obrar,de ſuerte,que à tu interceſsion correſponda. Valgame la fee cõ que pido,el ſentimiento con que lloro.

No induce negligencia mi deſeo. Aquel tiene verdadera confianza, que no duda oìr el Cielo juſtas peticiones. Salgo de la Aldèa con un pobre veſtido,voy obſervando el campo, paſſan algunos dias, llego à eſta

par-

parte que oy habito. Entro en ſus ſoledades; y primero que elija la mas aſpera, no sè què eſpiritu embidioſo me quiere defender el paſſo. Iba el Sol declinando, quando un viento ſe altera, que obſcurece el Cielo, anticipa la noche, gimen los arboles, y algunos dàn en tierra. Todo es horrenda confuſsion, las nubes ſe engrueſſan, moſtrando eſtrañas formas de eſpanto, la de un Leon ſangriento, de un Eſcorpion hinchado, de un centauro ligero, de un Gigante iracundo, de un dragon violento, juntanſe en una maſſa negra, que yà no ſe diſtingue, grande rumor entre sì hazen: no pueden ſufrir el peſo del granizo; y para publicarle con ſobervio aparato, empiezan ſus violentas hachas

à

à alumbrarle, ni deciende alguna, que no la ſiga el temeroſo trueno, una, y dos vezes repetido. Aumentaſe mi horror, oyendo aullar las fieras que no conocì entonces: ſu dilatado reſpirar hiere en las peñas cabas, en los hondos valles, y à mi oìdo llega, mas vezes que ſus gargantas me le embian con los doblados ecos. Yo ſin defenſa, turbada en varios modos, recogiendo el aliento, y en el ſuelo arrojada, cierro los ojos de temor, mas tambien me levanto, por vèr ſi algun relampago me enſeñe abrigo, y el que me moſtraba, al punto en mas tiniebla bolvia. Con la mano delante voy tentando: ſi alguna rama toco, eſtremeciendo la retiro: ſi à las eſpaldas la dexo, pienſo que me ſigue;

gue: detengome un rato, levanto el pie para moverme, y buelvole à ſentar ſin que proſiga. Entonces llena de temblor, contra la denſa obſcuridad que lo impedia, alzò al Cielo los ojos, y à ſu Criador digo: Señor, que eſta tempeſtad miras, enfrena ſu ſobervia. Para quitar la vida à quien tù ſe la diſte, menos inſtrumento baſta. Mira mi afliccion, mi naturaleza cobarde, y que ninguno que en tì fia ſe pierde. Duelete de mì, que yà me falta aliento; mas ſi en eſta parte, y con tal modo es decreto que muera, tuya ſoy, no reſiſto.

Si Dios no entendiera corazones, màl expreſſas iban à ſu grandeza mis palabras. Oye mi peticion, reſtauro algun eſpiritu, rompo la eſpeſura, in-

tentando llegar à unos arboles, que con el continuo resplandor avia observado, llego, y âbrazome al tronco de un gran roble. Abrese entonces aquel nublado inmenso con mas tremenda luz. No puedo resistirla, caygo atonita en una cabidad de el arbol, y sin sentido estoy asi rendida. Buelvo en mì como de grave mortal sueño, despues de largo espacio, pareceme sereno el ayre, y estàr alli amparada. Con tiento voy mirando si alguna Estrella se descubre, veo que yà quietud prometen, que muestran alegria, corriendo aquel deforme velo à su hermosura: las Nubes se adelgazan, desparecen todas, dexando puro el Cielo. Viene el dia, levantome, reconozco la casa, salgo fue-

fuera, dexo correr la vista, parecenme bien aquellos montes, considero lo que por mì ha passado, quan fragil sea la naturaleza humana, què exceso cometiò mi desvarìo, y resuelvo no ir adelante, ni ser ingrata al tronco, que en tanto desconsuelo me socorre. Planta rustica, què liberal conmigo te mostraste; si mi alabanza en algo à tu favor corresponde, no creas que te falte. Mejor me pareces, que quanto el apetito de los hombres inventa para su descanso: quanto el mayor palacio cuelga en sus paredes, què vale todo, si à su dueño una hora de vida no le vale, de un dolor no le releva, de un pesar no le libra? Arbol simple, contigo me contento: yo vengo à llorar culpas, tù ten-

tengas por adorno mis lagrimas.

La virtud mas conſtante debe ſer con rezelo. Si un temor diſcreto le falta, peligro tiene de perderſe. Cinco años ha que vivo en eſta ſoledad, y cuydadoſa tanto de mis primeros yerros, quanto humillada, ſi con alguna enmienda pretendo que ſe borran. Juzgar que no ay paſſo, que no pueda torcerſe, reſolucion variarſe, es cauſa de recato en las acciones. Aſsi las mias en eſte voluntario deſtierro nunca ſe confiaron, creyendo que entre ſeguridades, y peligros apenas ay diſtancia. Eſta es la experiencia.

Solia ir à una fuente, que un florido valle en eſta ſoledad eſconde: fuente de humildes hondas, que mis diſ-

diſcurſos no impedia. Es adornada de berbenas, ceñidas con liguſtros blancos, aſsi la guardã, que por parte alguna no ſe vierte. Cierranla enmedio, y ella en ſu circulo deleyta vèr como ſe ampolla, ſurtiendo por entre blanda arena, toda en continuo movimiento, impeliendola el agua. No tiene peña en que romperſe, mas con ſuave modo abrazada en otra, y oculta algun eſpacio, buelve à ſalir corriendo. Aqui, pues, llegò un dia, quien creerà eſte caſo? Un hombre duerme, donde voy à ſentarme: al movimiento deſpierta, miro al que la cauſa fue de mi deſdicha, trocada yà en contenta ſuerte. Entre turbada, y animoſa, buelvo el roſtro corriendo, ſigueme mi enemigo, Fide-

denia, Fidenia repetia, acelera el passo, fuerza es detenerme, que delante se pone. La discrecion en este espectaculo discurra. Pongo en tierra los ojos, quiere hablar, y no puede, admirase de verme tan trocada; llora, suspira, confunde las palabras, empieza à disculparse, dexa esto, y trata el modo estraño con que alli ha venido, ni la razon concluye, por vèr como sabrà persuadirme: todo quiere dezirlo, y nada dize. Entonzes yo con entero corazon: assi le hablo.

No creas que te valgan sentimientos locos. Preguntarte quien de esta soledad te diò noticia, como sin merecerlo me burlaste, adonde te fuiste, que has hecho dar quexas, tratar de obligaciones, serìa infamar mi

propoſito, ſeria ponerte en la injuſta eſperanza que deſeas. Hombre temerario, dexa relaciones, olvida eficacias, que yà muriò Fidenia. Confiderame bien, doyte licencia de mirarme. Mira eſte roſtro macerado, los ojos marchitos ſin viveza, ſecos los labios, conſumida la garganta, las manos broncas, llenas de aſpereza, los pies embueltos en raìzes de arboles, toda yo como uno de ſus troncos. Buelve à mirarme, y pongante ſilencio eſte feo retrato. Apartate, no te detengas, huye de mì, advierte, que con hablarte, injurio la virtud del ſilencio, madre de imaginaciones ſabias. Vete, que yo por no eſtàr ſola te dexo: nunca mas lo eſtuve, que aora en tu preſencia.
Si

Si eſtas ſeñales de mi deſengaño te mueven, ſerè dichoſa, tù afortunado. Dexame llorar mi culpa, no impidas ſu curſo à eſta felicidad. Si me imitares, verdadero amor es el tuyo, la verdad ſigues, el engaño conoces.

Por ventura oyendome, ò conſiderando mi aſpecto, ſe reſuelve à una accion no imaginada. El roſtro à tierra inclina; y deſpues que un rato aſsi le tiene, ſin mirarme, ſin reſponder palabra, bañado en llanto, que con gemidos mezcla, de mì à toda diligencia ſe aparta, y ocultome yo luego en la eſpeſura: combate riguroſo, à cuya reſiſtencia, fuerza humana es poca, mas vencer ſin peligro, no merece

palma. Fuesse aquella sombra; tal he juzgado mi sucesso, ni en èl, passo adelante aora, antes por huìrle, si otra vez ocurriesse, quise dexar mi compañera fuente, mi roble agradecido; pues hallandose cerca, en uno de los dos no fuesse otra vez turbada. Bien conocì quando bizarra, que en las Cortes por bueno, y abstinente que uno sea, ò imita lo que otros hazen, ò bien dissimula lo que vè; aora en soledades entiendo, que el lugar no muda naturaleza, aunque distante de ocasiones, mejor à la razon se sujeta. Batalla es la vida, quiê tan dichosa fuesse, que para merecer corona, legitimamente peleasse, No sin sentimiento de dexar mi casa

voy

voy imaginando, que parte desta soledad mas oculta, me sea conveniente. Intèto este sitio, dexole por aquel que veo adelante, uno señalo, y à otro, que parece me combida, llego, quando doy en una parte tan cerrada de arboles, y densa, que no sè como penetrarla. Reconozco si alguna senda à lo interior me lleve consigo el intento, miro entre peñas llenas de pardo moho, un edificio arruìnado, historia sin opiniones, en que por fuerza convienen los mortales, pues tambien las piedras sienten la lima sorda de los años. Por una ventana sale à vèr quien soy, un enebro erizado, por la puerta un moral con las raìzes desnudas, al umbral se pone una sabina me-

medio ſeca: no ay juntura de piedra ſin hervaje, la parietaria, y otras de ſu ſuerte. Paſſo adelante, llego à un indicio de jardin, que me mueſtra confuſos ſus planteles, rotas las eſtatuas, que le ſervian de adorno, algunas en el ſuelo, otras medio traſtornadas, cubiertas yà de verde bello, ciegas las fuentes, quebrados ſus conductos. No pude ſin lagrimas mirar eſtas memorias, diciendo: O grandezas del mundo, quales ſon vueſtros fines? Reparo en un arco de piedra, y en la clave eſtas palabras: Caſa de placer, caſa de deſengaño. Atiendo, que es boca de una cueva, alzo entonces los pies, alargo el roſtro, y miro que tiene luz por todas partes. No dudo entrar en ella, entro

tro, reconozco ſu fabrica, yà de todo punto caducando, las paredes en torno llenas de pintura, eſtragada, de ſuerte, que con dificultad ſe percibe. Prolijos ſon entonces mis ojos, y lo que el tiempo con larga ofenſa tiene obſcurecido, quieren vèr en un punto declarado. Valgome de las inſpiraciones que al pie de cada hiſtoria ſe leen, aunque ſin parte entera, ni letra, que ſu forma guardaſſe. Pongo cuydado, ſacando unas por otras, y eſto poco obſervo.

Un Rey valeroſo con la eſpada ſangrienta peleando: ſus enemigos huyen, no dexa caer golpe ſin llevarſe una vida, hombre al parecer robuſto, infatigable en el campo de animo invencible, mas deſ-

pues de ſus glorias, el dibujo ſeñala entrar una Ciudad llena de militar eſtruendo, de confuſion, y eſtrago, à las ventanas las mugeres lloran ſu patria deſtruìda. El Rey deſconocido entre la gente, le conoce una vieja deſde ſu terrado, levanta una piedra, y encima ſe la arroja; golpe fatal, que el ſentido le quita. Cae del cavallo, llega un ſoldado, cortale la cabeza. Tales ſon las palabras que leer pude.

Ni coronas, ni fuerzas.

Adelante ſe mira otro varon lleno de trofeos, à quien gentes diverſas ſe humillan. Tiene una blanca cierva à ſu lado, que al oìdo le llega, moſtrando aconſejarle. Sentado à comer con otros Capitanes; unos

unos pocos parece que de embidia movidos, hablan entre sì con engaño, algo adelante descubierto con alevosa muerte, que en el caudillo ilustre executan. El titulo decia.

Raro Sol sin nube.

Alli luego se reconoce una insigne persona, de semblante apacible. Danle obediencia muchos Reyes, con su valor, y ingenio sojuzgados. Emperador de numeroso exercito, cercado de vanderas, y enemigos despojos. La fortuna à poco espacio le dexa caer de tanta cumbre. Vencido sale huyendo de una gran batalla, entra en un barco, sale à tierra, y alli por la maldad de un Rey en quien se fia, (segun el pintor en la pared señala) le cortan

la

la cabeza dos de ſus miniſtros. Tal el letrero.

Trono en la fama, ceniza en Egypto.

Sigue el pintor eſtas memorias, y preſenta al que mira un Principe de altivo ſemblante, ardiente en ſus acciones, en la una mano un libro, en la otra la eſpada, à ſus pies muchos Reynos; y ſegun mueſtra el Arte, à la clemencia inclinado, lleno de triunfos, que la fama publìca. O caſos de la vida! En el quadro ſiguiente ſe mira preſidiendo à ſu patria, ſentado en alto trono. Llegaſe à èl un hombre intrepido, dale una mortal herida, multiplicada al punto de otros para el hecho conjurados. Cae en ſu ſangre

gre embuelto, cubre con decencia el roſtro, y eſpira. Las palabras que tan grave hecho ſeñalan, ſon eſtas:

Poder quanto ſe quiere, querer quanto ſe puede, no baſta.

Luego alli cerca veo un Monarca invencible, mozo de gentil perſona, en un triunfante carro preferido, lleva el mundo delante, derramando riquebas ſobre quantos le ſiguen, ſus exercitos llenos de grandeza, formados de oro, y plata, Rey con los pinzelès, explicado por ſingular exemplo de felicidad, y alta magnificencia; luego à pocas lineas ſe advierte, ſitiando una Ciudad maravilloſa de bellos edificios guarnecida. Un banquete celebra de explen-

plendido regalo, ſegun ſon las perſonas, tales los aſsientos, grande el concurſo, cèlebre la oſtentacion. En medio de tan alta fortuna, no falta quien à la bebida del Principe ſe atreva, traycion à ſu pureza añade. Un hombre miro, que con ſabio modo el pintor le diſpone, mezclando agua mortal en la ſalud de ſu dueño. Sigue el efecto al animo dañado, brinda à ſus amigos aquel inclito eſpiritu: bebe, y aun la copa no acaba, quando un mortal gemido, que del pecho arroja, delara la eficacia del veneno. Todos le acuden, yà es llanto la alegria, à morir le llevan. Las letras que de hiſtoria tan digna, juntar pude, eran.

Entre nada, y todo nada.

Bien

Bien divertida andaba mirando esta pintura, mas por estàr de alli adelante perdida, me buelvo à la de enfrente, adonde reconozco un gran de Emperador, que su poder dà à un vassallo: el imperio que tiene le señala, como que todo se le entrega. Siguese otro quadro, en que los dos estàn solos, lleva el privado vnos papeles, que denotan averlos de firmar su Prncipe. Toma la pluma, empieza à escrivir, levantala con ceño, no la halla bien cortada, y esta sola culpa quiere que à su privado sea causa de muerte. Con primor el Artifice pinta un lejos lloroso, donde pone al Ministro poco ha tan amado, y alli le cortan la cabeza. Bien para declarar lo que son estas

pri-

privanzas, le baſtò al pintor decir.

Gloria de pluma.

Siguese otro Monarca, pintado yà de noche, con luzes en ſu Camara. Entra un hombre, que en otra parte ſe mira lleno de favores del Principe. Acaſo en aquel punto que ſin rezelo llega de perderſe: una cota lleva, que deſcubierta trae. Alteraſe el Emperador, no aguarda conſejo, y mandale matar, conforme la pintura le ſeñala colerico, y al privado difunto. La propiedad del caſo, de una malla ocurrido, y autora la privanza; al pie de aquella hiſtoria ſe lee con tan breves razones, à mi parecer las que mas dizen.

Carga de yerros.

Yà

Yà de alli adelante no ay persona entera, solo un palacio con una galeria, y en ella mucha gente, por orden viendo jugar à un Rey à la pelota. Gran privado le asiste, tal le figura el arte, segun aquella Magestad se le inclina, juegan, y en otro quadro que sucede, parece contender sobre una chaza, y el privado, que en su verdad no ay duda. Aquel propio lugar donde señala, es de su vida tumulo, alli enojado el Rey manda que muera, y dize abaxo.

Lejos, ò con arte.

Buelvo à mirar lo que he visto, y suspendida mi memoria en los passados siglos considero, cō q̄ modo aya el mundo procedido siẽpre, destru-

yen-

yendo à quantos le eſtimaron, à quã-
tos mayor parte en el tener qui-
ſieron. Sin ſeguridad los Principes,
tragedia los Privados, eſtos con la ele
vacion imprudentes, aquellos con el
ſeñorìo violentos, unos en la volun-
tad abſolutos, otros en uſar de ella,
temerarios. Nube es un privado, Sol
el Rey que la levanta, y la deshaze
al fin tarde, ò temprano. Bien afor-
tunada Fidenia, que de un error ſin
viſta ſales à la luz de un deſengaño.
Mejor ſe conoce la prudencia en ele
gir el bien, que en apartarſe del mal.
Ay ſoledad, eſto ſentirè ſiempre, no
averte conocido antes. Eres buena
por los bienes que cauſas, por los ma
les de que careces, y por los què eſ-
cuſas. El ſilencio bien ordenado, es
de

de mayor excelencia, que conversacion alguna de los hombres. Tù me enseñas esta virtud; que siempre te agradezco; no quiero mas bien, que hablar contigo sola. Reynos, grandezas; señorìos; privanzas, yà en essas paredes he visto lo que sois. O recreacion arruìnada, mucho me dices, que en mi alma guardo, mas vosotros esculpidos marmoles, estatuas derribadas, quien de tal suerte os paso? No eres tù el traslado de Minerva, pues la sabidurìa què te vale? Escudo, y lanza han dado en tierra, à apenas tienes forma; señal de algun camino pareces; no es esto decir: quan corto es el saber humano? Ay qual estàs tù la celebrada Venus, à las aves sirves de descanso. Aquella

hermoſura que tiene las hiſtorias ocupadas, quien la dexa tan ſola? Quien en tal deſacato no acude à defenderla? Levãta del ſuelo belleza celebrada, mas yà reſpondes, donde viene à parar la bizarrìa? Vos gran ſeñora Iuno la del Pabon al lado, como aqui de eſta ſuerte, à eſſa media pared bolviendo el roſtro? Venid pretendientes, codicioſos corred, que ſe le han caìdo las riquezas, y ſu Mageſtad no ſe mueve. Adonde eſtà tanto teſoro? No aprovecharia contra el tiempo à ſu dueño? De tal enemigo no podrà defenderla? Callais altiva Iuno? Concede ſer ſombra la mayor opulencia, bolar qual ſu Pabon, caer como ſu marmol.

Voy de aqui, ſalgo à un monte

apa-

apacible, de tratable espesura, miro lo que desde alli se alcanza, pareceme sitio conveniente, y mas, que à pocos passos descubro una antigua cabaña, yà deshecha, basta de qualquier modo, y arrimarse à una Aya, que su pobre armadura en pie sustenta. Despues de muchos dias, que habitaba en ella, pareciòme no ser ingrata al Roble, que en tan dura ocasion me diò abrigo. Voy à èl, y con trabajo en la corteza escrivo. Desengaños de Fidenia yazen en este Roble. Entro en lo mas intimo, entre sus hojas los escondo, y esto tambien le escrivo.

Hospedage mio, que con la edad vàs descaeciendo, no soy desconocida; un hombre fue causa de dexarte,

cerca de aqui le hallè dormido, temo verle otra vez, y guardè la noticia de una vecina fuente, que aun tus ramas, ſi algo ſe deſcollaſſen pueden verla. Vive, aunque ſeas viejo, y muchos de tus brazos por falta de virtud mueſtren las venas ſin hoja, que las cubra. Brote de tus raìzes algun hijo, à quien ſe arrime el padre, que mirando ſuccesſion lozana ſe alegre. Seas tan dichoſo, que groſſera mano te perdone, quando à caſo para dàr à la llama talare tus vecinos. Sucedate bien todo, y en tu anciano sèr te conſueles, que deſpues que vives, muchos laureles ſepultaſte, muchas hermoſas plantas; jardines eſmerados, huertos pulidos. Qualquier que te

te mirare ſe detenga, y le combida à vèr como nacen de un tronco placer, y deſengaño, eſte en la parte ſeca de tu cuerpo; aquel en la que verde ſuſtentas. Guarda eſta mi memoria, no ſea te la hurten; no lo creo, porque hablar de deſengaño, es facil, y tieneſe por diſcrecion; mas obrar como deſengañado, dichoſo el que lo alcanza, y en eſte caſo, pocos los dichoſos. Podrà ſer que algun dia buelva yo à vèr la prenda, que te entrego aora, vive entre tanto, vive, crece.

Eſte es el diſcurſo de Fidenia, una y dos vezes leìdo, muchas conſiderado. Enciendeme el deſeo de imitar ſus verdades, renuevame la voluntad à ſu perſeverancia. Muger,

que de una comun culpa ſacaſte tanto merito, donde podrè yo hallarte ? Pon en eſſa tu cabaña una ſeñal donde repare, quando por eſtas ſoledades diſcurriendo; me lleve buena ſuerte à la que habitas. Perdona, ſi tu prenda no te reſtituyere, mas bien de mi mano trasladada al roble ſe la ofrezco: paſſos quiero votarle, por renovar eſta memoria, y el voto cumplirè obediente.

Yà de acercarſe el dia embiaba ſeñales, quando un ſueño apacible venciò el grato deſvelo de la noche, y dormida me dexa. Luego entre aquellas ſombras una hermoſa dama ſe me repreſenta, en trage de guerrera, ſu eſpada al lado, en la dieſtra una palma, en la contraria

una celeſte eſphera. Viſte bruñido azero, en cuyo reſplandor todas las acciones puras de ſu naturaleza ſimples, ſe miran lo real ſin color afectado. Gentes varias la ſiguen, unas eſpiando ſus obras, tapandola el eſpejo que veſtido trae, porque no la conozcan, y ſea apetecida, otros con medios nunca oìdos procuraban romperſele con aſſechanzas, otros (y eſtos eran pocos) la reverenciaban, ni à las amenazas de aquellos ſe movian. Sus contrarios la injurian, buelve los pies, y à unos palacios ſe retira, creyendo que la amparen. O gran deſcorteſia; no bien ſu nombre dize quando la vàn cercando, y à voz de pueblo, en la calle la arrojan, mas ven-

cerla no pueden,y ella que no ha menester fuerza, tiene quedas las armas. Passa adelante, no ay dignidad, no preheminencia, que en oyendo su nombre no se vaya riendo, y de aquellos tambien, que no la pierden passo, unos ilustres, otros inferiores. rectos Ministros, Juezes desinteressados. Llega un rico soberbio, y por salvar el credito, embia un page, que de quien es le informe, buelve diciendo: Señor es una lòca. Principes grandes, que mostraban tener noticia de esta Dama, quisieron oìrla, y conocer por obras à quien por relacion parece que estimaron; mas luego algunos monstruos, con los semblantes fingidos

dos se les ponen delante, representando varios apetitos, que el juicio divierta à los Monarcas: no les dàn tiempo para exercitar sus potencias, no para discursos, ni atenciones. En esta confusion la sueño, y de repente queda sola, poneme la mano en el pecho, hablando de esta suerte.

El blando acogimiento que à mi honor se debia, donde yo le buscaba, me le niegan: Yo, cuyo assiento es en el Cielo, salgo vituperada de las Cortes, Assi padezco, la que entre Sabios tantas maravillas hize. Crece en grandezas mi enemiga; aquella fea aborrecible se opone à mi explendor; alas toma contra mi poder, fiada en la malicia que ha dado en defenderla. Si por sus liberta-

des diſcurro; ſi por mis opreſsiones, ſerìa dàr ſentido à eſtos montes, y à venganza moverlos. Raro el eſtrado de ſeñora donde no ſe halla: todas quando entra la mentira ſe levantan, y al primer aſsiento la llevan. Es ſu comun adorno un ligero cendal de color vario, que nadie le diſtingue, y en otros diferentes ſe transforma, los ojos de vidrio con induſtria pintados: es ciega, de modo, que la luz aborrece, grande la boca, llena de un oloroſo compueſto, que ſu aliento dañado diſsimule, larga la veſtidura, que los pies la cubre, con gala disfrazados, mas ſon de tierra movediza, y andan titubeando. O falſa, que quando yà traſtorna, corre à levantarla el mas pre-

ciado noble ; ſu brazo alarga , porque ſe ſuſtente, y blaſona, que la diò la mano. Soledades , yà que aſsi me tratan las grandes poblaciones , recibidme voſotras. Levanta Aurelia, tù ſigues mi eſtandarte , reſiſte ſi algun aſſalto tu quietud alteraſſe , exemplos tienes, à mì te abraza , y lo que por noticia de mis obras determinaſte ; aora conocida, acredites.

Fingir ſueños diò motivo à muchos para enſeñar à otros , que nunca con tal arte vì enſeñados : diſcurſos en tinieblas fundados , què luz pueden dàr ? Atribuyen cierta reverencia al mentir , como que ſirva de reſpeto , y parezca , que ſin eſte vicio embozada , no pueda la

rectitud descubrirse sin miedo de perderse. Revelacion (al parecer) fue la mia, no inventiva soñada, verdad del Cielo tuya soy , seguirè tus passos , qual la sombra al cuerpo, qual à su amada Estrella la piedra constante, que en tierra, y mar la mira. Mas què quieren decir tus palabras? Resiste Aurelia ; exemplos tienes ; estos conozco , aquello no alcanzo; bien, que à un animo atento, los daños prevenidos sean si llegaren menos graves ,y el concepto de que llegan; una Atalaya , que haze señas al remedio.

Quando despierto , yà el Oriente blanquèa, rien los prados, lo que el Alva llora. Bellos celages miro , nueva suerte de plumas, que las nubes usa-

usaban, tàn raras ellas, que cendales del Cielo, que su decoro cubren, parecian, acaso retratando sus colores de los que en varias plantas estos cãpos crian. Juegan las exalaciones, correrse dexan por el ayre; y si acostumbran premios, alli le pierde la que menos dura: lisonjas creo yo en favor de las estrellas, que perezosas iban deteniendose, como embidiando el dia à las flores. Ni es menos ornato el de las aves, que con diverso buelo campean, cantan unas y en una se oyen todas; en aquella, cuyo natural no ay voz que no imite irracional gustosa, bien para admirada. Otras se encaminan à las peñas, llevando en los picos materia conveniente à fabricar sus nidos, y

al

alguna yà con hijos muestra en las presas la caza medio viva, con que cebarlos pueda. Grata recreacion del alma, hermosura, que toda se franquea, qual jardin regalado se te opone? Nunca pudieron inclinarme fuentes encerradas, flores con melindre, frutas con Alcalde. Rezelo si cortaba una rosa, cuydado si el guarda me mirasse, esconder presto el hurto permitido. Señor inmenso, magnifico Hortelano, que estas abiertas soledades me permites, adoro tu explendida largueza, que puertas no pone à sus amenidades.

Lejos de cuydados inutiles, en lo que miro contemplando, el dia se declara, y yo llevo los ojos à una

par-

parte de apacible monte, que abre, diferentes ſendas. Sigo la mas capaz, doy con un arroyo quieto, tal, que piedra no tiene en que alterarſe; yerva es ſu lecho, àſsi corre tan blando, que bien mueſtra quanto aquella verde cama le agrade. La orilla arriba paſſeo, curioſa de ſaber ſu principio: vile, y que la grieta de un peñaſco le derrama. Encima tiene un Freſno, que mucho le hermoſea: la igualdad de ſus ramas guarda en el modo de creer una cierta natural crianza, que las và deteniendo, ſin que à eſta aquella ſe adelante. Sientome à ſu tronco, que con ſaludable ſombra me combida: mas preſto

aquella amenidad es turbada; que luego por la parte de enfrente ſiento ruìdo. A la novedad me levanto; oygo vozes, rumor de Cazadores, que yà llegan, unos à pie fatigados; otros acavallo preſuroſos; laten los ſabueſos, que un javalì traen delante; el viene colerico, ningun perro le toca, ladrarle norabuena. Triza los dientes, arquea el cerro, los colmillos afila; tales ſus puntas, que caſi à los ojos rematan, y ſangrientos, de ſuerte, que de ellas parecia eſtàr heridos. Mal llagado ſe mueve, ſus contrarios le aflijen, y algun dieſtro Montero con atencion la huella examinando, mira que ſeñas dexa de

cobrarlo. Oygole decir, que en el vientre và herido; moſtrarlo aſsi la ſangre, porque mezclada ſale con la yerva poco antes pacida; ſi en los pulmones fuera, embuelta con eſpuma la arrojàra; ſi en alguna otra parte, pura ſin diferencia. La montès fiera ſe rinde, y alli por un violento tiro es rematada.

Entretanto que el duro vencimiento ſe celebra, y cada uno de aquellos Cazadores pretende mayor parte en el pelegro, mayor en el cuidado de hallarle, conocen que el dueño principal à quien ſiguen, les falta. Ni bien los ſemblantes de todos, à la parte por donde le eſperaban, ſe buelven, quando acavallo ſe deſcubre: à media rienda viene, y an-

antes que con los ſuyos ſe junte, yà le ſaludan todos. Ninguno pudiera hallarme, ſi aquel Cavallero Cazador dando el arroyo arriba (ò porque alli mas ſe eſtrechaſſe el paſſo, ò ſu pureza le movieſſe) no me viera. Al freſno alza los ojos, conozcole luego; èl me conoce; levantome turbada; apeaſe, buelvo los pies, aunque preſto ſu inſtancia vence mi diligencia. Confuſo ſe halla, yo apenas reſpiro, acordandome entonces de la verdad que me previno reſiſtieſſe, ſi algun accidente me turbaſſe. Eſta es (dixe) la ocaſion ſalga la eſpada del conocimiento, no tuvo Fidenia otras armas. Era el Cavallero uno de los que el mundo llama titulos, lienzo en

en algunos de mala imprimacion, que no dexa lucir la pintura de honra ſemejante : Parecile bien en la Corte , pone los medios que puede para reducirme à ſu deſeo injuſto ; miro yo con recato ſus vanas obediencias , procuro apartar tales demonſtraciones, y no baſta. Sabe mi reſolucion ; finge eſtremos, tengo aviſo, que trata de buſcarme , y el modo , paſſan deſpues muchos dias , mas aora que delante le tengo, què dirà ſu amor loco ? Eſto dize.

El nuevo caſo en que me veo , ſi mis palabras deſcõcierta, puede diſculparlas. Premio merece una ignorancia que de reſpeto nace. Quien ſupo eſtimar tus deſprecios , co-

noce aora, que como nacieron de virtud, ſe deben ſolicitar. No te indignes, ſi un prolijo cuydado, aqui donde mejor ſu afecto repreſente, me trae. Quien viò, ſeñora, que à un deſdeñado le dexe ſũ ventura en la Corte, y entre eſtas peñas ſe la guarde? Mirarte aora es con la novedad, que ſuele un anſiado amor, cuya muerta eſperanza viò ſin penſar el bien apetecido: queda helado, duda, rezela, y la ſeguridad en que ſe halla, teme. Aquel eſtrecho vinculo, que voluntades bien intencionadas enlaza, que ſolo el fin inevitable le rompe, eſte animo mi voz, y la deſpierta, que à tener baſtardìa; ò no tan puro el

ſen-

ſentimiento, como à tu honeſta integridad ſe debe; y à mis razones con la mezcla del veneno oculto, tambien à ſu Autor emponzoñado huvieran, moſtrando al declararſe una novedad hija de la culpa: no vale tanto un dañado artificio, que el roſtro no le diga, al tiempo que entre las apariencias del decoro, ſale embuelto el delito. Dexa eſte modo de vida: por diverſos modos ſe conſigue el Cielo: no has de ſer eſtremada en eſta parte. Una mala eleccion, prueba la ignorancia del que elige. Si algunos en las ſoledades perfeccion alcanzaron, fue con aſpero modo, y à fuerza de divinos brazos. Que à tì puedan valerte, no lo niego, mas virtud, que por

blando medio ſe alcanza, ſu dignidad ſe tiene, ni adquirirſe con ſuave trato, la desluze. Buelve à tus calidades la memoria, oye mi peticion con ſoſſegado entendimiento, licito amor te perſuade, permite, que el fin de mi deſeo gradùe ſu principio. Si al eſpejo te miraſſes, verìas el agravio que te hiciſte. Hermoſura tan negada à los hombres, yà al ayre, al Sol es manifieſta. Recogela en poblado, y hazme à mi dichoſo, no eſtrañando aora declararte apacible, ò ſi mal conforme, por ſeñas ſatisfagas, que las penas ſin palabras ſe entienden, ſin decirlas ſe oyen.

Baſta (le reſponde) detente, y de hermoſura yà groſſera, no al eſpejo mirada, eſtas razones oygas.

So-

Sobre principios al parecer modeſtos fundas tu diſcurſo. Si yo no te creyera quanto has dicho, moſtraba con la duda inclinarme à tus ruegos, que eſta ſuerte de deſconfianza mejor ſupone inclinacion de parte del rogado, que del que ruega; mas ſin duda todo lo que dizes creo, para que aſsi entiendas, que ſin aver mentido, tu verdad no agradezco. Eres (yà lo sè) aquel que en la Corte por variar apetito, ò por hazer grandeza de tales vencimientos, eſte mio intentaſte. Fueron los principios llenos de aquel impetu, à que el poder, y la reſolucion del ſeñorìo incitan, los medios tales, que mi reſpeto los encubre, aunque contra èl conſpiraban, los fi-

nes tù lo digas, pues quando entiendes que en vano te desvelas, y que la industria vil de el interès no te vale, prosigues, mas de suerte, que las propias acciones me declaran ser tema lo que aficion parecia. Ay una voluntad por fuerza de amor, otra por amor forzado. Con esta me solicitaste, no diràs cierto que venciste: si tal injuria à mì me hiciera, yà tù la blasonàras, que en maliciosos corazones es parte de opinion publicar desdichas, que en ellos se fiaron. Culpadas quedan las mugeres, por bien que à tales hombres correspondan; si los admiten son faciles; si se abstienen, necias. Quien ignora, que

que en eſte concepto me tendrias? Yà al fin me dexaſte, mucho tiempo ha corrido, que libre de tu engaño, en eſtas ſoledades, à mejor aficion doy la memoria. Dexaſteme, digo, canſado de mi juſta reſiſtencia. Muger, que para diſculpar ſus errores jura, que la perſiguen, y no puede librarſe, bien ſabe ella, que miente, ſino que la voluntad rendida preſenta para ſu credito los teſtigos que ella le propone. Libre alvedrio, que de importunado ſe quexa, es pintar la culpa. Dizes aora, que vienes con intento de perpetuarme en tu poder. El animo es loable, y no ſatisfacerle, perdona. Què razon à eſto me mueva, yà primero que mi ſoledad intentaſſe, lo tuve

be diſcurrido. Maridos ſin mugeres, caſadas ſin maridos, eſto vì en la Corte muy uſado. De aqui nace una comun licencia entre todos, y à nueſtra naturaleza poco mal exemplo baſta. No vamos adelante, buelvete, y eſcuſa inutiles demonſtraciones, venir à caza, inquietar el monte, prevenir gente. La que te ſigue nos eſtà mirando; entre sì confiriendo, diràn, que por mi parte, el verte aqui fue conſentido. Preciaſte de ſeñor; y aſsi juzgando que todo ſe os permite, fias mi opinion de la prudencia agena, mas que de tu razon propia. O ſeñores, quan de eſtimar ſois los buenos, que con generoſas virtudes, à la ſangre antepueſtas, os hazeis inmortales. No te repre-

hen-

hendo,tù te mira,y conoce. Mis calidades ,gentileza , con otra qualquier gracia que tuviesse ; aqui entre estas peñas han de passar su vida ,ella es tan limitada , tan inciertos los fines , que aun para contemplarlos, apenas la mayor edad alcanza. Ande en opiniones mi eleccion , que quien en la verdad se funda ,satisfacerse à sì propia , hallarse en lo interior assegurada , tiene por respuesta. Esto à Dios agradece,aquello al mundo , rie.

Fuesse el pretendiente : decir las circunstancias no importa. Llega poco despues Nisa , que mi tardanza siente. El caso sucedido la refiero , no acaba de admirarle , y tambien me dize como antes

tes de hallarme, gran novedad la avia ocurrido, que mudando los passos à diferente parte de aquel sitio, viera una cabaña pobre, con señales piadosas. Vamos (dice) antes que el calor te congoje, no estaba lejos la solitaria habitacion, y à pocas palabras que pregunto, pocas que Nisa me responde, llegamos: Entro delante, y en estrechura tanta veo la corteza ligera de un alcornoque duro, luego una piedra sin parte llana, que aun pequeño descanso prometiesse: Enfrente una pesada Cruz de dos brazos de encina, espinos la guarnecen, y sangre que en las puntas mostraban. Al pie atado un manojo de mimbres, quanto la mano abar-

abarcar puede, bermejos todos en dura penitencia teñidos. El exemplo es grande, alta la ocaſion para llorar mis ojos, y mas conſiderando, què ſuſtento tuvieſſe quien alli habitaſſe. Era un haz pequeño de raìzes, parte de un pan aſpero, del tiempo endurecido. Yo le hablandàra con lagrimas, ſi indecencia no me pareciera, y un cierto temor, que mu infundia. Mucho eſtuvimos razonando ſobre tales deſpojos, mucho en quien los exercitaſſe, mas preſto la duda ſe reſuelve. O gloria del Cielo, unico inſtrumento, que con aſpereza te templas, pues con ellas tal concordancia tienes, que no oye tu harmonia el ſentido profano, y toda ſe la imprimes al en-

frenado espiritu : alarga mis obras à toda suerte de abstinencia, de suerte, que por ella purgada, ligera me levante, y sin peso de culpa, buele à ser eterna.

Yà el Sol elevado en la mitad de el Cielo, tiende iguales los rayos, no ay ave que buele, todas en siesta retiradas esperando la tarde. Grande el silencio, la atencion dilatada tanto, que media noche con Sol de medio dia, parece, quando cerca de la cabaña oygo un suspiro como de aliento fatigado. Pongome à la puerta, y veo venir una muger, que espanto me pone : los pies descalzos, sin orden, y enhetrado el cabello, embuelta en un filicio de esparto, el color de su rostro,

tro, qual la hoja en Noviembre al pie del arbol; las manos mas obscuras, à las vetas del evano imitaban. A su posada llega tan divertida acaso en sus contemplaciones, que yà la embarazamos la entrada, y el inconveniente no mira, mas luego que escusarse no puede, quiere partir apresurada, sino que su flaqueza se le opone, dandome lugar para moverla. Aguarda la digo, que no es mi intento evitar tus altos propositos. Prenda del Cielo, no es piedad negarte à los humanos, pues lo que no suelen obrar razones eficazes, acaba un vivo exemplo. Muger soy ignorante, que necessita de Maestro, y la sabiduria que en tu choza he hallado, podrà bien instruìr-

truìrme, ſi la licion que ſabes, me le hieres. Debe toda virtud comunicarſe, haz buen acogimiento à quien oy por ſu ſuerte en tu caſa hallaſte. Suplicote por eſtas lagrimas à que tu aſpecto me mueve, ò ſi mas te obliga, por el que tu aſpereza haze ſuave, me digas quien eres, y la razon de tu venida à eſta parte: Conſuelo mi alma, perſeverancia ſus obras, de tu voz eſperan.

Obedece la penitente generoſa: Niſa, y yo la ſentamos, y enmedio la ponemos. Empieza un tierno llanto con empacho encendida, delicado el aliento, que apenas de los labios le ſale, y tan breves razones nos permite.

Lo

Lo que aora ſoy, intenta borrarme lo que fuì. A eſta ſoledad vine muerta, y ſientome à la vida reſtaurada. Aqui el conocimiento no ſe mezcla con apetito humano, traerle à la memoria es mi mayor caſtigo. Dos felicidades logra quien con entero animo eſta mi hazaña emprehende; una eterna, otra el modo de adquirirla. El trage ſin obſervancias de mundo, deſcuydo en todas ſus acciones; libre el entendimiento, à perfecto fin dirigido, ſervir al que anticipa la remuneracion. Todo eſte bien, no con tormentos politicos, antes sì con el ſimple orden de naturaleza. Baſte, ſeñora, lo que oìſte, no me conſientas otro diſcurſo de mis indignas obras. Algun arbol de eſtas ſoledades le ſabe,

ay como ha de eſtàr ſeco deſpues que le conſiente.

Luego tù eres, Fidenia (admirada reſpondo) ni puedo diferir ſacàr luego ſu letra, y moſtrarſela. Yo ſoy (proſigo) quien mereciò hallar tus lagrimas eſcritas, tu dolor llorado. El roble à quien tal prenda entregaſte: verde, quando le vì ſe hallaba; merced de tan fecundo llanto, que aun auſentes tus ojos le ſuſtentan. Bien puede ſer, que aora con diferente vida, que una planta tiene, faltandole materia tan dichoſa, ſienta ſu perdicion, y ſeco aya quedado. Perdona ſi tu deſengaño poſeo, que al tronco de mi letra he prometido. Guardo el original; tù lo permitas, que nunca hermoſa joya un deſconforme dueño ha deſdeñado.

Detengome, porque à este punto nuevo espectaculo se ofrece. Penetrãdo el monte Aldeanos vienen, traen en los brazos un difunto Hermitaño, otro alli cerca le acompaña, y juntos à la cabaña llegan. Conozco luego aquel viejo piadoso, yà en estas soledades escrito: èl tambien me conoce, voy à sus pies, levantome, y con fee ardiente dice: Vès aqui, señora, què premio la virtud consiga. Este varon exanime, al Cielo es trasladado. Cerca de mì vivia, no sè quien de mi estrecho peñasco le diò cuenta: viene al fin à buscarme: refiereme su vida, con tal dolor, y llanto, que en èl iba ahogando las palabras: Yo le consuelo y esperanza le doy de buena suerte. Pideme permission para tratarme

doyſela : Sigue ſu inſpirada peniten-cia:permanece:ſube mas grados cada dia:raro exemplo: ſingular pureza le conozco: Què dirè de ſus obras? Baſte,que yà un alma tan pura,hacia ſoledad al Cielo. Anoche, quando con mas quietud và caminando , no sè quien me mueve;que de mi peña ſalgo,miro à todas partes, veo una hermoſa luz , que llamarme parece : no dudo,voy del reſplandor guiado:llego,y en el breve circulo,que mas pura deciende , tal maravilla alumbra, tal prenda me mueſtra , en tierra de rodillas , al Cielo los ojos,(mas que muerto) dormido : Suave fragrancia exhala, que todo me recrea. Devoto quanto puedo le miro : lloro de alegria,hablar es impoſsible.Aſsi eſtan-

do,

do,entran dos piadoſos mancebos:eſ
tos que aqui miras,concibo entonces
un cierto temor,que no puedo expli-
carle:ellos me confortan, que bien lo
conocieron : inclinanme à ſeguirlos:
levantan la dichoſa prenda, ni podrè
decirte como mis flacos pies ſe ha-
llan robuſtos,deſpues de tanto mon-
te diſcurrido.Preguntoles quien ſean
y adonde lleven el difunto cuerpo?
Reſponden, que proſiga, verè preſto
unaAldèa,adonde ſe encaminā creo,
la que aquel monte tiene à las eſpal-
das, digo el que para levantarſe mas
alto pone el pie ſobre los inferiores.
Aqui han llegado aora como has viſ-
to;myſterios ſon,que no los compre-
hendo: mas quien habla en mi alma,
que me dice ſer la ocaſion de todo

esse bello retrato de dura penitencia, que junto à tì tienes? Y siendo assi, ò muy digna de veneracion por lo que representas, credito divino de las soledades, rompe à tus altos discursos el silencio, y una palabra tuya satisfaga.

Esto el Hermitaño.

Fidenia, en tanto mira al que su exemplo fin glorioso ha dado, y oyendo todos le dize: Por tì espero el bien que gozas, si por mì acaso oy alguna parte consigues. Apresure mis dias tu favor: pagame la deuda de aver ocasionado la suma alegria en que te hallas. Del Cielo eres: segura tengo tu piedad. Ay culpas mias, apartaos, que con razon pareceis feas al que estais humillada: llevaosle, seño-

res,

res,donde mas digna reverencia,mayor alabanza le consagren.

Parten de alli luego,Fidenia se retira ,y al entrar en su cabaña, de mì, que estoy suspensa , se despide. A la cruz se abraza, no es justo impedirla sus coloquios secretos. Hago señas à Nisa que se aparte:al llano baxamos, ni anduvimos mucho , sin que se ofrezca un sitio , que con toda suerte de recreacion nos combida,de arboles, y peñas se compone. Vase el Sol, sin que su intimo secreto reconozca. Los troncos enlazados de hiedra,florido, y oloroso el suelo , yerva hasta entonces de ningun pie oprimida.Nace alli una copiosa fuente , que todo lo hermosea , baño apacible de las aves,que acechando nosotras vimos,

unas rebolar por encima, con temor de mojarſe : otras mas atrevidas, rebolviendoſe dentro ; otras yà en los ceſpedes, componiendo la pluma en tanto que ſe orean. Entramos, y al ſubito aſſalto ſe levantan, buſcando cada una lugar à ſu temor conveniente. Niſa me ſienta en la mas ombria parte ; à mi lado ſe pone, y yo atendiendo, aſsi habla.

Conſejo con la experiencia, y la razon diſcurrido, ſino reſultan de èl buenos efectos, es que la providencia humana no puede apartarſe de la naturaleza comun, cuyos deſignios tienen propenſos los errores ; mas ſi tal vez aciertan, no ay duda ir delante guiando, algun favor divino, y eſte ſolo aquellos le alcanzan, que tuvieron

ron merecimiento, uno para ſaber aconſejar, otro para obrar el conſejo. Los que en ſu parecer fian, creen ſer acaſo los males, que nacen de ſu arbitrio, ni baſta que los contrarios fines reprehendan eſta preſumpcion loca. Permiteme, ſeñora, agradecer al Cielo mi felicidad en aconſejarte, y la tuya en oìrme, que ſi eſta proporcion entre las dòs faltàra, ni tù tan advertida, ni yo tan contenta, oy aqui nos hallàramos. Raras vezes las buenas intenciones dexan de obrar efectos ſemejantes: quando no ſe logran, es por ſembrarſe en tierra eſtèril.

Atribuìr à alguno mas honra de la que merece, es dàr motivo à necios para ſentir, y juzgar mal. En ſoledad eſtamos, donde de necios carecemos:

El

El Cielo, y ellas de este daño se librã.
Si tu eleccion alabo, no es dòn excesso impertinente, ni apenas alabanza sin testigos engendra presumpcion: suele ser motivo de mayor humildad en los discretos. No tengo yà que persuadirte à la perseverancia de estas soledades: aora viste su dichoso fruto: Fidenia le ha confirmado con obras; digna muger, que por ellas pretende colocarse en el Cielo, y ser con perpetuidad estable de mundo movible, que aora es.

Tienen muchos impedimentos los discretos para ser alegres. No assi los necios, porque huyen las passiones de quien no las siente. Estimo aver sido instrumento de retirarte à estos campos, donde sin tributo se exer-

exercite tu prudencia. De la Corte te acuerda, en cuya confusion tantas ignorancias sufriste, y ofendiendote dissimulaste. Veràs aora una felicidad, que si sabios te faltan; necios no te impiden.

El deseo, y la aficion acrecientan el ingenio, y en quanto dura el engaño haze obrar cosas, que parecen imposibles. O mi Aurelia, libres estamos de ocasiones en que pudiera aventurarse el buen uso de la vida. No son aqui profanos los afectos, ni de su destemplanza nos resultan monstruos. Aficiones, y deseos caducos, tarde engañan al que la verdad es manifiesta, y obra como la entiende. Estos accidentes engañosos andan por los grandes palacios: alli los sustentan, deseo,

y

y aſicion deſordenados:cubrenſe con falſas pinturas,proſiguenſe con velos de eſperanzas.

Todo lo quiere experimentar el que deſconfia. Acuerdome quando en laCorte eſtabas: llamarle muchas damas tus amigas; y yo deſconfiando de que alguna lo fueſſe, diverſos modos de ſaberlo experimentaba;diligencia perdida, pues todas eran à tu naturaleza deſconformes,y condiciones diferentes, nunca tuvieron amiſtad grande:ſolo es capàz de un corazon,quien con èl conforma, de ſuerte,que en eſta parte poco tendràs que deſear correſpondencias de aquel tiempo, pues de ellas tambien ſolias quexarte,no sè ſi reparando entonces que amiſtades en virtud no fundadas

preſ-

presto se corrompen, y mas donde la malicia tanto señorèa, tanto la falsedad se exercita.

Siempre nos và pareciendo mejor lo que amamos, no porque crece en perfeccion, mas creciò el amor, y multiplicòse el gusto. Noticia podràs tener de esta verdad, quando solias con instancia alabarme aquellas vanidades, que aì vàn cebando tu apetiro. Vì entonces la moderacion de tu animo, pues conociendo que el consejo falta en las acciones propias, y sobra en las agenas, me pedias parecer, aun sobre los exercicios, no desconformes à tus años. Yà al fin, que de aquel mar nunca pacifico salimos, y de lexos vemos sus tormentas: llamate dichosa, y creas, que contiendas de la humani-

dad,

dad, mejor ſe vencen huyendo, que eſperando. Si las grandezas de tu caſa ſe te repreſentan aora, baſta para olvidarlas ſaber, que ninguno, el mas habilitado, y proſpero que ſea, tiene privilegio de ſeguridad en ſus felicidades: todas en la mudanza eſtàn ſujetas. Riquezas poſſeìdas, y eſperadas, ſe han de perder en una hora. Tambien la fama acaba, que eſtàn muchas ſepultadas en las ſombras del tiempo: de todo triunfa, todo lo conſume.

Las coſas bien prevenidas, yà efectuadas, no dà cuydado el deshazerlas. Dos contentos andan conmigo en eſtas ſoledades, uno el acierto de mi perſuaſion, otro el de tu conſtancia. Cantemos, Aurelia, la amable liber-

tad,

tad,que gozamos.Hagan de tì discursos en la Corte, que los flacos espiritus, los pusilanimes reprueban en otros,aquellas obras de que son incapazes. Diràn, que perdiste grandes bienes,y que de tì se lastiman. Es embidia con velo de piedad: assi como ciega no les permite conocer, que qualquiera estado es bueno, si agrada al que le tiene.

Cosas he dicho en este breve rato, con intento de hablar en lo que tanto te agrada, todo en favor de la verdad,ni esta lo es menos. Gustos, que por fuerza han de huìr: discrecion es huìrlos:pierdense presto, y atormentan despues mucho.Contentos,passados estàn dando tratos de memorias, que consumen la vida. Aqui nos han

traì-

traìdo deſengaños : yà los deſeos al Cielo dirigidos ſe retiraròn en parte donde ni apetezcan glorias, que oy mienten, ni lloren las que ayer perdieron.

Valgame Dios, què eſtremos tan diſtantes, el de eſta quietud alegre, y el ruìdo confuſo de la Corte. Aquellas ſus novedades cada dia, correos de diverſas partes, varias relaciones, ſuceſſos indiferentes, alegrias por nada, obſtentaciones por poco; en fin, placeres al parecer dignos, y en lo interior peſares. Los caſos de mas nombre, en ſolo un barrio pierden ſu certeza : eſte vezino los refiere eſpantoſos; aquel los reforma, y abrevia. Venga el Embaxador de algun Principe; mueveſe todo el Pueblo à ſu entra-

trada; què admiraciones, y discursos entonces, todos adivinando los secretos, que trae. Magnifica es la entrada, la nobleza le assiste, alli el tropèl de coches, unos con sus dueños, otros adulterados; retraimientos de vicios, con obstentacion permitida. Salen las mugeres con el trage ageno, y mucho menos casto; instrumentos contra la honestidad, que aun à los ojos enfadan. Passa un dia, y el que diò motivo al concurso, ocasiona à muchas madres para levantar en brazos à sus pequeños hijos, (que lloran por mirarle) mañana anda sobrado entre la gente. Ninguno alli vive de espacio; el mas modesto corre; este en aquel tropieza; passa adelante; no và en sì el desdichado; delito es el concierto; ley

el ſudor, y la fatiga. Pocos ſaben en què opinion ſe afirmen; anda en poder ageno el conocimiento propio. Su comun engaño forma una cabeza de metal, como compueſta de Magica ſuperſticioſa: reverenciado oraculo, que à todos ſatisfaze como quieren, y es, que el apetito reſponde, ni baſta la experiencia de no tener efecto ſus promeſſas, para que admitan deſengaño. A ella vàn los poderoſos, à ella los Prelados: preguntan eſtos ſi mayor dignidad les pronoſtìca; aquellos ſi mayor grandeza; à todos aſſegura, que todo lo merecen; creenlo, y en los unos crece la ambicion, en los otros la codicia, de ſuerte, que la ſagrada dignidad anhela por mas mundo, y la profana con ſu exemplo mas
ele-

elevacion. Esto quisiera yo vèr en la Corte, salir grandes, y pequeños à la plaza; cada uno con su merecimiento. Raro espectaculo; pues alli fuèra el rumor, y vozes à tanta novedad, como de aqui se ocasionaba. Quien podrà explicar quantos castigados, quantos ennoblecidos, que pobrezas ricas, y riquezas pobres, vicios afrentados, virtudes con honras, toda suerte de Ministros, trocar unos con otros los menores benemeritos, con los privilegiados injustos, asi los Medicos, que por fortuna adquirieron una vana opinion entre los Titulos; dieran à los doctos experimentados, las resplandecientes piedras, que en la mano traen, y aquellos que Letrados se llaman, Interpretes de Leyes, què hi-

hicieran? Renunciar en animos sencillos, la dañosa malicia de sus exposiciones. Si tal perfeccion sucediere en el mundo, (que todo està en la Corte) bolvamos à ella, mas no siendo possible.

Quan bienaventurado
Aquel puede llamarse,
Que cõ la dulce soledad se abraza.

Aunque arboles, y peñas no han oìdo à Nisa, creo, que me miran, pues al rostro me salen los colores, juzgando, que aun ellos burlan de que alguna accion mia merezca señalarse. Cubran estos montes mi empacho, y la que culpa fue de amor ageno, no sea en mi castigo merecido.

De-

Dexamos aquel ſitio, y à poco eſpacio nueſtra habitacion ſe deſcubre alli hablarèmos del piadoſo caſo de Fidenia. Guſtos de eſta vida, yà os tengo notados. Un comun peligro os ciñe, en cuyo ambito os eſtrecha con tal arte, que os parezca eſſempta libertad. Rindo la memoria à tanta ſuerte de injuria, como à los mortales combate. O naturaleza flaca, con exceſsivos peſos oprimida! Las cauſas de tu sèr ſon tus contrarios, y dentro de tus limites, què enemigos ſuſtentas? Paſsiones propias, ſentidos dañados, potencias corruptas, cautiva de tì propia, parte por reſpetos, parte por voluntaria ſujecion. Ay ſoſsiego de mi alma, crezca en tì eſta obra, à què aſpiramos, y el blaſon te lleva.

Lagrimas ſon mi aſſumpto, tan dichoſas ſe derramen, que nadando en ellas (movidas de celeſtial impetu) à felicidad perpetua me levanten. Voſotras ſoledades no dudeis, que todo claro juicio os apetezca, ſi el tiempo os deſcubriere, deſpues que yo os eſconda. No pretende enſeñar à nadie mi ignorancia; grande oſſadìa fuera de una capacidad tan poca. Eſto parece diſculpa de mi corto ſaber. Callemos, que yà el ſolitario cantando, llama deſde las peñas à la noche, caen las ſombras de los montes, y quantos ojos và el ſilencio cerrando, tantos ſobre la tierra abrir el Cielo quiere.

F I N.

APRO-

APROBACION DEL PADRE AGUSTIN de Castro, de la Compañia de Jesus. Predicador de su Mag. Calificador de la Suprema Inquisicion, y Cathedratico de Politicas en la Real Escuela de esta Corte.

POr orden de V. md. he visto las *Soledades de Aurelia*, q̃ escrive D. Geronimo Fernandez de Mata, y ademàs, que no tienen cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres (q̃ es lo que pide la Censura) añado su mayor elogio, q̃ es hermano del primero que estãpò, que tãbien dichos, y sentidos, desengaños, sentencias de la Escritura, y de los Padres tan reducidas àl intento, vestidas de estilo tã elegante, y escogidas con tanto acierto, no me parece las juntarà otro, que el que dispuso aquel. Alli puso deseo de mas obras suyas; y aqui con nuevo man-

jar deſpierta el deſeo de mas mantenimiento; y ſi todos los libros uſaran atender à la verdad de la ſentencia, y al deſengaño como eſte, leyeranſe con igual guſto, aun de los ocioſos, y no ſe eſtragàran las coſtumbres, ſino ſe promovierã al exercicio de virtudes, no ſolo Philoſophicas, ſino Chriſtianas. Es dignißimo de la Eſtampa; y entre los deſengaños que dà, podia cobrar uno, que libros de eſta calidad no pueden ſer moleſtos, aunque ſean mayores. En eſte Colegio Imperial de la Compañia de JESUS de Madrid à 10. de Mayo de 638.

Aguſtin de Caſtro.

CRA-

CRATES, Y HIPARCHIA, MARIDO, Y MUGER

PHILOSOFOS ANTIGUOS.

POR DON GERONIMO
Fernandez de Mata.

Segunda impresion



Año de 1737.

CON LICENCIA: En Madrid. A costa de D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Mag. Se hallarà en su Imprenta, y Libreria, Calle de Santo Thomàs, junto al Contraste.

SUMA DE LA LICENCIA.

TIene licencia de los Señores del Real Consejo de Castilla Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Mag. para poder imprimir el libro intitulado: *Crates, y Hiparchia*, como consta de su original.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este Libro, intitulado: *Crates, y Hiparchia*, y està bien, y fielmente impresso, y corresponde con su original.

Lic. Don Manuel Garcia Alessón.

Correct. General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real Consejo este Libro, intitulado: *Crates, y Hiparchia*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente constà de su original.

APRO-

APROBACION DEL P. JUAN Velez Zavala, de los Clerigos Menores, Predicador de ſu Mag. y Calificador de el Conſejo Supremo de la Inquiſicion.

DE orden del ſeñor Lic. San Zebrian, Viſitador, y Vicario General de eſta Villa de Madrid, he viſto el libro, que con nombre de *Crates, y Hiparchia*, marido, y muger, Philoſofos antiguos, ha eſcrito D. Geronimo Fernandez de Mata, para quien parece, que aſſeò Salviano las palabras con que cenſvra el libro, ò libros de ſu Eucherio en la carta que le eſcrive en el quinto Tomo de la Biblioteca de los Padres, parte 3. *Legi libros, quos tranſmiſiſti, ſtylo breves, doctrina uberes, lectione expeditos, inſtructione perfec-*

fectos, menti tuæ, ac pietati pares. Comenzè gustoso à leer el libro, que proseguì sabroso, y acabè, he aprovechado, hallando en su compendiosa brevedad estylo superior, sentencias graves, provechosas doctrinas, enseñanzas perfectas, y de toda erudicion libro grande, al que solo en el volumen puede parecer pequeño, obra sin duda, que pudo hallar igual en el ingenio, y piedad de su Autor, à quien se proporciona el estylo con que Seneca instruye à su Lucilo, Epistola 20. *Maximum hoc est, ut verbis opera concordene, ut, & ipse ubique par sibi, idemque sit.* Por tanto le juzgo, no solo por no disconveniente à la fee, y buenas costumbres, sino muy importante para el dichoso empleo

pieo de ellas, y digno; que pues es original para los aciertos de todos estados, se imprima, para que mejor le gozen todos. En nuestra Casa de el Espiritu Santo de Madrid à 3. de Octubre de 1636.

Juan Velez Zavala,
de los Clerigos Menores.

APRO-

APROBACION DEL P. AGUSTIN de Castro, de la Compañia de Jesus, Predicador de su Mag. Calificador del Consejo Supremo de la Inquisicion y Cathedratico de Politicas en los Estudios Reales de esta Corte.

SEñOR.

POR orden de V. A. he visto el libro, que se intitula: *Crates, y Hiparchia*, marido, y muger Filosofos antiguos, escrito por D. Geronimo Fernandez de Mata; y además de estàr ajustado à nuestra Santa Fè Catholica, no solo no contradice à las costumbres piadosas, sino antes las promueve con muchos, y muy discretos desengaños, en que descubre quan conocidos tiene los lazos de la Corte, y peligros de esta vida; y siendo tan sucinto el estylo, junta la claridad con la gravedad sin dexar què desear; mas (que lo que es muy dificultoso) que huviera muchos de estos escritos, porque despreciar la ambicion de escrivir un volumen, ò muchos muy crecidos, es cosa que la hazen pocos, y tener tan singular acierto apenas alguno. No dexa que embidiar à nuestra nacion, lo que ella ha admirado en algunos librillos de otras, que andan en manos, y haze la nacion de todos, pues en este se vèn juntas la delgadeza del ingenio, con la madure-

za del juicio, la elegancia con la pureza de estylo sin afectacion, el peso de las sentencias, con la muchedumbre de las noticias, sin el enfado de blasonarlas, porque fuera de los sentimientos propios se compone este breve escrito de los mas escogidos, que tuvieron los mejores Philosophos de la antiguedad, y apenas facultad alguna de la que conocen las Escuelas huelga, todas acrisoladas, sirven al principal assumpto, que es formar un acertado Politico para el govierno universal, economico para el de su familia, y monastico para el de su animo, pareceme, que de esta obra tan breve en las palabras: y tan delatada en la enseñanza puede decirse lo que San Ambrosio dixo de la luz, que *proprio iudiget testimonio, non alieno suffragio*. Pero por obedecer à V. A. digo, que juzgò, que debe V. A. hazer la merced de la licencia que pide para estamparla en comun beneficio de los que leen. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus à 7. de Noviembre de 1636.

Agustin de Castro.

CRA-

CRATES, Y HIPARCHIA.

EL fue diſcipulo de Diogenes Cinico, hombre memorable por ſu auſtera vida, y tenàz continencia. Ni el oyente inferior al Maeſtro en la obſervancia de coſtumbres, como en agudeza, y brevedad de palabras. Hiparchia deſdeñando exercicios de mugeres, diòſe à la Philoſophia: tanto reſplandeciò en ella, que fue admiracion de aquel ſiglo; hermoſa tanto, como pretendida en caſamiento de ricos, y nobles mancebos de ſu edad. No los admite, pide por marido à Crates, cuya eſcuela curſaba. Intentan los parientes removerla del propoſito, valiendoſe del miſmo que la perſuada, Viene à ſu preſencia, repre-

ſenta ſu pobreza, y mire el dote, que puede darla. Eſte es la dize, moſtrandola unos libros. Hiparchia con generoſo animo perſevera en ſu propoſito, y con Crates ſe caſa. En publicas diſputas venciò à los mayores Philoſophos de ſu tiempo, perpetua amante de tan pobre marido. Loable muger, en quien eſtimulo de gloria hizo deſpreciar riquezas, no menos aptas à perderſe por liberalidad eſtremada, que à marchitarſe por avaricia encogida.

El animo me lleva à imitar en parte los penſamientos de eſtos dos caſados, por conjetura diſcurridos. Bien nos parece accion ardua, y digna de mayor ſuficiencia, que la nueſtra. Tendrà menos culpable la bre-

vedad de el eſtylo, en que no facilmente nos rendirèmos al de todos, ſiendo la mayor parte imperfecta, y afectada, llena de eſcoria, como en el inmenſo vulgo de libros, que la ignorancia produce por inſtantes, yà con atencion conſideramos. Niegaſe à la plaza eſte breve libro; mengua ſerìa, ſi al concurſo popular agradaſſe: obras ay para todos, menos preſumpcion tenemos, uno (ſi le hallamos) baſta que nos oyga.

Hiparchia, y Crates perdonad, ſi en eſta ficcion nueſtra vueſtro nombre humillamos; mas como ſabios no deſpreciareis el intento. Yo propongo modeſtia; ſi algo acertare, os lo atribuyo; à mì los yerros, diſcurrid aora.

CRATES, Y HIPARCHIA.

HIparchia mia, es el natural mas fuerte, que las leyes, para grangear amiſtades; las coſtumbres mas que el parenteſco; mas la voluntad, que la fuerza. O naturaleza de muger tan adornada de virtud, que con ella deſpoſſeìſte de sì miſmo à un hombre, y à tu merecimiento perpetuamente vinculaſte! Concedieronme los Dioſes honeſta compañia, guſto moderado con prudencia, alivio en las adverſidades; favor, que la induſtria no alcanza, ni humano medio la conſigue. Suele la muger hermoſa ſer de peligro al marido; la fea de aborrecimiento. Eſta imperfeccion no me ofende, aquel dòn me aſ-

ſe-

ſegura. No ay caſtidad violada, con animo fortalecido. Eſte es roca de la belleza; verdad bien en tì experimentada. Conſidere (y no hallo la razon) en que ſe fundò Hiparchia, para apetecer pobreza, deſpreciada en cõpañia de Philoſopho humilde.

HIPARCHIA.

NO ay lugar de eloquencia, donde la razon haze inſtancia. Lo que tù (ò buen Crates) dudaſte, miralo en tì propio, y reſponde. Es la virtud la mas noble ſegura poſſeſsion de eſte mundo; vìla en tì adquirida por merecimiento; deſeabala yo por exercicio; vès aqui el fin de amar tan conſtante preceptor. La hermoſura falta con el tiempo: una enfermedad là corrompe. Las riquezas ſirven de

ordinario, antes al mal, que al bien. Nunca olvido, que para infamarlas los Dioſes, ſe las dàn à quien menos las mereçe, y juzguè ſer el ſummo bien. Belleza ſin prudencia, es dañoſa; tù me la enſeñas. Quanto pareçe ador nar el cuerpo, tanto eſtraga el ingenio, y obſcurece ſus acciones. La virtud haze tolerable lo que à otros es impoſsible; ſufre conſtante lo que el vulgo juzga eſpantoſo: el ocio es ſu afrenta, el trabajo ſu honra. En los fines melancolicos, que traen los deleytes humanos, ſe conoce no ſer ellos ſatisfacion entera del animo. Llaman le (ſi bien lo conſidera) à otra contemplacion de verdadero deſcanſo. O ſuaves deſabrimientos de la virtud, con voſotros vienen el alivio, y perfecto pla-

plazer. Son tus principios aſperos; mas para conſeguirte, ſe debe forzar el entendimiento à que empieze: hallanſe à pocos paſſos tus efectos dulces entre temores, que te defienden la entrada. Como aquel que con codicia de alcanzar la roſa ſufre ligera ofenſa de la eſpina, y olvida por el premio la puntura; aſsi ſon tus trabajos lograda tu belleza. Huìr lo que de tì pudo apartarme, llegar à conocerte, me tiene con Crates: èl es paz de mi alma; tales ſus coſtumbres, que no las comprehẽde imperio de fortuna. No tanto ſon aborrecidos los vicios, quanto aquellos que ſe llaman juſtos, y en nada ſe diferencian del comun. Culpa, que ni te comprehende, pues con eficacia abrazado à la virtud, ni

à eſte, ni aquel lado torciſte; los paſſos ſiempre por ſu eſtrecha ſenda, noble perſeverancia, que en la cumbre te puſo. *CRATES.*

EN la vida mas larga, es la menor parte la que ſe vive. Con lagrimas tocamos ſus umbrales, pronoſtico de futuros daños, que la edad verifica aun en el mayor eſtado de mundana gloria. Solo es vida aquella que del comun vivir ſe diferencia: contemplacion abſtraìda de apetitos vanos, pueſta en bienes eternos. Apenas los mortales lograron dia ſin zozobra, hora ſin peligro, guſto ſin rezelo. Dichoſo yo, que viendo en Hiparchia las obras que dize, las palabras que haze, perfecciona mi animo, de ſuerte, que conozço la vida. Fortuna, y ſa-

ſabiduria (coſas en sì tan diverſas) obran efectos ſemejantes, pues enſalzan los hombres à ſupremo grado. Eſta es Hiparchia, por quien ſoy glorioſo. Son los bienes de fortuna tener razon en el uſo de las coſas, y paciencia en la neceſsidad de las miſmas. Gran teſoro el tuyo, todo te falta conmigo, y ſufres con alegre roſtro, ajuſtando la razon al poco poder.

HIPARCHIA.

AQui ſe ſuſpenda la modeſtia; tù me vences. Fortuna, y eſtrella favorables tuve luego, que à la luz del mundo fuì manifeſtada. Eſtrellas à quien tanto debo, detenerme quiero en voſotras. Reconozco al ſumo Autor por tanto beneficio, y pueſta en ſu omnipotencia mi memo-

moria:hablarè de esta materia,como tù me la enseñaste,no en la parte que haze à los hombres despreciados. O poder inmenso,que todo lo criado cõtienes,y callando eres voz de tus grãdezas,con el menor aliento de tu sabidurìa, podrìa yo decir de esta manera.

Formados por Jupiter los Cielos, adornòlos de estrellas,diòles Sol,y Luna,que produxessen en los cuerpos inferiores,las calidades de calor,y seco, de humedo,y frio,sin que en ellos las aya formalmente,como ni en los Planetas, que sobre el mundo influyen. O quan grata es la contemplacion de esta harmonia celeste, vèr de unos Astros los movimientos continuos, de otros la estabilidad. Tù la velòz

Lu-

Luna obſcura, y clara ſin ceſſar, ſeñora de los mares, de los lagos, y fuentes, tienes tambien dominio en la plebe inconſtante, tus efectos, como mas vezinos à noſotros, obran con mayor eficacia, y nos inclinan. Retorico Mercurio, de indiferente condicion, ſegun con el Planeta que tratas, dueño eres de la eloquencia, en Letrados, y Miniſtros de pluma, en correos, y rumores del pueblo tienes gran dominio; pintor, y eſtatuario. Ni tù Venus alegre vales menos. Dulces efectos cauſas, el adorno femenil ſe te debe; toda compoſtura, y gala, las lluvias apacibles, huertos, muſicas, recreaciones. Tù ſabes con blandura ligar corazones encontrados en amigable matrimonio, aſsi aumentando la naturale-

za huma. Quien trata mal tus virtudes, es de puro ignorante, que con siniestras obras destruye lo que tù com pones. Sol hermoso, primer instrumento de la generacion, toda inferior criatura te reconoce, por tì vive. Reynas sobre los Principes, y grandes señores. Liberal, magnifico, que enseñaste el oro à los hombres, cuya ham bre invencible, por fuerza te le saca de la tierra. Disteles riquezas, no el apetito que ellos ponen de su parte, para eterno daño. O cuidados en pretension, que alcanzada es nueva enfermedad, nueva inquietud de su dueño. Riase Democrito de aquellos que con mortal fatiga solicitan oro, y al fin para dexarle, al fin para que èl los menosprecie. Bien puedes tù enojado

Mar-

Marte presumir, que por su causa mueves guerras, alientas discordias, influyes robos, enciendes las fraguas, donde el azero (metal tuyo) se temple, y contra los hombres se exercite. Mas (ò benigno Jupiter) todo lo moderas con piadoso rayo: amigo eres de la religion, paz derramas en los corazones; tuya es la clemencia, tan favorable à los mortales, que fueran como eternos à no tener contrario à Marte, y al otro negligente enemigo de la naturaleza: Saturno digo, que en el bien, ò mal que haze, no sabe mudarse. Dominio tiene en los grandes magistrados de alto juicio, y consejo quando se halla apacible; mas quando con su ceño mal condicionado esparce en los hombres artes es-

pan-

pantoſas, murmuraciones, carceles, captiverios, triſtezas, falſedades, ruìnas de edificios, temores.

Pues voſotros, ſignos celeſtiales, no menos ſois maravilloſos. Govierno teneis en los hombres, y en toda parte de ſu fabrica. Ningun ſabio niega vueſtra correſpondencia con los Planetas, alterando eſte mundo, ſi la experiencia es la mayor razon de todas, porque hallandoos juntos, tù Saturno, y Jupiter, mudais el ayre, ſegun la calidad de el ſigno, donde ſucediere concurrir voſotros, y conforme à la naturaleza de las eſtrellas fijas, que os acompañan, eſtando aſsicõjuntas. En ſignos igneos vemos que aumentais gran ſequedad, y calor al Eſtìo, en el Invierno remiſ-

ſion

ſion de frio, mas en los humedos llu-
vias continuas, inundaciones. Satur-
no ſuperior à Jupiter, graves enfer-
medades, pobreza, deſtruccion de
todo bien. Si prevalece Jupiter, bue-
nos efectos, ò menos graves. Qual-
quier junta de eſtos dos Planetas ſu-
periores en el Verano humedece el
ayre, en el Eſtìo truena, y graniza;
en el Otoño, vientos, y aguas; en
el Invierno obſcuridad.

Mas para què refiero yo al Maeſ-
tro eſtas verdades? Baſta. Dexemos
los aſpectos de Planetas, no diga-
mos las obras de Saturno con ellos,
ni las de Jupiter, y Marte con los
propios; los del Sol con todos, cu-
yos efectos varios ſentimos los mor-
tales, aunque à pocos ſea la cauſa
ma-

manifiesta, y llenos de ignorancia burlan lo que cada dia experimentan. Vemos las operaciones de un eclypse, aparecese un Cometa, que suele amenazar la perdicion de un Reyno, y tù hôbre rudo arguyes para infamar tan alto estudio, como puede aver constelacion, que acabe en una guerra à tantos con violento fin, ò embarcados los ahogue el mar? Preguntas, si todos estos que por varios modos se juntaron à su perdicion, nacieron en una misma estrella, y en esto te detienes. Vana es la satisfaccion al que sin fundamento se resiste; mas veràs, que si bien son muchas las causas ocultas de violenta muerte, tal vez llega una universal, que destruye y apresura lo que las particulares hicie-

cierã en ſus tiempos. Eſto con un miſmo fin, qual ſucede en una peſtilencia, que acaba infinitos, y à los que perdona, es por hallarlos compueſtos de contraria calidad à la ſuya; humedo, y calor deſtemplados. Aſsi los que entonces ſe hallaſſen quartanarios, ſerìan libres, como abunden de humores frio, y ſeco. Los viejos por eſta razon ſe ſalvã, ò perecen pocos. Entran en un baxèl diverſos hombres nacen, ſegun el vulgo, en diferentes conſtelaciones, y conſumelos el mar; la cauſa queda dicha: fue aquel Aſtro de mayor fuerza, que el particular de cada uno, que le pronoſticaba otro fin. Ni ſe conſidera el principio, quando la nave empezò à fabricarſe, hora, y punto acaſo tan infelizes, que amena-

nazaban estrago à quantos la ocupassen. Entrar en ella, es lo mismo que si yo con mugeres de mi edad, guiadas de mi gusto, subiessemos en una peña y de repente abierta, nos precipitassemos todas. Este fue acto de mi libre voluntad, que siguieron las otras; y concurriendo con mi estrella, como mas activa, padecieron mi daño. Asi sucede en vario concurso de personas que estas mas que aquellas tuvieron constelacion violenta. O ignorancia, que niegas estas obras! Sino ay efectos de estrellas, todos los tiempos necessariamente han de ser unos, y sin accidentes. Si tal es tu opinion, como tenemos Verano, Estìo, Otoño, y Invierno? De adonde nace ser un frio mayor que otro?

Un

Un calor, una templanza? Aquellos puntos donde toca el Sol, quando se nos aparta, ò llega, què mudanza no hazen en este inferior mundo? La Luna, y sus conjunciones, sus quartos crecientes, y menguantes, què Labrador no observa? No ay planta en la tierra, que para producir mejores frutos, no pida à su agricultor, mas, ò menos Luna. Y nosotras las mugeres, en nuestros defectos naturales, bien la conocemos; las de poca edad, en sus principios; las adultas, en su aumento; las mayores, en su declinacion.

Pues el Medico docto no debe ignorar las estrellas. Quanto es digno de Reyes el Astrologo sabio, tanto merece vituperio el ignorante. Què ha de hazer en una enferme-

dad aguda? Errar los dias decretorios de grande obſervancia en tales caſos. Ir atentando, como por vado incierto. La medicina en sì, groſſera es, y dudoſa, no valiendoſe de altas influencias. El que conoce las proſperas, aplica entonces al enfermo medicina favorable. Varios remedios dieron el arte, y la naturaleza à los hombres, que diſtribuìdos en diferentes horas matan, ò reſtauran. El Medico docto ſabe las felizes, ò malignas; aſsi ſe detiene, ò apreſſura, ſegun ſus efectos le conſtan. Mas tù, el que por ignorancia burlas de conſtelaciones, ſigues al vulgo, y valeſte de aquella ſu baſtarda razon: todo es lò que Dios quiere: no lo niego: todo ſe executa por ſu voluntad, ò

permiſsion: mas el que niega la virtud, y cauſalidad de los cuerpos celeſtes, reſponda, què cauſas ſean las que obran eſtos efectos inferiores; pues ſobre los elementos no ay otras, que los orbes celeſtes, de cuyas radiaciones pende lo elementado.

Morirà el que Dios quiere que muera; mas que pueda morir antes de el termino, por mal curado, quien lo duda? Sabe Crates, que antes de ſer tu oyente, ſe me ofreciò diſputa con algunos Medicos, cuya inſuficiencia decia poder poco en ſu arte eſta ciencia. La razon, por eſtàr muy diſtantes las cauſas celeſtes, que no pueden tan brevemente alterar el cuerpo, que eſtando aora con un accidente, à poco

eſpacio le cauſen otro diverſo. En eſte engaño eſtaban, quando atentos todos dixe:

Debeis conſiderar, que las influencias del Cielo no neceſsitan de dilacion alguna para comunicarſe à los cuerpos, como juzgais voſotros los que ignorais ſu virtud. Todo eſte mũdo inferior ſiempre ſe halla lleno de tales influxos; y aſsi como le alumbra el Sol de dia, de noche las eſtrellas, con luz en todas partes, aſsi tambien es comunicado de eſtas influencias. Mas la Luna, como tan veloz en ſu movimiento, todas las altera, y diſpone, embiandolas à los inferiores, como las recibe de los ſupremos. Es executor de ellas; y aunque muy tarda la influencia de las eſtrellas ſixas,

en

en larga dilacion comunicada; la Luna con su velocidad las aplica à los cuerpos. Como si à un vaso grande, lleno de varias cosas se le aumentasse otra, que aviẽdola de incorporar con ellas se quedasse encima, y la dexassen sin moverla, no se comunicaria à todas partes, ò serìa en mucho tiempo; mas moviendola se mezcla en un punto; no de otra suerte la Luna es como el instrumento, que trae al rededor las influencias en este mundo, pues cada dia con un movimiento las comunica; y siendo ellas como lluvia menuda, ò rociò, que destila de arriba, comunicandose à la tierra, tambien las influencias, sin dexar de difluìrse, porque como los orbes celestes sean contiguos entre sì, y el

de la Luna à los elementos, ellos à los elementados, qualquier movimiento luz, ò influxo, viene de unos en otros, como ondas de un lago tirada enmedio una piedra. Argùmento eficàz para convencer vueſtra ignorancia, y no dudar, que por puntos ſe comunican al cuerpo humano las influencias de el Cielo, pudiendo cauſarle en una enfermedad diverſos accidentes, intenſion, ò diminucion de uno miſmo.

Tal fue mi razonar, no ſin beneplacito de los Filoſophos; y poniendo fin à eſta materia, ſatisfaga à la verdad nueſtro divino Hypocrates en aquel gran libro que eſcriviò del ayre, del lugar, y de las aguas, como en las Epidemias, oraculos à los fu-

turos Medicos. El reſponda, ſi lo es aquel que de los orbes celeſtiales no tiene noticia, conociendo el mas rudo, ſerles ſujeta eſta terreſtre fabrica, tanto, que por ellos governada, ni un punto permaneciera menos, que con el gran poder de ſus obras.

Es la Aſtrologia verdadera ciencia natural, ſubalternada à la Filoſophia, mas principal que ella, como ſea ſu objeto el mas digno de todos los naturales; verdadera en la mayor parte, en la que ſimboliza, y juzga de la agricultura, medicina, compoſtura, inclinaciones naturales de el hombre, por ſus nacimientos. En lo demàs, no la ciencia, el abuſo ſe condene. Hombre poco atento à la razon, ſi en tus obras co-

munes, que constanà los ojos, y à las manos yerras por instantes, que admiras un tropiezo en tan oculta ciencia?

Rey (ò Principes benignos) cuya salud debe ser la mas mirada: Medico, que ignora las estrellas, no es Medico, puede en muchas ocasiones avẽturar vuestra vida, bien universal de los pueblos, que regis. Tema el Real pulso, en tan essencial parte, la ignorancia.

Y à Crates oìste tu doctrina, la fortuna te toca; no puedo quexarme de su trato, pues me diò à Crates; tù sì, que te diò à Hiparchia. Yo atiendo, oirè sus propiedades alegre, que de lexos las mire.

***

CRA-

CRATES.

TOdos los efectos dependen de ſus cauſas. Eſtas ſon, ò manifieſtas à noſotros, ò verdaderamente ocultas. Manifieſtas, las que con razones probables, ò neceſſarias hazen que nueſtro animo ſe quiete. Ocultas aquellas, que por ſer ſobre la capacidad del hombre, ò indeterminadas, ſe nos eſconden. En el numero de las ſegundas pongo à la fortuna, diſpenſadora de ſus bienes, en tal modo, que de èl no ſe pueda dàr razon. Vemos agravar à los buenos, favorecer à los indignos, hazer vanas eſperanzas bien regidas, conducir à felìz puerto las mal guiadas. Algunos Filoſoſos la niegan; otros concedien-

diendola, quieren que sea causa del mundo; otros, que incognita à los hõbres, como cosa divina. Opiniones lexos de la verdad, ni à ellas respondemos, por su poco fundamento. Basta entender, que en las acciones humanas muchas, que guiadas, no de prudencia, ni natural discurso, resultan dichosas, es de creer tienen por guia à la fortuna, tanto mas si producen algun buen efecto contra la intencion de el que obra, y que ocurra raras vezes, como el que tiene por fin fabricar una casa, halla un tesoro fabricandola.

Dixe, que los humanos efectos proceden de sus causas. De estas unas son principales, como el fuego, que calienta, ò tienen intencion,

cion, como un hombre, que ponga por obra alguna cosa yà propuesta en el animo. Accidentales son las que no hazen sus efectos, ò no entienden hazerlos, aunque sucedan. De aqui procede la verdadera difinicion de la causa oculta, llamada fortuna, que se divide en buena, y mala. Es la buena un impetu natural en el animo, ageno de razon, que haze conseguir al hombre el bien que desea, sin el medio de la prudencia, ni de discurso alguno.

El caso se diferencia de la fortuna, en que ella es en las cosas con entendimiento, y èl en las que no le tienen. Puedese tomar por la fortuna, ella no por el caso.

La variedad de efectos, que produ-

duce, es motivo à muchos para concederla, y casi à todos para atribuìrla à voluntad de Dios, à quien debemos sujetarnos, quando vemos perseguidos los justos, ensalzados los inmeritos. Secreto de su sabiduria, en que humano juicio conviene, si discurre, que se pierda. Como un justo Principe permite algunas cosas en sus pueblos, que por no ser conocida la causa se reputan injustas, bien que de èl observadas con prudencia, en utilidad comun de sus vassallos. Assi podriamos decir de Dios, quanto à los efectos que se refieren à la fortuna; pues no de otra suerte que los pies, son guiados de los ojos, estos de la cabeza, ella con los otros miembros del cuerpo, mediante el animo, tal de la

la fortuna nueſtras acciones con el medio de la divina voluntad.

Mas no ſe ha de atribuìr al miſmo Dios inmediatamente, en quien ſiempre ay un querer uniforme, nunca diferente en sì miſmo; en todo tiempo, y lugar, principio, y origen de las coſas. El ſuceder algunas de eſte, ò aquel modo variadas, eſto haze la varia naturaleza, y complexiones en los ſugetos, que ſon movidos junto con las cauſas ſegundas, que los mueven, influyendo en ellos, cuyas operaciones ſiguen la naturaleza de el ſugeto à quien dàn sèr. Aſsi como es de mayor grandeza, y Mageſtad, que un Rey en ſu Silla govierne en toda quietud ſus Eſtados, triunfe de ſus enemigos con ſolo el orden, que una vez diò à ſus Ge-

Generales, ſin aſsiſtencia de ſu Real perſona, aſsi tambien es de mayor omnipotencia en Dios, que aviendo de una vez criado Cielo, y tierra, dadoles virtud para engendrar, y producir los efectos naturales, ſigan eſte orden, como inſtrumentos ſuyos, concurriendo con ellos en ſus obras, como cauſa primera.

Digamos con brevedad, què coſa ſea el hado, de quien tendremos noticia por la providencia que tù, (ò noble Hiparchia) has diſputado en la eſcuela, convenciendo al impio Teodoro, que la negaba. Digo, que Dios, como univerſal Rey, ordenò en ſu mente, que todas las coſas por los debidos medios ſe encaminaſſen à ſu fin. Eſte orden ſe llama

ma providencia, y es el hado una exe cucion suya, impressa en los cuerpos celestes; por cuyo medio mueve las cosas inferiores à sus fines. De aqui se sigue, que la fortuna mira à un efecto no imaginado, no conocido; y al contrario, el hado es primero en la mente de Dios, que obran las segundas causas.

HIPARCHIA.

DIvina providencia, siempre serè reconocida à tu favor, y à tì el hado, su siervo, que en mì le executaste. Dichosa compañia, retirada de popular concurso, atenta à contemplaciones altas. Fortuna, si eres irracional impetu, que sin orden procedes, no te quiero favorable; varíense tus obras, vanas

ſiempre contra virtud conſtante, que te envilece las fuerzas. Sigue las grandes Cortes, alli te mezcla entre mortales fatigas, que ſin ceſſar te invocan: ellas ſon tu habitacion amada; bate las alas, y con aquel ayre vario proſpèra à tus amigos bien, aſsi como la piedra en virtud de el brazo fue à la cumbre, llega à ſu punto, y cae. Buſca un inmerito, llevale por fuerza al bié que rezelaba (acaſo conociendoſe) apreſurale lós pies; dèle tu violenta mano en las eſpaldas, camine à largo paſſo, y cortaſele al digno, no vaya delante. Si habla, ſea enojoſo; ſi calla, ignorante; ſi compueſto, peſado: tropieze en todo, yerre las palabras, ofenda con las obras. Tù procedas venèrada de diſcurſos

cie-

ciegos, que en quanto yo podrè dàr leyes à mis ſentidos, ningun bien me falta para ornato. Continencia, que ſuſtentas todas las virtudes del eſpiritu, baſtame tu exercicio, baſta. El cuerpo templado, aunq̃ no tenga en uſo los plazeres, de nada ſe quexa, ni laſtima. Necia fortuna, apartate de Hiparchia, ſolo à Crates quiero. Pierde el juicio aquel que de tì es mas favorecido. Rara vez ſucede, que no ofendas las mayores virtudes. Dàs mucho à muchos, à ninguno tanto, que baſte. Preſenta en tu teatro al mayor exemplo del mundo, un Magno Alexandro, cuyas glorias, con ſer tuyas, le embidiaſte. En el trono de ſu edad, y victorias, alevoſa le matas. Babilonia lo ſabe, y tù la piedra

Mora, ni Ere, que traycion tanta destilaste. Què felicidades son estas de Alexandro? Un Diogenes las desprecia, porque sabe ser la mayor de todas, no tener necessidad de las cosas necessarias. Compite su pobreza, contenta con la inmensa ambicion de aquel Principe. Quien viò estos dos estremos, pretender Corona, y alcanzarla aquel preciado de abstinencia? Nunca el que con razon se fia en su virtud propia, embidia la agena. De aqui procede burlar el tronco rustico, à que se arrima Diogenes, del cetro magestuoso de Alexandro. Quando considero à este Monarca, y su grandeza, caygo en la admiracion de verla tan inutil, que al mas pobre de Grecia no contrasta, no haze

bol-

bolver el roſtro à ſu virtud propueſta. O poder, à quien no es poſsible todo lo que quieres, y un mendigo abſtinente ſe te opone! No embidiarè manos, no tan abſolutas, que baſten à torcer rectas coſtumbres. Gloria de el mundo, toda, y por partes te conſidero vana. Compita con Jupiter en la felicidad, el que con poco ſe contenta

CRATES.

RAro exemplo has propueſto en Alexandro. Sigamos eſta materia de Principes, propia de eſtrellas, y fortuna. Contradicciones tienen dentro de ſu caſa, adulacion, y liſonja, enemigas de el bien comun. En nueſtros limites hablemos, tan dados à eſte vicio, que

quien no ſabe adular, ſe reputa ſobervio, ò embidioſo. Tal es el amor propio de los hombres, que deſean ſer alabados en lo que mas repugna la alabanza. Si eſte daño cae en el Principe, dichoſo el que le aſsiſte, quando antes en algun modo le ofenda con la verdad, que le agrade con la liſonja. Quien mucho la exercita, no es hombre de fee. En Tebas, mi patria, ſe obſerva, que viendo yo à un mozo rico muy acompañado, le dixe: O mancebo, duelome de verte tan ſolo? Aquella ſemejanza entre la liſonja, y la amiſtad, turba el entendimiento: apenas ſabe diſtinguirlas, es un daño contra la luz del diſcurſo, q̃ quanto èl con la razon la aviva, tanto la adulacion ſu contraria, con el engaño

ño la turba. Llegate tù entonces, el que hallaste gracia en los ojos de el Principe, y purgale el oìdo por donde entrò el veneno. Con respeto lo aplica la verdad. Tienes la mano de tu dueño, usa de ella en èl.

HIPARCHIA.

Los favores son instrumento de ambicion. En el concepto que de ellos hiziere el que priva con su Principe, consiste perder, ò aumentar fuerza aquel defecto. A la verdadera felicidad de su estado se encamina, si juzga, que elSol tambien consume las plantas que cria, no hallando debida proporcion entre ellas, y sus luzes. Indiscretos los ojos, que presumen mirarlas sin miedo de cegar. Dichoso

es, quando con templanza las uſa. Yà entonces el medio en quien conſiſte la virtud le laurèa. Tal es la ambicion, que ſiendo de ſu naturaleza bueno, le enſeñarà el arte de engañoſo. Es madre de avaricia. Baſta, que gloria ambicioſa todo lo deſtruye.

CRATES.

DEſvelate politico en formar las idèas de el buen privado, perfeccionale à tu alvedrio, que al fin has de perder el trabajo. Si atento conſidera, verà; que eſtudios de privanza ſe aprenden en la perſona del Principe, no en otros diſcurſos, al parecer bien fundados; vana eſcuela, en cuyos Preceptores leen, que el ingenio abunde; la ſufi-

cien-

ciencia, que à tal obra ſe requiere, no alcanza. Nueſtra razon ſe quedarà indeciſa, mire ſus afectos el que al privado habla, que al miſmo fin irà dirigiendo las razones. Pocos animos de los que en eſtos deſvelos ſe fatigan, hallamos ſin algun temor, ò eſperanza, ocaſion grande para torcer la verdad. Yo dixe, que un Principe retrata en ſus acciones como ha de ſer el Privado. El que las obſerva, conoce la ocaſion de ganarle aquel ſemblante myſterioſo lleno de Filoſofia oculta. Alli es llamar à parte à los ſentidos, conſtituyendolos por atalayas del Principe. Vayan todos. Alarguenſe los ojos atendiendole, y aquello reverencien, que conſideraron. Atiendan los oìdos adonde ſe encaminan

sus palabras breves, que la lengua con decencia imite, y su apetito sean. Procedan las manos al tenor de su dueño. Juzguen, que son grandes, y de lo que en virtud suya pueden, solo aquello quieran, que mira à su grandeza. Los pies con discrecion à obedecerle prestos, ignoren la tardanza, si en ella no consiste mas obediencia. Esto entretanto, que mayor gerarquia de potencias toma el pinzèl de la razon, que tire varias lineas del centro del Principe, todas iguales à la gran circunferencia de su poder. Mirele, y basta su aspecto para que el entendimiento construya en què forma govierne, tal, que si los efectos resultassen poco dichosos, los intentos sean justificados. Prevenga el futu-

ro

ro daño por el uſo preſente. Lleguеſe al Principe la memoria, ni ſalga de ſus Reales limites; en ellos verà luego no poder mantenerſe la grandeza ſin acciones grandes.

Suceda la voluntad, que para conſeguirla ponga los debidos medios. Eſtos declare el que profeſſa inſtruìr al Principe, y à ſu favorecido. Aqui nos detengamos, campo es abierto, por donde correr puedan las razones de eſtado.

HIPARCHIA.

AL hombre de buena naturaleza pocos documentos baſtan. Si es Principe, ò privado, mejor los conoce.

Tus palabras ſatisfazen mi animo, alguna vez atento à los Palacios

cios, cuyas puntualidades dàn motivo al politico para introducir el govierno. Al Privado del Principe, como inmediato à ſu perſona, ſe encaminã. Repreſentan virtudes, afean vicios, que propiedad tenga la embidia, como no ay felicidad tan modeſta, que pueda huìr ſu veneno; ſer la oculta mas que la manifieſta peligroſa, enemiga de vicios, parcial con los muertos, maeſtra de injuſticia, que incita el entendimiento, y las manos à toda maldad. Sigue la avaricia, advirtiendo al privado la juzgue ruìna de la fee, y la bondad. Que ſi bien à la pobreza faltan muchas coſas, à la avaricia todas. Infaman la prodigalidad, diciendo averſe de uſar los beneficios por merito de virtud, no con-

fu-

fusamente. Que las riquezas mal diſ-
tribuìdas no dexan de sì memoria al-
guna, ò muy breve, y què coſa mas
abſurda, que fundar la alabanza en lo
que no puede durar largo tiempo?
Engrandecen la liberalidad, ponien-
dola en terminos de razon; quieren
que el dàr ſea ſin tardanza, como ofi-
cio propio del liberal. Entra la noble
za, que es con propiedad, una tem-
planza del animo, y del cuerpo. Di-
gan, que el magnanimo debaxo de
qualquier peſo ſuſtenta una miſma
rectitud, y ninguna moleſtia que pue-
da tolerarſe, le ofende; porque con ſu
virtud vence à la fortuna, y necio el
poder de la dignidad, que no ſe juz-
ga digno de grandeza. Concurre
la humanidad. Eſcrivan de ella, que
ſe

ſe adquiere con perſeverancia de co[s]tumbres, que ninguno por voluntad agena, mas por la propia, es humano. Llamenla un eſtrecho vinculo, que quien le rompe ſe reputa homicida. Paſſan adelante. Dàn reglas contra la ira, facilitan la paciencia, alaban la piedad, ni olvidan la clemencia, inſtrumentos de glorioſa fama. De aqui diſcurren por el inmenſo mar de los puntos politicos. Rendimos nueſtro voto à eſta materia, zediendole en quien tiene dado el entendimiento à ſu eſpeculacion. Solo dezimos, que el exercicio continuo en las obras, es ſobre todos los preceptos, y eſte exercitarſe el que govierna; una virtud apenas enſeñada con arte.

Mas yà que el razonar de oy nos

ha

ha traido à este discurso, no tẽgo por impropio preguntarte en què forma pueda ser afortunado el que priva cõ su Principe. Yo creo, que consista gran parte en los que le assisten, si aciertan à ser hombres, pues de comunicarlos se ha de seguir perficionar sus acciones, y ellas comunicarse al Pricipe.

CRATES.

LA suerte es hallar alguno, ni dudo, que los tenga escogidos. Solo mi Maestro Diogenes juzgaba no aver en su patria quien con verdad fuesse hombre. Dirè lo q̃ passa. Todos sabemos, q̃ con vna linterna en la mano saliò en publico. Esta era su respuesta à quiẽ preguntaba la causa de aque-

lla novedad: Buſco al hombre. Yo le ſigo entre la gente, atendiendo à ſu accion, oye un rato, que nunca mi memoria la pierde.

No mas compueſta la perſona, que ſu natenaleza le ordenaba, empieza à diſcurrir un dia por las calles. Luego fue conocido, aunque burlado. Corre à la plaza, mueve à riſa ſu aſpecto, tiranle à la linterna piedras, èl la levanta, diciendo: O Griegos, matad la luz, no caygais en ella, y os halleis con viſta. Acaſo un poderoſo ſabiendo quien fueſſe, le habla con donayre: Pides limoſna Filoſofo? No te canſas de andar à puertas de hombre como yo? No es canſancio (reſponde) irme à los neceſsitados como tù, ſabiendo quanta penurria padecen ſus enten-

di-

dimientos relajados con la ſuperfluì-
dad del oro. Hombre te llamas, ſien-
do barbaro rico, dìme en què te fun-
das, apagarè la luz, y bolverème. Por
ventura puedeſe juzgar hombre el
que pone ſu felicidad en bienes de
fortuna? Quieres vèr tu miſeria? Co-
nocerasla, en que te precias de lo que
tienes como puſilanime, y no de lo
que hazes como generoſo. Para acon
ſejar, y ſer aconſejado, conviene al en
tendimiento deſnuda voluntad, ſigue
tu camino, que no te doy conſejo.
Perſuaſion libre en corazon doble,
incita corrigiendo, provoca enmen-
dando.

Llega al concurſo de la gente, ſu
eſtraña forma daba materia al vul-
go. Paraſe à tiempo que un Medico

ignorante, y dichoſo viene junto al lugar del ſuplicio; apreſuraſe, viendo la frequencia del pueblo, no reparando en evitar la nota, reprehendenſela algunos; mas oyendolos Diogenes, (dice) no es aguero, dexadle, que el verdugo, y el palo ſe conocen. Siente la injuria el Medico, maltratale de palabras, convoca à la Juſticia, que le prenda. El ſin mudarſe ponele delante ſu linterna; mirale atento, y à lo ultimo exclama. O vida breve del hombre qual eres, pues en los inſtrumentos de ſalud tales como eſte, tienes el mayor peligro. Dì, procurador de la muerte, quales ſon en mas numero los vaſos de Cicuta, que bebieron por triaca tus enfermos, ò la triaca que les diſte por Cicuta?

El

El vulgo riendo: calla loco, que hablas con Apolo, y Diogenes: entended lo assi, y fiadle la salud: mentìs necios, que yo conozco otro mas sabio, y este es la templanza, que os escusa de tal Medico.

Yà la multitud le ocupa, quando un hombre con vara rompe por el concurso. Tirale de la pobre vestidura un Escrivano: buelve el Filosofo, pregunta el motivo, y responde. Hagote una causa. Bien dizes, replica, dasmela, y la hazes. Alumbra linterna, porque este vea mejor como escrive su maldad: govierno corrupto es el que primero usa de lo aparente, que de lo necessario. Oyes Ministro comun, no tengo que darte mas, prendeme como me digas quantas vezes

al dia pescas con la vara, y quantos pezes grandes te la tuerzen: para los pequeños sin duda anda derecha. El Alguazil se halla confuso, manda apartar à todos, y en secreto le dice: Sabe buen hombre, que soy enseñado, yo te juro, que deseo mudar estylo, porque en este me pierdo. Responde, quien sigue doctrina de maestro errado con capàz discurso, peor es que el maestro. Si conoces que pecas en este exercicio, elige otro en que no pienses pecar; mas advierte, que mudanza de vida sin tenerla primero en tì mudada, es abstenerte de una culpa para caer en otra, probar nuevos vicios, y destruìrte con todos. Aora en quanto puedes eres contra el buen govierno, ofendes al

que

que le tiene à su cargo.

Era tan publico el caso de Diogenes, que suspendia otra qualquier novedad. Encuentra una funeral pompa; el acompañamiento grande, sobrado el luto, fingida la tristeza. Pregunta quien es el difunto, respondele, que un señor de gran casa, intiman, como la tenia perdida con sus desordenes, y que viviò al uso. Entonces Diogenes, de verdad os digo, si este Cavallero usaba de la vida como se usa, no serìa la muerte desconforme, ni os admire dexar perdida su casa: el ser de los estados consiste en cuyos son. Passando el entierro estaba un coche detenido, y sale de entre sus cortinas la delicada voz de una dama, que viendo tanta obs-

tentacion impertinente, refiere aquellas dignas palabras. No cuido de tumulo: Naturaleza sepulta à los desamparados.

Diogenes se admira, parte corriendo à vèr esta muger desengañada, opponesele un hombre, que impide su designio. Detente le dize; consuelame Filosofo. Baxa es mi fortuna, estoy en pretensiones, faltame favor. Responde, no sentir los males no es de hombre; no sufrirlos no es de varon; à quien la suerte hizo amistad, mas le diò en lo que le quita, que en lo que le diò. Si tienes conocimiento, esto basta pasa consolarte; si te falta, acude al aranzèl del mundo, que và Diogenes de passo.

Quando buelve à vèr la dama,

cuyo deſengaño tanto le ſatisfizo, yà no parece añade diligencia, y no baſ-
O triſte, perdimos el trabajo linterna. Paraſe como dudoſo, mira un corro de gente lamentandoſe, que no comen, ni viſten, es ſu quexa. Hablan de govierno, dàn pareceres, oyelo Diogenes, y ſin detenerſe dice: Hermanos legisladores en mi tierra, quanto ay me ſobra, ſiendo el mas pobre de ella. Todo lo abarata la templanza; todo lo encarece el apetito.

Viò luego un pobre, que à grandes vozes pedia limoſna. Eſte le llama, y dice: Acaſo, Filoſopho, ſufres alguna vez afàn al mio ſemejante? Creo que no, porque tù naciſte pobre, y yo rico. Todo me ſobraba, eran proberbio mi autoridad, y aparato.

Esta fabrica desvaneciò en un punto, sin ser noble me introducia con los Titulos, violentaba el lado de los Grandes, despreciando el orden que las estrellas me dieron: Dime, como hazes resistencia à tus calamidades, por ventura se consolaràn las mias? Responde: El trabajo en que te veo es muy conforme à tu discurso loco. Yo no resisto à la adversidad, ella me resiste; traygola sin fuerzas. Por mi voluntad soy pobre, y de mayor riqueza que Alexandro; quanto es mejor no desear, que adquirir? Tù, que pudiste dissimular al siglo tanta injuria sufre à Dios este ligero golpe, advirtiendo, si buelves à mudar fortuna, que à los grandes han de llegar los inferiores, con la discrecion,

que

que al fuego, de ſuerte, que caliente, y no abraſe.

No cuyda de gaſtar ſu luz entre la gente plebeya. Sabe que ſe viſte de diverſos colores, y que ſiempre fue monſtruo inconſtante. Llega à la porteria de una caſa retirada, habitacion de perſonas dadas al culto de la religiõ. Llama, abren, y ſin parar và diciendo: O buena gente, no hallo al hombre. Dichoſos los que conociendo ſer vida inficionada, vivir entre errados, prevenìs la tempeſtad, y os aſſegurais en el puerto, mas con voſotros hablo verdaderos abſtinentes. Eſtaba atento el Portero, que luego conociò à Diogenes, y dizele: vete en paz, todos en eſta caſa ſon virtuoſos. Dexa la modeſtia (reſponde) que

el òro en sus principios mezclado està con tierra. Sale, y à la puerta sacude los zapatos, preguntale la causa, satisface, diciendo: Esto hago para desengañarte de q̃ ay polvo en los templos.

Và caminando: llamale un hombre, y diçele: A Diogenes mi muger me desprecia al passo que la estimo; acuerdome de tì muchas vezes, quando alabas à los mozos que tratan de casarse, y nunca se casan. No puedo sufrirla, los regalos la agravian, el amor la endureze. Responde: Los Lacedemonios tienen una ley rigurosa contra aquellos que escogen mugeres semejantes. Ley necia, pues el ultimo castigo es dexarlos juntos. Por la piedad que tengo à tu desdicha, trocad personas

nas, entonces ſabràs lo que has de hazer, ſi lo que aora haze no te enſeña.

De alli parte con mayor codicia, llega à una caſa principal à tiempo que à la puerta, y en la calle ay gente de guarda, Era la habitacion magnifica de un eſtrangero, que tyranizaba la republica, y à la ſazon embiaba à ſu tierra unas cargas de barriles, dos ſe cayeron, que abiertos con el golpe deſcubrieron ſer de oro, ſu dueño poneſe à la ventana, mandando ſe recoja con cuydado. Entonces Diogenes, ò tù el advenedizo, no he viſto madraſtra de mejores obras con hijo ageno. Tenga gran cuydado contigo, porque quien hurta con bonanzas, haze traycion en las adverſidades. El uſurario le

lla-

llama que desea hablarle; no quiero complacerte le dice, eres tan sin empacho, que querràs deleytarte de vèr tu culpa à dos luzes.

Alumbrando và por los rincones, y sale à una calle espaciosa. Oye, que razonan de sus costumbres en casa de un Librero; detienese, miranle, y les dize: Yo he visto segador entre la mies, sin pegarsele una arista. No sè si le entendieron; mas al punto se le ponen delante, nombrandose Poetas, y amenazanle, que calle, ò le forzarian à leer sus obras. El responde: Esso es amenazarme con la muerte, y venir con la amenaza. Hermanos cathecumeno en la profession, què os ha hecho esta señora Poesia, que tan mal la tratais? No ay cosa mas atrevida, que

la

la ignorancia; preguntad à los grandes ingenios, si presumen como vosotros. Por mucho que los hombres sepan, viven à obscuras: llega otro curioso, que à toda diligencia le busca, divierte la conversacion, y dice: Antes que te vayas, oye mi extraordinario estylo. El mozo vano le afecta de manera, que Diogenes burlando, y por extraordinario entiendes lo real, y verdadero, vives engañado. Aquella es singularidad, q̃ en exercicio comun à muchos se avẽtaja à todos; y segun los ignorantes, professais obscuridad; aunque yo me pierda, troquemos idiomas: yo con el tuyo serè Griego insufrible: tù con el mio Filosofo razonable.

Murmurando quedan los Poetas

gafos, y le hazen capitulo de que habla en su lengua. Và gastando la linterna, y el dia à tiempo que unos Cavalleros mozos le buscan. Dàn con èl, quiere ir adelante, y le detienen. Uno que pareciò sossegado le dize: No me desprecies Diogenes, aunque en mì no halles el hombre que deseas. Yo salgo de Grecia, llamado à la privanza de un Principe estrangero; ruegote por la verdad que professas me digas como podria en tal estado ser dicho. Responde: Ama con sincero corazon al Principe, usa del poder de la razon, y viviràs seguro. Procura ser reverenciado, por quien fueres tù propio, antes que por la dignidad, que si bien anda cerca de tì, no està en tì. Persuadete à que muchos

chos te tratan con cautela, y la satisf-
faccion de que ninguno te engaña
tendrà sin lustre tus acciones; la sobra
da confianza haze desfallecer en las
obras. Tèn cuydado, que las virtudes
se deben entender con la voluntad, y
las malicias con la razon. Esto no se
te olvide, que casi todos mienten, mas
al privado hablandole verdades, que
diciendole mentiras.

Camina divertido, quando sin pensar
passa por la carcel, reconocela, alza
la voz, diciendo. Culpas de mortales,
no ay cadenas para todas; y
assi las de mas peso andan por la republica
en fiado con cara de inocencia.
Viòle acaso el Alcayde, y
con desdèn le dice: Yà pudieras
bolverte, con blandura se hazen

me-

mejores efectos; su aspereza atemoriza à todos. Responde: Mucho es, que à quien toda su vida ha deleytado el pecar; solo un dia de virtud agena le enfade, voyme. Morirà el que de grandes heridas quiere ser sano con medicinas blandas. Causar mis palabras miedo, nace de que la verdad es dura en los vicios, como dulce en las adversidades. Mi reprehension no ofende al bueno, es un Cirujano, que corta la carne cancerada. Aquel ama la vida, que sufre mi cauterio.

Luego se le ofrecen dos hombres, uno que al otro iba diciendo: al fin siendo tù tan ignorante has ganado opinion entre los ilustres del pueblo: yo por sola una razon inadvertida, pierdo el trabajo de muchos

chos años. Diogenes que los oye, dize: El que de vosotros se perdiò por hallar, dèle la palabra de su daño al compañero, y èl llevesela à essos ilustres con quien trata, que pues le favorecen sin razon alguna, ellos se la pondràn de oro. Buelvasela luego al amigo, porque logre su trabajo.

Parecele no detenerse. Saie diciendo: O Grecia, no me engaño, quando digo que tienes mas Ciudades que hombres; oye una voz que le llama: entra por essa puerta Diogenes: no se escusa: entra: mira una muger de poca edad: pidele no se vaya sin oirla: èl la complace: ella discurre.

Esta mañana ibas por una calle, que ocupaba un entierro. Yo en al-

ta voz reprehendì desde un coche la loca obstentacion que viste, no pude entonces detenerte, oye aora à una muger desengañada, sabràs mi sucesso, enseñame despues lo que ignoro.

No miran mis desengaños à los antiguos siglos: fueron sus grandezas resueltas en polvo, porque pobres cavañas no se quexen de que en los fines corren dessigual fortuna, si el viento deshaze una pagiza casa, hiere el rayo la soverbia torre. En mi sucesso hallarè memorias, que basten à desengañarme sin distraer los ojos por la inmensa variedad de casos, que hasta oy tiene representados el mundo desde su principio. En naciendo, empezò esta mi fabrica à padecer acciden-

tes

tes de mortal, no ay dia en ella sin ruìna, aunque presuma de constante contra los golpes de naturaleza: la razon libre tiene virtud de persuadir con imperio, felicidad à pocos sucedia, por ser costumbre humana dàr el primer voto à sus passiones. Yo soy dichosa en esto, instruìda de un daño presente para temer el futuro, que sin temor discreto no ay puerto seguro en la vida. Alli, donde el engaño tiene mayor fuerza, suele descubrirse, y dàr escarmientos. Monstruo, que habita entre la multitud, alimentado de su confusion: mas què quiero decir?

Por varios casos fue salir de mi patria, y assistir en la agena cerca de un señor. Assi llama el vulgo à los que por opulencia vana sin otro

merecimiento ſe hazen reſpetar.

Novedades, que la inclinacion no admite, mal ſe diſsimulan: ceremonias prolijas, obſervancias puntuales me tenian atonita, conſiderando quã flacos fundamentos adora la ſervidumbre voluntaria; por un baxo interès, cautela en palabras, deſigualdad en obras pudieran reducirme à ſu exemplo, ſi mi repugnancia natural al fingir no fuera reparo à ſemejante vicio. Eſtimada era yo, pues para diverſos fines ſolicitaban muchos mis favores. No ſe deſcubren las liſonjas en una moderada fortuna. El poder, y privanza encienden eſte fuego, que tiene la pobreza apagado. Reparaban poco en mi perſona, los que al principio la vieron deſviada; mas

ea ſiendo admitida; los que antes eran pedernales frios, deſpidieron centellas al leve golpe de mi nuevo grado

Los males con atencion diſcurridos, ſon ayos fieles de coſtumbres. In digno modo de corteſia me daba eſte profano pueblo, què mucho ſi en la mejor ſangre concurria eſte defecto; como à templo ſagrado me reverenciaba. Torpe vicio, que bien advertido es una eſcuela, que inſtruye un veneno con parte ſaludable, ſi ſabe diſtinguirſe.

El que pretende aumentos acreditando errores publicos, dà ſu opinion à la plaza, y vende la libertad en baxo precio. Ocaſion ſe ofreciò, en que recibì mas merced que deſeaba. Mas no aplaudiendo

aquel favor como lo conocì indecente. Dàr mucho à quien pide poco, quando no procede de virtud, arguye intrinseca liviandad: vìme acrecentada sin tiempo, mas luego se entendiò el vicio, con que estaba mezclado tanto galardon. No se professaba recato en aquella ilustre caxa, al pecar se prohibia el rezelo. Llevar yo otro camino daba pena à todos, debe de ser, que entre muchos errados, la abstinencia de uno solo, engendra aborrecimiento, y sino le vencen, es de menos gusto el deleyte, menos regalo el apetito.

Maldad, y discrecion son los pilotos de el mundo. Con el primero navega este hombre à su parecer felìz, como el ser poderoso señorèa

rèa à las fortunas. El corazon libre desprecia todo lo que con fealdad se adquiere. Luego que entendì su cautela infamaba tal modo de liberalidad, digole, que adonde el principio es malicia, el fin no serà virtud. Manifestaba mi semblante su interior disgusto, reprimiendo con asperas palabras ceguedad, que no saliendo con su intento, trata luego de venganza, deshaciendo en mì quanta pompa su aficion siniestra avia fabricado.

Buelveme con injurias el rostro, en cuya proteccion creyera estàr segura mi fama. Soy noble, y como à vil muger me tratan sus agravios. No vino descontenta, que fuera deslucir la victoria contra tal enemigo alcanzada, y què entendimien-

to libre pudiera tolerarle? Tù aora corrixas mis defectos, ni pierda su dignidad el nombre de los altos Cavalleros, cuyos hechos ilustres logren su debida fama.

No juzgues perdido este dia en que no has hallado hombre. Digna es de uno tu patria, y aunque en alto exercicio colocado, no sin memoria de q̃ es hombre. Buelve mañana, que à saber tu venida lograrà el trabajo, tù le considera; entonces juzga.

Diogenes atento à lo que no creyera. Responde: Dulce me fue tu voz esta mañana. Corriendo iba à buscarte, detuvome la gente. Yo juro por la verdad que siempre apetecì de no callar virtud tan generosa. Quien se determina no halla

in-

nconveniente. Prosigue varonil ani-
no, prosigue tu hazaña, que con ta-
es medios seràn los fines dignos de
aurèl perdurables. Entre sabios no
ence al merecimiento la fortuna, no
ierde al abanza quien es digno de
lla. Persigate la malicia, que con su
rato te engrandece. Tu dichosa elec-
ion, sin ella toda contraria fortuna.
oio esto te dirà Diogenes, no se te ol-
ide, sin uso de la fortaleza todo es
eligro. Exercitate en ella, para que
acilites assaltos del engaño; la verdad
là estimacion; la mentira privan-
ça; no admitas lisonjas, ni las uses;
eas estimada por verdadera, y no
avorecida por falsa. Con la idola-
ria de los poderosos se sustenta el
nundo. Tù los trata de suerte, que
no

no ſe alaben fuiſte ſu mendiga. Llamate jornalera de virtud, trabaja à ſu obediencia : Eſto es verdadera libertad, ſeguir abuſos indigna ſugecion.

Yo buelvo con el nuevo dia à vèr al hombre, de mì tan deſeado, que ſi como me dizes, en la proſperidad no ha perdido la razon ; ni el uſo de sì miſmo ; èl es hombre : entretanto à tì te conozco.

Sale corriendo, y buelve à la plaza dando vozes ; ſeguidme todos, venid. Llegaſele gran numero, reparanſe à la novedad quantos le oyẽ. Clama entonces el Cinico Philoſopho, ò gente monſtruoſa, buſcaba mi linterna un hombre entre voſotros, y hallo al partirme una muger. Eſtimad el rico dòn, ſeguid

l alto exemplo, ſu luz reſplandece, Diogenes lo dize, que viò ſu claridad Calla, y buelveſe, quando el Sol de todo punto ſe eſconde. Yo le iba ſiguiendo; mas aunque ſu diſcipulo, temo no alargue la linterna, y me conozca. Retirome de ſu preſencia, no ſea que el eſcandalo de mis imperfecciones, ſi de cerca las mira, hizieſſe menores las que avia notado; menores, ò ningunas.

Eſta es, Hiparchia, la dificultad que Diogenes ſentia en hallar hombres, y mas para aſsiſtir al privado de un Principe, como ſe viò en lo que dixò al mozo que ſalia de Grecia à eſte cargo.

HIPARCHIA.

No dizes ſi bolviò tu Maeſtro à ver-

verse con aquel señalado varon, que la discreta dama le previno. O muger, quisiera conocerte, mas tu espiritu alabo, tu resolucion venero: inferior soy à la virtud que te ensalza. Responde Crates à mi deseo.

CRATES.

BOlviò Diogenes, viò al hombre, comunicòle algun espacio, conociò el ornato interior de que estaba compuesto: refiriòle en publico, dando admiracion à todos. Luego hablarè de esta materia, la de aora prosiga con leer tù el Dialogo de nuestros dos Filosofos Heraclito, y Democrito. Sea la ultima parte, que parece conforme à lo que hablamos, assi nuestro discurso tendrà agradable fin grato, y provechoso.

HIPARCHIA.

PUes aviendo reìdo Democrito, llorado Heraclito el proceder de os hombres, ſus coſtumbres torcidas us cuydados necios, con la variedad le caſos, que yà otra vez oìſte, proſiguen de eſta ſuerte, conſolando à las agrimas la riſa.

Democrito. Heraclito.

NO te aflijas, Heraclito, que qual aora es el mundo, tal ue, y ha de ſer. El bueno cuyda, que odos conocen ſu verdad: ſabes que a tuya ſe deſprecia, què aprovecha conſumirte? Yo hablarè coſas le riſa. Ayer caſtigaron à un hombre, y el pregon decia: Por eſcandaloſo.

Her.

Her. Gran culpa es el eſcandal(
en què le diò eſſe pobre?

Dem. Dixo en publico, que (
mundo ſe acababa; mintiò, pues nun
ca tantas ſeñales vimos como aor
Yà hemos diſcurrido por ellas co
grande llanto tuyo, mas quien no rei
rà, viendo al vulgo ignorante vitupe
rar lo que alaba, alabar lo que vitu
pera? Mira al otro ruìn, que con no te
ner verguenza ſe hizo ſeñor del mun
do. Repara en el codicioſo, que bar
cando los mares por adquirir hacien
da, quando buelve cargado, ſe aneg
en el camino. Ni es de menos riſa e
que ſe caſa por conciertos, compran
do el marido à la muger, ella ven-
diendoſe al marido. No vès el deſa-
tino de caſarſe ſin amor, hallãdoſe de

pue

ues engañados, à la mesa cō ceño, en
 cama sin bolverse el rostro; las me-
norias divertidas, acaso ofendiendo-
e con ellas, juntos, y distantes. O ma-
eria de reìr! El que teniendo mode-
ado sustento, pretende un señor à
uien sirva, y convertido en fea gi-
nia, remeda quantas acciones le
tiende, cuyos desprecios, ignorancias
rrores, consiente, aplaude, reveren-
ia. Reirè de aquel, que por dexar ri-
o à su hijo passa afrentosa vida; hō-
re infeliz, aborrecible à los Dioses,
orque se cumpla ser bien aventura-
lo hijo, que tiene padre en el infier-
o. Pues oye, si es de reìr el pleytean-
e, que pudiendo concertar su dife-
encia con el contrario, le desnuda
l Legista, que mientras le viò rico,
fue

fue interpretando en su favor las le-
yes; y en sintiendole pobre, jura, que
sigue pleyto injusto. Què hazes tù el
que ayer te prestaron una capa con
que salir en publico, y oy fabricas ca-
sas con armas à la puerta? Quien no
reirà, viendo uno de estos opulentos?
No vès, Heraclito, su elevacion fan-
tastica apelar à la virtud de sus ante-
cessores, quando les reprehenden sus
vicios? Quantas vezes he reìdo la so-
lemne locura de muchos, que estan-
do yà muriendo se animan à ser va-
nos? Entonces digo, quando los miē-
bros no se mueven, sudan las partes
superiores. Los estremos se enfrian,
pierde su color el rostro, la vista se
entorpeze, la respiracion se apre-
sura, el pecho se levanta. En tal
oca-

ocasion ay hombres, que solo cuydan de la vanidad mundana, de la funeral pompa. Piden epitafios, que digan sus grandezas, bien que la vida fuesse indigna de memoria: mas todas las causas de mi risa son poca materia junto à la principal que me mueve. Esta es vèr, que los hombres apenas tratan, ni discurren de sì mismos, por hablar de los agenos, de suerte, que yo soy otro, y aquel es yo. Ignorancias, y flaquezas propias, hazen afear las agenas. Quieran Heraclito los Dioses seamos tales nosotros, que tù llorar, y mi reìr corran con excepcion de esta culpa.

Her. El flaco, de todos dize mal en secreto. Ni tù, ni yo dìmos en tal vicio; publicamente declaramos

mos la verdad, y no fuimos oìdos, ni errados en flaquezas tales, que las del estraño nos pareciessen mayores.

Dem. Nunca el bueno aborreciò al que contra èl hizo lo que debia. Con esto digo, que ni Epheso, ni Abdera, patrias nuestras, tienen hombres, pues de sì nos apartaron, ò los dexamos, porque nuestra verdad aborrecieron.

Her. Yo me despedì del mundo, yà cayga, ò levante, aunque lloro, como vès sus miserias. O Ciudadanos mios, esto os dize vuestro Heraclito. Si no soy suficiente à cotregiros, à lo menos elegid maestro de quien mas os admireis mirandole, que oyendole: porque las honestas costumbres, aunque en la

ma-

mayor parte son de la naturaleza, tãbien de la doctrina. Temed no llegue à estimarse la ignorancia, pues entonces la malicia señorèa.

Dem. O mi patria, oye à este tu hijo, que reputas loco. El sobreescrito de los hombres es la culpa, mas la naturaleza humana con fuerza se justifica. Si tuvieres empacho de tì propia, no tendràs necessidad de leyes para vivir, ni de ser justa por rigor. El obrar està en su dueño, esto basta. Yà que me desprecias, digno varon tienes à quien mires, èl siga tal consejo, que le sea facil la eleccion.

Her. En buena estrella nace el q̃ aviendo de regir una republica, se rinde à preceptos: mas dìme, quando juzgas tù serìa bien irle à la mano si errasse?

Dem. Entonces me parece, quando conocido ſu entendimiento, cayeſſe en el error, porque ſi antes de executarle eſtaba reſuelto, peligraba el aviſo, y acaſo era incitarle à mayor daño.

Her. La liſonja es un veneno tan uſado, que todos le beben con guſto: la coſtumbre le haze natural. No ſerìa poco igenio confeccionarla con otros remedios ſaludables, de ſuerte, que dada al ſuperior, llevaſe al antidoto el veneno, y reſtituyeſſe ſu enfermo corazon.

Dem. Sutileza es la que has imaginado, que pide algun eſtudio, mas para la experiencia finge aora ſer yo el que neceſsita de eſte compueſto, adulacion, y verdad en un vaſo.

Her. No me dexarè vencer en

la

la modeſtia.baſtame la eſpeculacion; tù has de uſar la practica. Yà me imaginas ſeñor de nn Eſtado, y vès aqui, que caygo en el defecto de poco dadivoſo; uſa aora del arte.

Dem. Para atraerte al guſto de la liberalidad, ſuponiendo, que tù podias mandarme; y yo como tu favorecido, era obligado à engrandecerte, eſtuviera atento, quando andabas corto; entonces te alabàra de liberal, mas fueralo yo al punto con alguno, de ſuerte, que llegàra à tu noticia mi alabanza, que viendote excedido de mi animo, ò no tuvieras sèr de hombre, ò por aventajar à tu vaſſallo perdieras aquel vicio: aſsi celebrandote una fealdad, te reſtauraba una virtud, mas

no te dexarà ocioſo en ella con mi continuo exemplo, haſta verte exercitado.

Her. Sin duda con tal modo me vẽcieras, que la gloria de vèr celebrada mi grandeza, me incitarà cada dia à otras mayores. Algo mas dificultoſo fuera reprimirme una liviandad poco honeſta con liſongearmela.

Dem. Es la mayor deſtreza el mas alto ſaber en las coſas ilicitas, dexar uno contento à ſu ſeñor, ſin averle obedecido, Sea aſsi, que puſiſte los ojos en muger agena; y por mi medio intentaſte alcanzarla. En eſte caſo adulàra yo la hermoſura, no eſtrañando, que te movieſſe el deſeo; y entre diſculpar impulſos de naturaleza, y liſongear los tuyos,

yos, propusierate una dificultad de executarlos, no invencible, por no violentarte, mas con una esperanza muy tibia, que bastasse à entretenerte. En esta suspension dierate à entender con recato, que à mì me sucedia una aficion, y en su fuerza se detuvo. Parece impossible no querer tù saber este secreto. Vès aqui aora juntos bueno de lisonja, y salud de verdad. Yo te disculpàra el empeño que tenias, añadiendo, que à mì no era licito otro tanto, que tu reputacion obstaba à mi intento: juzgarse todas mis acciones como deribadas de tu alto principio, à quien debia imitar; y segun fuessen, tener esta, ò aquella opinion las tuyas, primer exemplo à que atendian los subditos. Estas con-

ſideraciones te propuſiera de paſſo, ſin repugnar à tu guſto, tratando con ſolicitud de otros divertimientos generoſos, que te apartaſſen de los indignos, atrayendote ſiempre al bien que reſiſtias, ſin dàr tiempo à tu imaginacion ſinieſtra.

Her. La crueldad es otro vicio mõſtruoſo, aſsi como la clemencia una virtud nunca dignamenre alabada. Yà tienes compueſta la triaca. Dì, que hizieras conmigo, ſi en cruèl pecàra?

Dem. Juzgo que cometes un exceſſo mal conſiderado. Toma aora eſta nueſtra vida de venenoſa, y vital yerva. Con reſolucion aduladora me llego à tì, y te digo, que la crueldad cometida fue juſticia bien meditada, ſino que todo el pueblo

la

a tiene en diferente opinion, à quien fe debe dàr credito, porque una voz comun no puede engañarfe. Què feñor fuave haze fubditos agradecidos los diofes, no preciarfe tanto de jufticieros, quanto de piadofos? Poftrarfe al leon bafta para domar fu fiereza; los elementos por fer mas apacibles, no querer fus calidades ufar de un mifmo imperio. La tierra fria, y feca, diòle la frialdad en que pecaba al agua, ella fria, y humeda, cediò el exceffo de humedad al ayre; efte humedo, y caliente, rinde el calor al fuego; el caliente, y feco, por fer menos terrible, dà fu fequedad à la tierra.

Her. Yà me vàs inftruyendo, fi otra culpa confiderable me enmiendas: efta es la codicia, mancha que def-

desluſtra la grandeza, y pide lo principal de nueſtra medicina.

Dem. Las inclinaciones muy activas requieren grande aſsiſtencia de Dios para ſer enfrenadas; en un grande ſeñor corren tanto mas impetuoſas, quanto es la execucion facil, la voluntad abſoluta. Si la razon no anda à la viſta, nueſtro remedio no tiene eficacia. El que es hombre, no ha de hazer hallandoſe ſolo, aquello que delante de otro no hiziera. Mucho es que deſprecie uno el teſtigo de sì propio, y guarde reſpeto al de el mundo. Pues ſi tù en publico, y en ſecreto fueras eſtrecho de animo, poco recatado en aficiones, dado à crueldad, y codicioſo ſin reſpetarte à tì miſmo, què eſperanzas ſe podràn

ràn tener de tus aciertos? Vengamos al propoſito. Reyna en tì la codicia, y acaſo ſin tener intencion honraſme con una merced. Liſongeo entonces tu heroyca generoſidad, digo la fama, divulgo tu magnificencia. Paſſo adelante, reſiſto el favor, supli-cote, que aquella dadiva ſea para otro de muchos que la merecen. Los magnanimos contentanſe con que todos neceſsiten de ſu grandeza, ellos de ninguno. Las riquezas ſolo han de ſer para exercitar el animo, tratarlas como à ſiervas, no como à ſeñoras. La codicia es afrenta de el honor, deſconfianza de el Cielo, aborrecible à la piedad, ignominia à ſus ſequazes, mas inutil al dueño propio que al eſtraño.

Her.

Her. O necia patria, la que à Democrito no has conocido. Bien sinti de tì nuestro divino Hypocrates, qua do viniendote à curar por loco, y re parando luego en tu gran juicio, jur aver discurrido con hombre, que bas ta hazer sabios à los hombres.

Dem. A tì (ò grande Heraclito! te debes la alabanza, que sin razon alguna me atribuyes. Cerca estoy de tu copiosa fuente, si algo acertamos, en ella lo he bebido. Tù, cuyo grave libro de la republica, y las leyes mereciò ser colocado en el templo de Diana; tù instruye à los que pueden darlas, y dichoso aquel que no le llore Heraclito, como tù, que à Democrito abstengas de la risa. Ama el hombre vano *la*

tier-

ierra, como si fuera patria propia, no
ermitiendo Jupiter, que à sus eterni-
lades se oponga la mayor gloria del
nundo, haziendolas à todas imper-
ectas.

Bien, pues, llora Heraclito al que
rofana à Jupiter con sus defectos, y
ìe Democrito al que creyò en lo fra-
il, qual si fuera eterno. O viviente,
emes como caduco, apeteces como
nortal. No dize mas Democrito, ni
e aconseja. El procura ser antes igno
ninia al siglo, que fabula à los Dio-
es.

CRATES.

O Ciencia de privanza llena de mysterios! Todos estais à
n solo punto reducidos, à una fir-
me-

me virtud, maeſtra univerſal de perfeccion. Por ella fue inſpirado Democrito à uſar bien de la liſonja, haciendola ſaludable, ſi tal vez al que priva ſe le ofrece ocaſion de exercitarla. Dilate el corazon privado, que eſtriva en ſu virtud. Los accidentes que ocurren de moleſtia, ſon un exercicio del animo, un toque de la fortaleza, à cuya valentia, eſtrellas, y fortuna ſe rinden. Bella obſtentacion de grandeza, moſtrar deſnudo el pecho à las adverſidades; y en viendo oſſadìa, bolver huyendo las eſpaldas. O privado de el Principe, confia, no deſmayes: à gran valor, grande empreſſa. Cargue ſobre tus ombros la inmenſa fabrica de el mundo: tèn firme, que al tronco de la rectitud
arri-

rrimado, ninguno vimos rendido.
Alexandro fue ingenioſo. Ciro, tuvo
ſpiritu elevado. Ageſilao, templan-
a. Temiſtocles, ſabiduria. Ariſtides,
uſticia. Filipo, experiencia. Pericles,
iencia de adminiſtrar la Republica.
No todos lo pueden todo. El que lle-
as à tal grado, que mereces la incli-
acion de tu Principe, eres una co-
mun cauſa de todas opiniones; ineſcu
able daño à la ſuperioridad, y como
eparar en ellas, haze que ſe aumen-
en; el no atenderlas, es inhabitarlas.
Mirate en ſilencio, y juzgate; abſtrae-
e de tì miſmo, veraſte entonces
lgo mas diſtante; acude luego à la
arte que advertiſte menos ador-
ada, y aquella hermoſea de tal
uerte, que tu dignidad te ſolicite,
co-

como en quien ſabe que ha de ſer glcrioſa. No habla aqui la voz de nueſtro ſabio Democrito, rudo Crates hàbla, y te dize, que el tenor de los hombres es el hombre.

HIPARCHIA.

UN error grave es cauſa de otros muchos, y por eſta razon mas para evitado. Sea exéplo la adulacion, que Democrito ha templado, de ſuerte, que no dañe. Llegate à mì liſongero, y ſiendo una muger llena de imperfecciones, dìme, que en mì concurren todas las virtudes. De tanto engaño reſulta, que no eſtando yo firme en el conocimiento de mì propia, me perſuada à que ſoy algo. Vendrà luego la injuſta preſumpcion

que

que me lleve à tratar de idolatrias, à tener en poco la humildad. De aqui voy dando en ſobervia, eſtimandome como divina. Yà con eſta ceguedad llego à competencias con Dios, burlo de la muerte. Eſta ignorancia haze que ſolicite con favores al que me và cegando con ſus falſedades, es motivo al bueno para que ſe retire, y eſconda de mì ſus virtudes; dà oſſadìa al malo para confiar en la culpa, viendola eſtimada. Eſte exemplo ſe và derramando de uno en otro animo, y pueſta el olvido la ſinceridad, uſan los medios de mi perdicion. Crian rencores los que antes ſe amaban, yà conocen la embidia, yà es todo diſcordia. O fragil ſugeto, ſi te reparaſſes un poco, quan preſto caerias

rias del merito que presupones. Alabarte de prudente, què vale, pues por instantes tropiezas en la dessigualdad de tus obras? Llamante hermosa, y no ay dia que no veas irse al Poniente tu belleza: intitulante sabia, y dàs credito al estraño, primero que à tì propia, cuya insuficiencia aun apenas distingue el dia de la noche.

Esta ficcion en mì considerada, què injusto efecto no produce en aquellos que siguen à los grandes señores, solo à fin de la merced que esperan? Y alcanzada assi de su presencia, desparecen (qual suele) ayre encendido, en quietas sombras de la noche.

No ha mucho, Crates sabio, que suspensa, y sola, como el campo sea

ſea dulce ocaſion para diſcurſos; el agua, y la rivera, grata contemplacion de las celeſtes obras, mirando los arboles en toda gentileza, aſsiſtidos de aves, frequentados de la corriente; veo uno entre todos, cuya amenidad ſolia recrearme, pàlido, ſin virtud, deſnudo de corteza el tronco, yertas las ramas, expueſtas à qualquier mano groſſera, que romperlas guſtaſſe. Cierto aſsi ſucediò, que un villano las atiende, y como el vital humor les falta, al menor movimiento ſe le rinden. Burlaſe de ellas; al agua las arroja, con riſa de vèr como las lleva. Mira alli junto un verde relevado platano; à èl ſe llega; à èl ſe abraza, adulandole à ſu modo la pompa en que le halla. Entonces

con vivo ſentimiento, al deſpreciado ſin amigos dixe.

Mudo deſengaño del poder humano arbol triſte, que ſin voz perſuades, quien te ha pueſto tan afeado, y ſolo? Pues no fuiſte ingrato en tu proſperidad, ni la negaſte à quien la quiſo. Sombra diſte al jornalero fatigado adorno à la ribera, alvergue à los pajaros donde fabricaſſen ſus nidos. Aora no ay quien te conozca, ninguno ſe precia de mirarte, ſu lado te niegan los q̃ ayer te adulaban. La Primavera, ſiendo con tus vezinos liberal, cierra la mano, quando por tì paſſa. La parte del rio en q̃ te miras, parece mas ſerena, y clara, nò de piedad, mas porq̃ viendo tù ſer yà tã trocado, ſeas infeliz dos vezes. O viva ſemejanza de

mun-

mundana gloria , no mas ſolicitada, que quanto reſplandeces ; dichoſo el que de tal ſuerte goze tu fingida hermoſura, que en ſu aurora , y luego al medio dia no creas al que con fabuloſa adulacion te diga,que no ay tarde , y que la noche miente. Aſsi advertido,diſpon tus acciones de tal modo , que ninguna tiniebla las oculte, ninguna ingratitud las ofenda. No puede ſer ſolo el que de ſu merecimiento ſe acompaña , no ſin perpetuo nombre el que es fortuna de sì miſmo,de cuyas obras nace dichoſa, (aunque no quiera) ſi ellas ſon iluſtres.La ſuma felicidad entre ſabios,ſolo eſte punto abraza: uſar de la vida, de ſuerte, que la juzgue por el uſo,no por el eſpacio.Y para eſto,necio el hõ

bre à quien ageno daño no eſcarmienta, loco el diſcurſo, que menoſprecia la quietud del animo, por idolatrías de las grandes Cortes; pues ſegun la fama, alli el concurſo de diverſas gentes, materia para coſtumbres diverſas, ningun ſoſsiego, turbada confuſion, rara fee en los animos; alli la propria muerte con ſeñales de vida, diſfrazada en trages, y deleytes, aſsi ocultando ſu fealdad, porque pierda el miedo la razon, y pueda executar ſus golpes antes de prevenidos. En eſtos Teatros ſe admira aquella inmenſa rueda, memorable eſpectaculo à los hombres: unos vàn preſtos à fixarla el clavo, no ſe traſtorne, y caygan: otros que los cogiò debajo gimiendo ſu deſdicha; mas en un

punto, estos levantados, oprimidos aquellos: otros, que entre las ondas del popular tumulto se arrojan por si llegassen à tocarla. Todos la sacrifican sus potencias, hazen voto al engaño que miran: si la alcanzan, si lugar les diesse, prometen adorarla. Una voz comun se oye, un alarido suena, porque favor les preste, no reparando en los estragos que haze. Passan los años, llega la hora inevitable, buelven à mirar què vida tuvieron, y no la hallan. Tù, pues, Hiparchia, que estos desengaños conoces, Dios tienes, tal seas, que no vayas delante de tu muerte: no mueras antes de morir.

CRATES.

YA eſte razonar de oy pide, que yo cumpla lo que hablando de Diogenes propuſe. Vìmos buſcar al hombre, dice que le hallò, aſsi es; y para que mas ſu diligencia eſtime, ò crea aver logrado ſu trabajo, quiere que la experiencia le aſſegure. Poco ſe detiene, poco repara en tanto exterior ornato como el Palacio le propone: Palacio, que habita aquella gran perſona. Algunos vàn cercando al Philoſopho, por ſi entrar puedan à oìrle. Crece el concurſo, y à pocos ſe permite la entrada. Reconoce al Superior, arrima la linterna, ſolo un groſſero palo à que ſe apoya no

no dexa de la mano. Escusa el exordio, y dize: A tu parecer, quien es hôbre, y quien debe governarle? Segun entiendo (responde) hombre es el que con cierta noticia de sì propio, guia todas sus acciones à un perfecto fin. De aqui nace, que juzgando por su naturaleza debil modere los castigos, temple las passiones, socorra las necessidades.

Aquel govierna bien al hombre q̃ usa una comun razon con todos. Particular con algunos, quando no es cõtra la de todos. Mas dìme tù aora, concurren dos de igual merecimiento à mi presencia, pretendientes de un cargo, dignos de ocuparle, saber queria en este caso, què eleccion hicieras?

No quedàra con sospecha de cul-

pa,

pa, y para esto supiera qual de los dos hizo mayores diligencias, y al de menos favores honràra, ò porque no los tuvo, ò no los quiso, fiandose de mì, que conoceria su virtud, cuyas luzes nunca mas se ocultan, que quando de prolija solicitud son ayudadas. El que con instancia pretende, ambicion supone; el que menos solicita, sabios pensamientos arguye; mas para què habla Diogenes, pues solo viene à oìrte? Tù satisfagas mi deseo, yà por las primeras palabras que aora pronunciaste codicioso.

Hable de cosas grandes el Grande; si soy digno de oìrlas, dilo: Alexandro, que humillas tu grandeza, y quieres ser Diogenes, si Alexandro no fueras. Responde.

O

O varon, cuyo nombre, ni èl continuo poder de las edades, las discordias del tiempo podràn envejecerte, aun vendrà siglo en que la ignorancia, digo ingenios yocosos, menosprecien tu vida, mas siempre tendrà, que reparar en ella el que considerare adonde la encaminas, y el claro desengaño que te mueve. Oyeme, pues, un rato, veràs esta grandeza, que no embidias ser magnifica escuela de cuydados; el Maestro una vigilancia forzosa; la licion siempre varia; esto lo que se aprende.

No bastar para regir, tener animoso corazon sin experiencia. El que no la alcanza, ni puede governar, ni le haze fuerza la mayor razon.

Su-

Sufrir dissimuladas apariencias aunque las conozca. El dissimular algunas vezes, bien que cuesta mucho, suele obrar tales efectos, que ninguna industria mayor es,

Quando me detengo en dàr lo que me piden, juzgo que assi lo debe hazer el que en lugar como este pretende satisfacer à sì propio, ni se satisface menos que conociendo las personas; si las conozco, y no premio, es porque las conozco; mas ninguno creerà estuvo de su parte el impedimento, ni que es pura traycion solicitar beneficios con cautelas.

La mayor dificultad consiste en distinguir palabras, que no se pueden examinar con el corazon de su dueño, y quien mas destruye los

Es-

ſtados, ſon razones aparentes.

Muchos llegan à mì, que guiados
el interès eſtudian coſas contrarias
ſu naturaleza, tomando por medio
rbitrios fabuloſos. A eſtos tambien
onviene oìr, porque no ſe quexen,
ue el poder excluye lo que ellos lla-
nan equidad, ſiendo ſus diſcurſos al-
himiſtas de verdades, con color de
eſengaños.

Varios pareceres admito, no todos
ſuficientes à la materia que tratan;
nas conſientolos, quando juzgo pro-
eder de animo ſincero. No oìrlos ſe-
ìa acobardarlos, y ſiempre diò fla-
os conſejos libertad amedrentada.

Algunas vezes enmedio de tan-
os cuydados que me fatigan, hago
nemoria de mì propio; y mirando
la

la obediencia con que soy servido, no sin causa me entristezco; el hombre prospero no puede saber si es amado.

Afectadas humillaciones siempre me parecieron ruìndad de animo, mal consiento hypocresias, cuyo prostrado rendimiento es una consentida baxeza; el daño que haze comun, mas provechoso al que finge en tanto que se descubre.

Desvelanse algunos en escrivirme razones, que llaman de estado, y que de adelgazadas se rompen. Tambien las miro atento, por si entre muchas vanas hallasse alguna provechosa. Mas què cuydados son estos? Solo à Dios pertenece juzgar quien sea el que entiende lo que haze, y el que mejor entiende.

No

No cae en ſer humano, ni en po-
er de fortuna ſatisfacer à todos; mas
iſsimular, que los ſatisfechos ſe que-
en, pide prudencia, y mayor, quan-
o me mueſtran ſemblantes apaci-
les, ſiendo intolerables penſamien-
os, tan engañoſos, que culpan al que
ſtàn agradando, mueſtran que agra-
ecen, por aſſegurar al que culpan.

Mal puede ſaber el que govier-
a, què juicio haze el mundo ſo-
re ſu modo de premiar: providen-
ia errada, duele mucho: la diſcre-
a debe ſer deſconfiada: por ella
ne rixo en hazer mercedes, mudan-
o los intentos ſegun las ocaſiones.
Ninguna coſa engendra mas daña los
nimos, que ſer todos iguales en el
ato, deſsiguales en el galardon.

Mi-

Mira un grande afàn de mi cargo. No es licito engañar à ninguno, y menos el ſuperior. Malo ſer engañado, peor el que engaña. Pues conſidera Filoſofo, que por mi dignidad, y por quien ſoy, me toca una miſma rectitud en obras, en palabras; mas entre el que engaña, y el engañado, ſiẽpre veràs, que el que deſengaña queda con la culpa.

Baſta lo q̃ has oìdo; larga es la materia; varios los accidentes; un ſolo hõbre al que combaten, humana al fin la fuerza. Si algo deſtas verdades ſientes, que à tu alvedrio correſponde; èl ſea mi fama, no leve liſonja, q̃ al oìdo buele, y en rumor vano deſparezca. El grande corazõ no ſufre alabanza preſente; quien mi Eſtado codicia, repàra

en

en lo menos, y engañase en lo mas. La representacion de lo que por mì passa sin llegar al efecto, creo que vista de repente èl haria el mas arduo atrevimiento, si yà su valentia no fuesse tanta, que se animasse à sufrir el miedo, todo el tiempo que pudo dilatar el peligro. Aqui veo ser rara la discrecion de las que oygo, que no sepa à voluntad, veo hombres adjetivados con otra cosa, no de hombres. Estudiò en corregir erradas conclusiones, que haze la razon fingida. Poco cuyda de la honra, quien vive de cautela: culpa en que veo caer à muchos, y acaso dissimulo, porque su arte sea su castigo. Otros me siguen, cuyo ingenio admiro, porq̃ saben entretener lo que no lleva buen fin. Què mas

dirèmos?La vrriedad de condiciones que experimento enſeña, que quien con buen zelo obliga, apenas coge fruto de lo que ha obligado, ſiguiendoſe de aqui, que quien quiſiere que le ſiga el mundo, obligue poco, y haga mucho.

O ſabiduria eterna, ſi la vida larga ſuele abatir los animos excelentes, quando dura mas que el poder, y la honra, eſta te encargo; à tu muro la arrimo, ſeguro voy, porque es bien ordenada mi confianza. El que acaſo en eſta edad vive deſcontento, deſengañeſe, que eſperar mejor tiempo es ignorancia; acertar en el preſente, diſcrecion.

Eſtas coſas oye Diogenes, no de otra ſuerte, que el muſico ſentido la fundada harmonia, atento en quan

to el diſcurſo proſigue ,y à la ultima clauſula para explicar la perfeccion del arte, mueve con afecto el roſtro. Entre los circunſtantes ſe ſiente tal modo de lenguage, que ni al reſpeto falta,ni à la verdad ſe niega. Y vàn las palabras adelante, quando todas ſe conforman;y al pronunciar varias,en una ſe reſuelven,porque el Philoſofo aſsi habla.

De tu habitacion grande à mi poſada humilde, no ay mas diferencia ,q̃ la opinion del mundo.Ignorar la verdad,es cauſa de que los mas ſe govier nen por diſcurſo ageno. Si en mi pro feſsion no hallàra conveniencia,creas q̃ corrigiera eſtos deſcuidos de vida. no ſin trabajo exercitados.Necio ſeria el q̃ conociendote,y conſiderãdo,que

ſolo por naturaleza de hombre tienes como yo dominio en lo criado; necio serìa, ſi de las grandezas hablaſſe, y no del dueño, pues todas ſin el uſo, lo miſmo ſon, que otra qualquier miſeria deſpreciada. Por el hombre compite quanto de hermoſo, y rico dà la tierra; cauſa fue de ſus diſcordias, ſiendo enterrados cuerpos incapaces de ſentir. Las piedras, el oro, nunca de valor tratàran; vino el hombre, y diòſele à ſu arbitrio. Yo contigo hablo, riqueza viva quiero. Por mi verdad te juro, glorioſo es el que en la eminencia de un monte viò la triunfante Palma, y expueſto à ſu aſpereza, ſin mirar el arroyo que de lo alto deciende, acaſo con rumor que le eſpante; ſin vèr el paſſo tan in-

cier-

cierto, que sola una llama puede descubrirle, sin discurrir, que adonde puso un pie firme, al mover el otro han de caer entrambos. Mas cobra aliento, arriba mira el premio, no importa peligro. Otra vez prosigue, con prudencia se enoja, salva aquel peñasco, tuerce à esta parte, rompe por aquella. O generoso corazon, que por no pararse su propio sudor bebe, y la sed satisface, mira gozoso lo que atràs dexa vencido, juzgando quanto mas adelanta, tener mas en que estrive. Yà se acerca, las ramas que han de coronarle se inclinan, danle la mano, èl las abraza, ciñenle todas, y premian sus trabajos. Sentado al tronco reconoce la montaña, que ha subido, seguro contempla quan

tas injurias penetrasse, que vestiglos le ocurriessen. Mil cautelas, que quisieron destruìr sus verdades, muchos monstruos, que de la sinrazon agena se obligaron, por ir contra su razon. Alli la mortal vivora, con el veneno dulce, retrato de la adulacion, que hinchando mata. Y tù el aspid frio, poco vales; la ponzoña que escupes quita la vida adormeciendo: imagen eres del que con gustos vanos quiere poner olvido en las acciones grandes; mas venciò el desvelo de quien sabe solo aquel ser digno de corona, que legitimamente pelèa. Chersydros inconstante, que yà en el campo, yà en el agua vives, muchos como tù quisieron variarle su proposito, aunque con efecto contrario, que el
hon-

honroſo concepto de venceros le cierra los oìdos ; la conſtancia es ſu aſſumpto. Peſtilente Dipſas, que hieres ſin dolor; mas à poco eſpacio enciendes las entrañas, bien eſte tu fuego à la ambicion imita, cuya naturaleza ſe viſtieron algunos por ſi contraſtarle puedan, mas èl eſtà en la cumbre cantando la victoria.

Oy me enſeñas, que ſolo aquel es buen fundamento de virtud, que nace del corazon. Honra, que por agenos inſtrumentos ſe conſigue, nunca fue de grande Capitan. Tù la adquieres con el animo propio, valeſſe de ti en tan arduas empreſſas, que aun imaginadas, es mucho divertirlas. Yo no doy conſejos à quien conoce deſengaños, en eſto

no ay duda, que para mandar conviene zelo, y rigor. Dichoso el Principe, que pone en mejor grado su razon, que su respeto. A ninguno que govierna se permite descanso, aun en lo interior de sus imaginaciones, mas esto no te turbe, que las obras comunes son sin merito, ò le tienen comun, no assi las heroycas, y los altos pensamientos siempre fueron pendencia de sì mismos. Este mar que goviernas, dexale romper en sus vanas opiniones. Es la discrecion una nave, que siempre toma puerto, correr puede fortuna, mas al fin se salva.

Mi Maestro acabada su razon, và à levantarse, quando uno de nuestros Griegos llega delante de aquel gran Potentado. Diligencia fue de

otro ſolicito en hallarle con animo de que le vea, y un rato olvide ſus cuidados. O grandezas de Jupiter, à què mortal ſeràn notorios vueſtros altos ſecretos? De verdad te digo, Hiparchia, todos debiamos quanto poſsible fueſſe humillarnos, todos huìr la necia preſumpcion de ſaber. Grãn Dios de Cielo, y Tierra, yo te confieſſo, porque eſcondiſte tus maravillas à los ſabios, y prudentes ſobervios, revelandolas en oprobio ſuyo à los pequeños humildes.

De Palacio era el que le acompaña, y à ſu ſeñor dize: Traygo à tu grandeza un exemplo de la naturaleza. El viejo que miras, es de una Aldèa poco diſtante de Sparta. No ſaliò haſta oy de ſus campos, ni viò

Ciu-

Ciudad alguna de Grecia. Otros tambien con ſu rincon ſe contentaron, mas eſte en mejor modo. Eſtimanle los ſuyos, aſsi como es mal cultivado digo, que Athenas, y ſus ciencias le faltaſſen; açaſo no lo has de juzgar oyendole.

Pregunta el ſuperior al Griego anciano, què cauſa le mueva à proſeguir vida retirada, de ſuerte, que las Ciudades no conozca, huya ſus policias, eſtrañe regocijos publicos. El hombre es animal politico ſociable, y quien de ellos ſe aparta, ò es por mucho Dios, ò por altivèz mucha. Dì, pues, en què te fundas para tanto deſvio? Dexa la turbaciõ q̃ en ti conozco, ſoſſiega, y como ſi en la plaza pacifica de tu Aldèa diſcurrieſſes, aqui hables. Yo hu-

humano ſoy, llega mas cerca: una miſ ma materia nos diò forma. El Aldeano, que con eſta blandura ſiente la reſpiracion menos ligera, aſsi reſponde.

Señor, no es diſcreto el que por agradar à otro violenta las coſtumbres de aquel con quien pretende agradarle. De aqui nace, que ni el uno quede contento, ni el otro guſtoſo. Què proporcion tiene con el laurèl el roble? Eſte nacido en aſperezas, aquel en jardines aſſeados, donde le ſon frequẽtes varias flores, de todas reſpetado. Yo un pobre hijo de ſoledades, à ellas reconocido, porque me criaron, què dirè en tu preſencia? Suele el apetito humano (como ningun terreno bien le ſatisfaga) ſuele apetecer la fuen-

fuente natural, el monte descompuesto. Tales descuydos podrian en mì agradarte, mas aun con la ignorancia natural los afeò. No es esto escusarme de satisfacerte; es prevenir el modo; tù perdona.

No tener necessidad de lo que en Cortes, y Ciudades se usa, es causa de amar mi soledad. Rezelos, sospechas, temer, fingir, no conoce. Los varios casos no la tocan, ignoran novedades huyen pretẽsiones, carga mortal, que sobre el ombro mas firme aumenta grave peso à los años. Alli se conoce, què cosa sea vida, sin distinguir las horas, instrumento prolixo, repetido afàn de la memoria, basta observar el Sol con estilo (aunque grossero) suficiente en exercicios de el campo.

Al-

Alzo los ojos, y por mi ſombra me govierno. El libro antiguo de mis padres me dà reglas para ſaber què eſterilidad, ò abundancia tenga el año. Paſſamos el Invierno en grata compañia, ſi las continuas aguas, ò paſſadas nieves nos ocupan la tierra. Simple converſacion es la nueſtra, cercada de groſſeras manos la lumbre. Llega la Primavera, que à todos nos combida, y arroja de caſa la pereza; reconocemos los arboles, mirando por ſus flores, que frutos nos prometan. Vemos ondear las mieſes, recompenſa dulce del labrador, que las viò en grano derramadas. El Eſtìo viene, colmo de la eſperanza nueſtra, aunque no ſin fatiga. Viertefe ſudor con alegria, y en apacible emulacion vamos

mos cortando lo que poco antes, ſi a
gun pie lo rompieſſe, temimos. Sigu
el Otoño, redundan los lagares, opri
menſe los razimos: ſilveſtres, y do
meſticas frutas recogemos, que e
diſcurſo del año nos regalan.

Eſte es mi exercicio. Ruſticida
parecerà al Corteſano eſtàr aſsi con
tento, que ninguna otra riqueza em
bidie. Los muros de Thebas, las eſcue
las de Athenas, los vaſos de Samo, la
damas de Corinto, los huertos de Ch
pre, los jardines de Feacia; todo le ſo
bra al que diverſa inclinacion l
mueve.

Yo vivo ſegun naturaleza. Conſi-
dero, que los mayores bienes de fort
na, quando ella ſe aparta del que favo
reciò, aun no permite, que para dete-
nerla valgan. Eſ-

Eſtimado ſoy en mi Aldèa: arbitro de los pocos caſos que ſe ofrecen. Tal mi voto, que antes de referido, fue en ſecreto meditado, reſtituyendo à la razon de una parte, lo que me parece lleva de paſsion la otra.

El modo que tengo en conſervar nueſtra paz, es excluìr novedades. De permitirlas ſe ſigue comun inquietud; remuevenſe los animos, hazen diverſos juicios. Novedad obre coſtumbres licitas, ſiempre ue peligroſa.

Alli es mi atencion, quando ſe trata de el bien publico. Advirtiendo as partes de que conſta, nunca pongo graves medios en lo que puede ener aſperos fines.

Temprano fuì viejo, y deſde que

ſin

ſin duda lo ſoy, me govierna una conſtante rectitud: uſo en eſta parte el dominio de mis años, reprehendiendo abuſiones, que el ultimo beneficio de la vejèz es la libertad.

Nunca contra una razon comun me valgo de otra particular. O no lo entiendo, ò mirando eſto con algun diſcurſo, fuerza es, que tal razon de los hombres ſe oponga à la de Jupiter. Contra sì ſentencia el que por moſtrarſe docto de mundo ſe haze ignorante de Cielo.

Si me preguntaſſes, Señor, como he paſſado ſin tropiezo mi edad, reſponderia, que ſiguiendo à muy pocos en lo agradable, y à muchos en lo licito.

Voy ſiempre atendiendo à las vidas

das agenas en tal forma, que conside-rados ſus vicios, ò virtudes, compon-go una razonable para mì. Si la locu-ra reynare, podrà padecer; ſi la pru-dencia ſeñorèa, vivirè ſeguro.

Preciome de ſer verdadero con to-dos, no conozco cautelas: de ordina-rio ganan poco, aunque aſſeguran mucho.

Dame licencia, yà baſta mi len-guage inutil. Voſotros, ſeñores, en-ſeñados à palabras con ornato, à delicadezas de ingenio, no es bien conozcais ignorancias. Yo hablo en mi natural lengua, ni la tendrè en tan poco, que la deſacredite con palabras de vana obſtentacion, pro-pio de quien camina à tiento ſin luz de la verdad. Baſte, que alli falta el

ſer donde ſolo ſe pretende apariencia

El razonar de eſte hombre mueve al Principe, y le pregunta ſi en Palacio quiera detenerſe. Mercedes le aſſegura, honras promete. El las eſtima humillado, mas en ſu intento perſevera. Buelve los ojos, mira quanta riqueza, quanta veneracion retrata aquel lugar magnifico, y à la tierra inclinado, ſeñalando con el dedo, dice: O Madre univerſal, ſi tù produces algun dòn perdurable, eſte me concedas; de otra ſuerte; bien, que no dura, no le eſtimo; mal que ſe acaba, no le temo.

⁂

FIN.

EN LA IMPRENTA, Y LIBRERIA de Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Mag. se hallaràn muchos Libros en Castellano.

De Historia.
Genealogias.
Politicos.
Maxsimas, y razon de estado.
Empressas politicas y morales.
Emblemas.
Mathematica.
Arismeticas.
Arquistectura.
Cosmografia.
Astronomia.
Esfera.
Pintura, y todo lo que à estos nobles Artes pertenece.
De Secretarios, y Estylos de Cartas
De Escrivanos.
Notarios.
Procuradores.
Agentes de Negocios, y para todo genero de Papelistas.
Vidas, dichos, hechos, y sentencias de Filosofos, Emperadores, Reyes, y de otros varones ilustres.
Dialogos sobre varias cosas.
Probervios.
Refranes.
Enygmas.
Poblemas.
Similes, ò comparaciones.
Preguntas, y respuestas.

Porque es de varias cosas.
Artes de escrivir.
Ortografias.
Retoricas.
Eloquencias castellanas.
Diccionarios, y Gramaticas de varios Idiomas, donde està la Castellana.
De monedas.
De medallas.
De metales.
De piedras preciosas.
De jugar la espada y otras armas.
De torear.
De enfrenar, herrar, doctrinar, y criar cavallos.
De aves.
De animales terrestes, y maritimos.
De arboles.
Frutas, semillas, y yervas.
De Agricultura para Jardines, y Casas de Campo.
De secretos.
De juegos de Damas de el Agedrèz, y de otros juegos.
De Poesia de todo genero de verso.
De Novelas, Cuentos, Historias, y Casos Tragicos, Cavallerias, Tragi Comedias, y todo lo que à esta classe de diversion toca.
De comedias.
De Entremeses.
Y de otros varios Tratados exquisitos, y que con dificultad se hallan.

De

Dō todo lō referido està escriviendo el dicho Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, una Biblioteca toda de Libros Castellanos.

Tambien se hallaràn en dicha Libreria varios Tomos de Lope de Vega Carpio.

XACARA NVEVA.

DE VN XAQUE, QUE HAZE RELACION A OTRO AMIGO SVYO

DE LO QVE LE SUCEDIO una tarde passeandose por Madrid.

CONPVESTA POR ALEXANDRO DE CEPEDA.

Una

VNa Niña de lo caro,
arrufianarme ha querido,
y si lo hago en ella, creo
huviera hecho el Ante-Christo.

Porque dizen que fue dueña,
y en algunos manuscritos
he hallado (sin ser letrado)
que ha de ser de dueña hijo.

Aunque ha dicho la mandronga,
si es verdad, no lo sè amigo,
de que la señora es,
ninfa de trago de vino.

Enemiga de las ranas,
amiga de los mosquitos,
devota de San Martin,
y vota de pinta, y pinto.

Muy preciada de Poetas,
mas por lo que en ella he visto,
quiere muchas vezes mas,
que quartillas, los quartillos.

En vela como cigueñas,
porque no podian en cirio,
Antona, y Mari-tenaza,
tagarotes de pardillo s.

A Madrid bruguleando
estaban desde el sotillo,
porque hazer solicitaban
de sus caras baratillo.

Quando vieron descender
por detràs de San Francisco
dos martes, que podian ser
haziagos de sì mismos.

El

El uno es Marco de Soria,
que de plata huviera ſido,
à no eſcaparſe por pies
el dueño de ſu apellido.

El otro es el Malagueño,
Jaqueton quiditativo,
que de no perdonar vidas
con la muerte pacto hizo.

Salian deſafiados,
porquefiarles no han querido
Juanilla ,y la Tabaquera,
del humo de ſu palillo.

Viendo las marcas godeñas
los dos aporrea quartillos,
que del ombro derrivaban
de Albornoz los edificios.

Y que de àzia el corazon
arrancaban los ſuſpiros,
del que de Vulcano fue
ſuſtituto de marido.

Dixeron al paſſar yo:
galàn, haganos por Chriſto,
caridad de conciliar
aquellos dos alvedrios.

Y yo , camarada Roque,
como de obediencia hijo,
puſe mano en la que fue
de ſu diablura exorciſmo.

Puſelos en paz, diciendo:
lo de no aya mas amigos,
vayael diablo para puto,
ſi es que alguno lo ha querido.

Yo llevaba un real de à ocho,
quedòſe ahogado en vino,
porque no ſupo nadar,
ò porque aquel fue ſu ſigno.

Todo lo yà relatado,
ſin lo que callo advertido,
vieron ayer eſtos ojos
hojas del dinero mio.

Eſſo ſe debe à tus manos,
que ſon dos rayos activos,
quando empuñan la que es,
embaynado Baſiliſco.

Dexemonos de quimeras,
que las liſonjas ſon ſilvo
embozado, que eſcarnecen
al que es amor de sì miſmo.

Yà reconozco, que ſoy
valiente, pero es delicto,
en mi propria valentia,
confeſſar lo preſumido.

Que ſi le dì à la aillodres,
de oreja, à oreja, aquel chirlo,
fue porque ſu cara mapa,
quiſo ſer de mì cuchillo.

LAUS DEO.

Pliegos * 20.

CON LICENCIA: En Madrid: A costa de Don Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, Librero de Camara de ſu Mageſtad. Se hallarà en ſu Imprenta, y Libreria, Calle de Santo Thomàs, junto al Contraſte.